

LOS CHAMANES DE MEXICO

PSICOLOGIA
AUTOCTONA MEXICANA

JACOBO
GRINBERG-ZYLBERBAUM



LOS CHAMANES DE MEXICO

VOLUMEN I

Psicología Autóctona Mexicana

ESTE ESTUDIO FUE FINANCIADO EN PARTE,
POR UN PROGRAMA CONJUNTO
CONACYT-UNAM FACULTAD DE PSICOLOGIA
PROYECTO CONACYT
PCCSCNA – 030756

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

LOS CHAMANES DE MEXICO

VOLUMEN I

PSICOLOGIA AUTOCTONA MEXICANA

FACULTAD DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

E

INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO
DE LA CONCIENCIA



Primera Edición
Alpa Corral, México 1987

Segunda Edición
Alpa Corral, México 1988

Tercera Edición
INPEC, México. 1990

Portada: *Gerardo Susan*

© Jacobo Grinberg-Zylberbaum

Reservados los derechos para todos los países
de habla castellana

ISBN 968-6238-00-X

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

INDICE

Presentación y agradecimientos.....	9
Introducción.....	11
CAPITULO I	
Don Lucio de Morelos.....	15
Primera Parte: El primer encuentro.....	17
Segunda Parte: Una iniciación chamánica.....	31
La iniciación de Don Lucio.....	36
Correlativos psicofisiológicos.....	45
CAPITULO II	
Doña Pachita de la Ciudad de México.....	53
Genealogía.....	57
Historia personal.....	58
Modalidades de trabajo de Pachita.....	59
Diagnóstico.....	60
Modalidad quirúrgica.....	60
Manejo del espacio-materia.....	65
Modalidad iniciática o mística.....	66
Concepto de realidad de Pachita.....	67
Desarrollo de la conciencia.....	69
Perspectivas.....	71
Conclusiones.....	74

Apéndice acerca de Pachita	77
Mis experiencias con Pachita, por Ramón Mansi- lla Tinoco	77
CAPITULO III	
Doña María Sabina de Huautla	87
CAPITULO IV	
Don Iván Ramón de la Ciudad de México	95
CAPITULO V	
Doña Asunción de Hidalgo	103
CAPITULO VI	
Don Inocencio Flores de la Cruz, de San Miguel Tzinacapan, Puebla, comp. por Eduardo Almeida Acosta,	111
CAPITULO VII	
Doña Licha de Puebla	129
Doña Licha	131
Técnicas de curación de Doña Licha	133
CAPITULO VIII	
Los "Hasidim" de Morelos	137
CAPITULO IX	
Don Florencio de Morelos.	143
Antecedentes.	145
El concepto de vida de Don Florencio.	147
Las tribus de seres espirituales.	147
Aprendizaje de Don Florencio.	148
Las cátedras.	148
Cátedra de Don Florencio	150
El concepto de la realidad de Don Florencio. . . .	158
Bibliografía	169

PRESENTACION Y AGRADECIMIENTOS

El libro que ahora presento, es apenas un primer bosquejo sobre la psicología autóctona mexicana, la que para ser revelada, necesitaría no uno sino cientos de volúmenes mucho más sabios y mejor elaborados que éste.

La complejidad conceptual y la sabiduría del espíritu mexicano, junto con la que sobre el tema existe, se ven reflejadas en el creciente número de sus representantes, los chamanes y psicólogos autóctonos, los “hombres de conocimiento”, los cuales suman miles, dispersos por todos y cada uno de los pueblos y ciudades nuestro país.

Este libro, modesto además de anecdótico, representa sólo un intento por abrir los ojos a una realidad escondida, pero viva, resguardada, pero pujante en el interior de la esencia y en el corazón de nuestro país.

Ideada originalmente como una serie de artículos, esta obra pretende ser el inicio de un proceso de rescate de la sabiduría original de México, sabiduría tan devaluada y aplastada por la Conquista y el modernismo, pero sabiduría al fin, y como tal, sobreviviente milenaria.

Ojalá que este primer intento nos haga ver, a todos los que habitamos México, que detrás de la crisis del materialismo que vivimos, el espíritu pide renacer, y que es nuestra obligación darlo a luz.

Quisiera agradecer a todas las personas que hicieron posible este estudio, en particular al Lic. Miguel González Avelar, Secretario de Educación Pública, quien ha apoyado y estimulado mi interés en el conocimiento del México Indígena.

A Teresa Vale, por su apoyo incondicional.

A Jenny Lewis por su magnífica labor de edición.

A Mónica Virchez e Ixtaccihuatl Carrasco, quienes realizaron la ardua labor de transcribir los estudios y las entrevistas a partir de las grabaciones magnetofónicas.

A Emilia Flores Melo, quien se encargó de computarizar, ordenar y analizar los datos.

A Guadalupe Ruiz Avila por su colaboración.

A Francisco San Román y Henri Bergonzi por su entusiasmo y responsabilidad al aceptar publicar los resultados de la investigación en los volúmenes de esta serie.

Por último, a los Psicólogos Autóctonos Mexicanos y a los Chamanes de México.

J.G.Z.

Febrero de 1987

INTRODUCCION

Una de las más tristes e inquietantes actitudes del mexicano actual es su tendencia hacia la autodevaluación, posiblemente como resultado de una conquista brutal, caracterizada por una total falta de respeto hacia sus valores autóctonos, que lo condicionaron a pensar en lo propio como algo sin valor y en lo externo como algo omnipotente.

Basta observar las gigantescas colas que se forman ante los recientemente inaugurados "MacDonalds", o a la predominante preferencia que existe en México por el ahorro en dólares en bancos norteamericanos, para percatarse de que el mexicano no confía en su propia nación y de que continúa dejándose conquistar por lo extranjero.

Y lo más extraordinario de todo es que tal actitud de sometimiento existe en un país como éste, en donde viven algunas de las personas más desarrolladas del planeta, me refiero a los hombres de conocimiento de México, los chamanes y los psicólogos autóctonos. Desde tiempos inmemoriales, cada tribu de los antiguos habitantes de México era comandada, en lo espiritual, por uno o varios hombres que se destacaban por su inteligencia, intuición y capacidad de videncia. Por lo menos

a partir de los Toltecas, estos hombres de conocimiento comenzaron a fundar linajes, mediante los que, a través de una cadena de sucesores, transmitían, de generación en generación, su particular forma de crear la realidad.

El número de linajes que existe actualmente en México es indeterminado, aunque se sabe que es abundante. Muchos de ellos sobrevivieron la Conquista; otros fueron creados después de ella. Se les encuentra en casi todo pueblo, comarca o ciudad, y forman una subcultura de complejidad y riqueza insospechadas. Se dedican a curar enfermedades, a pronosticar el futuro, a dar consejos y aliviar angustias. Son consultados por pueblos enteros ya que en ellos encuentran guía y consuelo. Su capacidad intuitiva es generosa y su vocación iniciática lo es aún más. Son los portavoces de tradiciones milenarias y representan la más verdadera y misteriosa raíz de lo mexicano. Algunos realizan hazañas casi milagrosas de intuición y conocimiento y casi todos gozan de un poder de voluntad y de un optimismo envidiable. Luchan en contra de la hechicería y se consideran defensores del desvalido y del débil.

Y es precisamente con el ánimo de rescatar el conocimiento de estos hombres que hemos iniciado una investigación a nivel nacional, con la convicción de que un pueblo que posee una riqueza humana tan extraordinaria como México no tiene motivo alguno para sentirse devaluado y que lo que sucede, quizás, es que desconocemos e ignoramos lo que somos. Esperamos que esta investigación nos ayude a revaluarnos y a confiar más en nosotros mismos.

Con esta intención nos comprometemos, pues, a difundir los hallazgos de esta investigación.

En cuanto a la metodología utilizada en este proyecto, se consideró que la más apropiada era la investigación participativa; los investigadores convivieron con los chamanes, se sometieron a sus enseñanzas y en

algunos casos se convirtieron en sus discípulos. De esta forma se logró obtener información precisa y de primera mano acerca de sus prácticas y enseñanzas. Esta metodología permitió también poner a prueba algunos de los procedimientos terapéuticos utilizados por los chamanes.

En algunos casos se realizaron entrevistas con los pacientes y discípulos de los chamanes y se hicieron seguimientos exhaustivos de los efectos de sus enseñanzas y terapias, para lo cual se hizo uso de un equipo audio-visual.

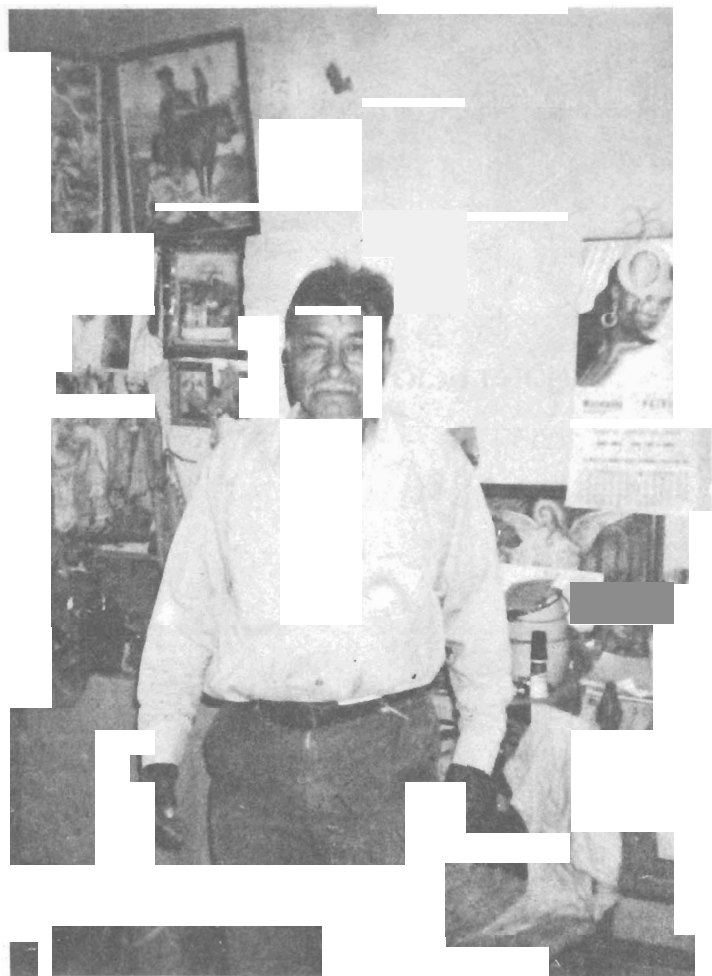
Este trabajo requirió la realización de viajes constantes y de estadías largas en las comunidades en las que viven los chamanes.

Por último, quisiera mencionar que los resultados obtenidos hasta hoy apoyan las postulaciones de la Teoría Sintérgica. Esta sostiene que la realidad perceptual es el producto de la interacción entre un campo energético activado por el cerebro (el campo neuronal) y la estructura del espacio-tiempo (el campo cuántico). La interacción de ambos campos crea un patrón de interferencia que baña todo el espacio. La experiencia consciente surge cuando el Observador enfoca un mecanismo hipotético llamado factor de direccionalidad en alguna porción del patrón de interferencia.

Los chamanes parecen poseer una gran maestría en el enfoque de su factor de direccionalidad, siendo capaces de activar diferentes experiencias en distintas localizaciones del espacio y niveles de la realidad.

Capítulo I

DON LUCIO DE MORELOS



Don Lucio de Morelos, en 1986

PRIMERA PARTE

EL PRIMER ENCUENTRO

Introducción

Los chamanes de México están agrupados en diferentes linajes, según sus técnicas, procedimientos y su particular concepción acerca de la Realidad.

Entre esos linajes está el de los Graniceros del Estado de Morelos, que se dedica al manejo de las condiciones atmosféricas, con el fin de evitar que tormentas, granizadas o heladas destruyan los sembradíos de las comunidades que protegen.

Don Lucio Campos es uno de los directores del linaje de Graniceros de Morelos. Para Don Lucio, la Realidad se divide en dos grandes secciones: la del mundo visible y la del mundo invisible. El mundo visible es la realidad de los objetos, de los cuerpos y de las condiciones físicas y materiales.

El mundo invisible, en cambio, es la realidad de los seres que viven en el espacio, los “trabajadores del tiempo”.

Según Don Lucio, un chamán de su linaje puede entrar en contacto con los trabajadores del tiempo si es escogido para ello. La manifestación de la elección es un evento de proporciones terribles, que consiste en la

caída de un rayo en el cuerpo del candidato y la supervivencia del mismo. El propio Don Lucio fue herido por un rayo hace más de treinta años, tras lo cual se convirtió en chamán.

Como tal, Don Lucio se dedica a curar a los miembros de la comunidad que así lo solicitan. Además de su labor como curandero, Don Lucio es maestro y guía de un grupo de discípulos que lo visitan.

Una vez al año, el 5 de mayo, este chamán, junto con los miembros de su linaje y sus discípulos, realizan una ceremonia en El Caleca, una cueva localizada entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl. En esta cueva Don Lucio pide poder para enfrentar las tormentas y las granizadas con éxito.

La vida cotidiana de Don Lucio transcurre como campesino morelense, dedicado al cuidado de su milpa, de sus animales y de su hogar. Casado y con varios hijos, Don Lucio afirma que su labor como chamán debe mantener un equilibrio sano y una integración sin roces con su vida como marido, padre, abuelo y campesino.

Don Lucio dedica un lugar especial de su casa a su altar, en donde practica sus artes de curandero y su magisterio chamánico.

Fue a través de un amigo que me enteré de la existencia de Don Lucio. Mi interés por el estudio de las concepciones relativistas acerca del tiempo me hicieron ir en su busca. El siguiente es un relato de mi primer encuentro con él.

Una tarde me dirigí a Tlayacapan. No conocía la dirección de Don Lucio, así que decidí dejarme guiar por la intuición. A la altura de un granero reconocí una choza extraña y, pensando que ahí vivía Don Lucio, la exploré. Después de ese y otro intento fallido, opté por preguntarle a mi amigo la dirección de Don Lucio. Mi

amigo, antropólogo, experto en chamanismo y cineasta experimental, me informó en dónde podría encontrarlo.

Salí de Tlayacapan y en el camino me envolvió una tormenta terrible. Unos niños me hicieron dudar de proseguir la marcha y eso hizo que me encontrara a Don Lucio en su camioneta en la carretera.

De todas formas conocí a su familia. Su esposa, una india bellísima y ya entrada en años, me impresionó por la pureza de sus rasgos, con arrugas que le surgen de los ojos en dirección lateral. Las mismas arrugas que Don Lucio tiene.

Dos días más tarde volví a encontrarme con Don Lucio.

Salí en la mañana de la Ciudad de México y a la hora de la cita me hallaba apenas en el mirador de Cuernavaca. Me sentía cansado y de mal humor. Después de dormirar unos instantes sentí de pronto la necesidad de irme. Puse en marcha el automóvil y en menos de seis minutos estaba ya en Tepoztlán. Algo pasó, pues a la velocidad con la que viajaba, ese trayecto dura 12 o 13 minutos. Parecía que una fuerza me hubiera tragado y después depositado en Tepoztlán.

Más tarde, Don Lucio me recibió amablemente, ofreciéndome una pequeña silla en su cuarto de los altares y ofrendas, repleto de imágenes de santos y cruces, colocados en el centro de una mesa. Después de saludarnos y preguntar por mi origen y lugar de residencia, sonrió abiertamente y me cuestionó: ¿Qué se le ofrece?

Me sentí obligado a explicar mis intenciones. Le platiqué de mi trabajo y mi convicción acerca del tiempo como puerta de acceso a la sabiduría. Después de la explicación, guardé silencio. Don Lucio recargó su barbilla en la palma de su mano y entrecerrando los ojos meditó unos instantes. Al final volteó a verme y dijo: "El tiempo es muy importante, pero aprender de él es muy difícil y caro."

Yo sentí una incongruencia. No podía mezclar lo económico con lo espiritual y menos tratándose de un indio. Fui criado por una india, la que al morir mi madre ocupó su lugar en la casa. Conocí la belleza, la pureza y honestidad que esconde el alma y corazón de un indio. La referencia que Don Lucio hacía acerca de lo caro que iba a salir mi aprendizaje, me dejó confuso y alarmado. Sin embargo, había algo en su cara que no coincidía con el factor monetario. Don Lucio seguramente estaba probándome. Cuando llegué a esa conclusión me tranquilicé y le dije:

—Pues usted dirá, y ya veremos si me alcanza.

Don Lucio lanzó un “mmmh...” y después de meditar otro momento, cambió abruptamente de tono.

—Se necesita mucho entusiasmo —dijo suavemente—, y además el riesgo es alto. La gente del tiempo es muy dura y ahí no existen caminos.

Pensé que había escuchado mal. Don Lucio hablaba de gente del tiempo y mencionaba un lugar específico en el cual habitaban. Pensé que quizás se refería a otro plano de existencia.

—¿En qué lugar viven esas gentes, Don Lucio?

Sonrió de nuevo con una expresión de seriedad mezclada con misterio e ironía.

—Yo sé de que hablo, Jacobo. Yo viví tres años con ellos y no es fácil.

—¿Tres años? —pregunté asombrado.

—Sí señor —me respondió Don Lucio con convicción—. Estuve tres años con ellos y me enseñaron lo que es el tiempo.

Mi entusiasmo aumentaba a cada instante. Creo que si hubiera conocido a Don Lucio unos meses antes no le hubiera creído, pero ya aceptaba la realidad de otros planos de existencia.

—Yo quiero saber más, Don Lucio, no me importa lo que tenga que hacer. Además, acepto el riesgo.

Don Lucio me miró de nuevo y una expresión que interpreté como de confianza asomó a su rostro. De nuevo pareció meditar un instante antes de hablar.

—Veo que existe entusiasmo y fuerza y eso es lo que se necesita. Lo que quiero saber son las intenciones que tiene.

Mi intención era saber y volar, así, literalmente. Sin embargo, no sabía cómo explicarlo. Por otro lado, había dedicado mi vida a escribir y con cada nuevo libro sentía que aportaba algo positivo al hombre.

Eso es lo que le hice saber, añadiendo una comparación:

—Usted se dedica a curar, Don Lucio, porque sabe que es bueno y con ello coopera al bienestar humano. Yo escribo por las mismas razones. Mi intención es saber más y compartir mis conocimientos.

—Muy bien, muy bien —dijo Don Lucio con dulzura—. Veo que no hay nada malo. Creo que puedo hacer algo. Convocaré a los espíritus (ya no les llamé gentes), y les diré que quiere hablar con ellos para así obtener sabiduría.

Eso me pareció excelente. Necesitaba hablar de mis ideas y nadie mejor para entenderme e instruirme que entidades espirituales. Se lo agradecí y además le hice entender que lo que quería era ir por aquel camino solo, sin depender de alguien.

—Lo único que será necesario hacer —dijo abruptamente don Lucio— es una ceremonia en la que daré “luz”.

Al final le pregunté si el manejo del tiempo permitía viajar de un lugar a otro.

—En espíritu, sí —me contestó—, pero no en cuerpo. El tiempo puede detenerse, acelerarse o retardarse, pero nadie puede viajar con su cuerpo en él.

El martes fui a comprar todas las cosas necesarias para la ceremonia y se las llevé a Don Lucio. Revisó las

veladoras, el mole, las flores, las frutas y dulces. Después nos sentamos a platicar.

—Estuve hablando con ellos —dijo con seriedad Don Lucio— y me preguntaron qué es lo que iba a hacer con el conocimiento que le den.

—Voy a escribir, Don Lucio —le dije.

—Pues ellos dicen que habrá cosas que no pueda escribir y además quieren saber qué hará con los beneficios de sus libros.

Debo confesar que aquello me decepcionaba. Nadie, excepto mi propia conciencia, tenía derecho a decidir sobre lo que escribiría. Por otro lado, los beneficios serían absurdos, pues por más libros que se vendan en México (si es que los editores aceptan publicarlos), la ganancia para el autor siempre es ridícula.

Se lo hice saber a Don Lucio, añadiendo que no aceptaba imposiciones con respecto a lo que escribía, pero que me daba cuenta del cuidado y respeto que debería tener al hacerlo. Le mencioné que comprendía que algunas cosas no se deberían decir y que no se preocupara. Don Lucio pareció convencido y me preguntó lo que me había sucedido desde que nos vimos la última vez. Le conté las dificultades por las que atravesaba y le dije que tenía la sensación de estar siendo probado.

—Sobre todo —agregué— hay alguien que me estoy encontrando en lugares inesperados. Un señor de edad avanzada y cara muy extraña se había cruzado en mi camino tantas veces que no podía ser coincidencia.

Don Lucio pareció preocuparse y me hizo varias preguntas acerca de las características del señor. Al final me dijo que él lo vería en su recorrido nocturno.

—Si es de ellos —dijo sonriente— me lo traerán, y si no es de ellos, va se verá qué quiere.

Al despedirme me explicó la razón de las veladoras que me había pedido para la ceremonia. Dijo que, al

prenderlas, él se daría cuenta (por el tamaño de la luz) de la respuesta de los espíritus.

Al principio me había solicitado seis veladoras, pero en esta ocasión duplicó la cantidad.

—Es porque la cosa es más seria de lo que creía. Se necesitan doce, por los apóstoles —dijo seriamente.

También me pidió alcohol y puros. La razón que me dio es que en la ceremonia estaría “gente” de todas las edades. Se necesitaba alcohol porque cuando esa gente vivía en el mundo, no existían bebidas como las de ahora. Para los niños me pidió chocolates y dulces.

El jueves llegué 30 minutos más tarde de lo convenido. El nietecillo de Don Lucio me saludó por mi nombre y su abuelo me explicó que antes de iniciar la ceremonia iba a hacer un trabajo en el monte con uno de sus discípulos.

Decidí acompañarlo y tras caminar un buen trecho, nos encontramos en una pequeña explanada rodeada por campos de labranza. A dos o tres metros del lugar en el que el discípulo de Don Lucio había sentido el inicio de su enfermedad había un árbol dañado y quemado por un rayo.

A Don Lucio aquéllo le pareció lógico. Prendió copal e inició la ceremonia de “limpia”, la cual incluyó varias etapas. Primero el copal, cuyo humo Don Lucio esparció por todo el lugar. Después cubrió al doliente con flores y le lanzó alcohol. Por último esparció una limonada en todas direcciones y con dos palmas en las manos ahuyentó y desenredó (así dijo después) los espíritus que se habían posesionado de su alumno.

En el camino de regreso le pregunté si él podía ver los espíritus y me contestó con un “¡Claro que sí! Si no, ¿cómo le haría para curar?”

Por fin llegamos a su casa. Mientras habíamos asistido a la “limpia”, la esposa de Don Lucio había puesto las flores, frutas y veladoras sobre la mesa. Don Lucio expli-

có que los males de sus discípulos también lo eran de él, y por lo tanto, debía curarlos y cuidarlos como a sus hijos.

La ceremonia se inició con el encendido de las veladoras. Don Lucio veía las flamas y de acuerdo con su altura y coloración lanzaba expresiones de contento o preocupación. Después hizo la introducción frente a la asamblea de espíritus, diciendo que él me recomendaba y hacía hincapié en mi entusiasmo, buena fe e intenciones.

Don Lucio seguía viendo las flamas y anunciando que todo iba bien, que no tenía problemas y que había sido aceptado.

Más tarde, nos sentamos a comer y le empecé a hacer preguntas:

—¿Existe la reencarnación? ¿Las gentes del tiempo reencarnan? ¿La conciencia se adquiere o se deposita en un cuerpo?

Don Lucio reía ante las preguntas y contestaba una por una.

—La reencarnación sí existe —dijo solemnemente—, los trabajadores del tiempo nunca regresan y la conciencia se da.

Discutimos luego acerca de una profecía tibetana que mencionaba a México como lugar de inicio de un gran cambio de conciencia.

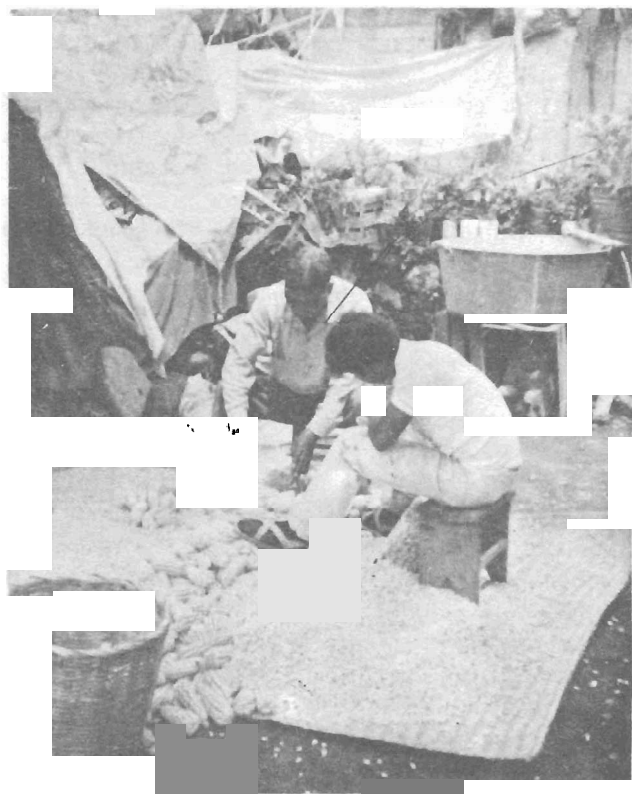
—El cambio ya fue iniciado —dijo Don Lucio— y será muy grande.

No me quiso decir cómo ni cuándo se había iniciado, pero me contó la historia del abuelo del discípulo que recién había “limpiado”.

—Era un hombre muy bueno, pero los rayos se la traían con él. El rayo le cayó tres veces y la última de ellas lo mató. Se convirtió en trabajador, pues éstos siempre van con los rayos. Ahora su nieto tiene un tra-

bajo, pero se ha “dejado” y por eso le vino su enfermedad.

Continuamos hablando por varias horas y, al final, quedamos de vernos el lunes para platicar acerca de nuestras experiencias. Nos despedimos y Don Lucio me descó toda clase de bienes.



Don Lucio y su nieto desgranando maíz

A continuación se incluye un relato de las impresiones causadas por Don Lucio en Gretchen Andersen, quien en 1985 se incorporó a la investigación sobre Los Chamanes de México.

Gretchen Andersen es investigadora, especializada en Estados Unidos en culturas indígenas.

Ya se ha escrito acerca del chamán Don Lucio y, de hecho, desde la primera visita que le hice confirmé mucho de lo que había leído y oído anteriormente sobre él. Encontré que era un hombre que saludaba afectuosamente a sus visitantes y que tenía un conocimiento profundo en su visión de la vida y de la realidad. La vida aparentemente transcurre en forma normal para este campesino trabajador, que diariamente labora en los campos de su pueblo, y enfatiza a los que lo visitan la importancia de proporcionar el pan para la mesa, especialmente en estos tiempos cada vez más difíciles. Pero no todo de lo que él habla es tan común o práctico, ya que también subraya nuestras obligaciones espirituales y nuestras conexiones con un "mundo invisible" en el cual interactuamos con seres de otras dimensiones u otros niveles de existencia. Es un hombre equilibrado y muestra cómo las consideraciones prácticas de la vida cotidiana se armonizan con un mundo de misterio que muy pocos de nosotros hemos experimentado o comprendido.

Mi primer encuentro con Don Lucio fue en grupo. Me impresionó el interrogatorio riguroso al cual sometió a cada visitante, ahondando en alguna parte clave de su vida, mientras que aparentemente hacía comentarios sencillos. Dio la impresión de que no existía ninguna parte de nuestras vidas que le pudiésemos ocultar. Después de esta fase introductoria, habló de nuestros tiempos actuales y de lo que traería el futuro, describiendo

un panorama pesimista. Habló de nuestra actual incapacidad de curar enfermedades comunes que, hasta hace poco, se habían podido curar de una forma sencilla y efectiva. "Un resfriado ahorita simplemente no es lo mismo que antes. No se puede curar con una aspirina y limón", observó, advirtiéndonos de los problemas económicos y de salud que están por delante, pero a la vez parecía hacer alusión a nuestras enfermedades sociales actuales que no tienen ninguna curación conocida. Ofreció una solución posible a esta crisis al mencionar a un hombre que vendría, un hombre con gran poder y sabiduría cuyo destino sería el de ayudarnos a pasar por los tiempos difíciles. Me hizo pensar en las visiones apocalípticas de la llegada de un Salvador y, otra persona allí presente, lo comparó con un Emiliano Zapata de la actualidad.

Parece que Don Lucio, a los 71 años, todavía no ha encontrado un discípulo o heredero que pueda proseguir en su lugar; ni ha encontrado a una persona con quién compartir sus visiones; ni siquiera los curas que le han visitado han podido hablar de los "rebaños" o de "los pastores que cuidan a los rebaños". Muchos han venido a visitarlo y a aprender, pero hasta ahora no han superado los límites de la comprensión intelectual donde no se toman apuntes con pluma y papel sino que se les escribe para siempre dentro de la cabeza. Así, Don Lucio repite frecuentemente "Póngalo aquí", mientras escribe palabras invisibles en su frente. "Aquí nunca se pueden perder o ser olvidadas".

Me contó de uno de tales visitantes, Dora de Nueva York, que vino a hablar con Don Lucio y compartir lo que sabía de los métodos de curación y del control del tiempo. Después de varias reuniones, parece que las preguntas de Dora seguían aumentando y, en una ocasión, Dora finalmente preguntó a Don Lucio si existía un libro escrito que contuviera toda esta información y

que ella pudiese leer. Respondió que sí, que claro que sí había, y se lo dio para que lo leyera. Riendo, nos contó que cuando intentó leerlo, regresó corriendo, protestando de que era escrito en griego. Aquí, Don Lucio pausó misteriosamente para mirarnos, a ver si habíamos entendido la broma y luego siguió riendo. Según Don Lucio, Dora todavía tenía mucho que aprender acerca del control de condiciones atmosféricas, puesto que había tenido que enseñarle algo tan elemental como la producción de nubes y de rayos. Ilustró este punto al decir “Mandas el rayo así”, y con esto hizo un ademán de tipo magnético con las manos. “Y entonces le gritas a Emanuel del Popocatepetl a que mande una nubecita en esta dirección”. Continuó con los comentarios de Dora y cómo felizmente se despidió de ella, convencido de que ella sabía muy poco de estos asuntos.

Al escuchar esta historia, estuve consciente de que gran parte de lo que nos contó Don Lucio no quedó explicado por sus palabras solamente, sino por cada movimiento y cada gesto, y de que su intención al contar las historias no era la de entretener sino de darnos algún mensaje también, cuya comprensión dependía de nuestra capacidad de percepción para entenderlo.

“¿Somos todos lo mismo, Don Lucio? ¿La persona que observa es la que ve lo mismo en todos nosotros?”, preguntó uno del grupo, y en la conversación habló sobre quiénes somos nosotros y sobre otros mundos. Don Lucio contestó la pregunta diciendo primero que todos éramos diferentes, cada uno con su forma especial de ser y de hacer, pero que el que ve, ve todo igual. Todos somos lo mismo en cuerpo, en mente, en esencia; sin embargo, a la vez somos diferentes. La idea se hizo más clara cuando dijo que todos venimos del mismo origen, de la misma “respiración divina”, según él. Las diferencias entre nosotros existen debido a los “regalos que se han dado a cada quien”. Estos “regalos” son los

que nos hacen ser tal como somos, los que diseñan el tipo de vida que llevamos; son dados, controlados y guiados por seres tales como los pastores y los trabajadores del tiempo. Don Lucio explicó que los trabajadores del tiempo existen en un mundo físicamente parecido al nuestro. Hay mujeres, niños, bebés, gente grande; sin embargo existe una diferencia importante y es que su mundo existe en perfecta armonía y paz. Me explicó que existían los trabajadores de antes y los de después. Parece que todos hemos sido trabajadores del tiempo antes de esta vida y que podemos volver a ser trabajadores del tiempo después. Al preguntarle a Don Lucio cuál sería su próxima tarea después de terminar esta vida, contestó que haría lo que le pidiera el Señor, y no hizo ninguna referencia a lo que podría ser. Platicamos brevemente de estas cosas y aunque todavía quedaban muchas más por explorar y cantidad de preguntas por hacer, decidimos esperar hasta la próxima visita, ya que Don Lucio estaba cansado.

Antes de irnos, Don Lucio nos dio una limpia a cada uno de nosotros o, como prefiero decirlo yo, nos dio uno de sus “regalos”. El olor a hierbas y alcohol invadió el cuarto, mientras Don Lucio repetía su bendición a cada uno, palmeándonos en la cabeza, espalda y pecho con su líquido especial y bendiciendo nuestras manos por los trabajos que realizarían más adelante. Últimamente Don Lucio había estado enfermo, así que cortamos la visita para permitir que descansara, dándole las gracias por el tiempo y la energía que había compartido con nosotros.

SEGUNDA PARTE

UNA INICIACION CHAMANICA

Como ya vimos, Don Lucio Campos vive en un pequeño pueblo del Estado de Morelos. Hace más de treinta años que fue iniciado en el arte de curar y de controlar tormentas y granizos, con el objeto de cuidar que las cosechas de su región no sufrieran daños.

Un día, mientras cuidaba sus vacas en el campo, Don Lucio vio una esfera multicolor que se le aproximaba. Al tratar de atraparla perdió el sentido. Al recuperarse, se percató que había sido herido por un rayo. Regresó a su casa y su esposa se sorprendió por su olor a quemado.

A los ocho días, estando de nuevo en el campo, empezó a ver pequeños seres que lo llamaban. Al día siguiente dejó de comer y empezó a perder interés en la vida cotidiana. Asustada, su esposa trató de curarlo pero sin éxito. Poco a poco empezó a entrar en estado de coma y así se mantuvo durante tres años.

Don Lucio cuenta que mientras su cuerpo se mantenía inconsciente y alimentado artificialmente, su espíritu estaba despierto y recibiendo enseñanza, la cual le era otorgada por los “trabajadores del tiempo”, seres espirituales encargados de mantener el equilibrio atmosférico del Planeta.

Durante el primer año de su enseñanza e iniciación

como chamán, Don Lucio viajó con los trabajadores del tiempo a todo lo largo y ancho de la Tierra, mientras le enseñaban cómo controlar las tormentas, desviar los granizos y “disparar el rayo”. Durante el segundo año, Don Lucio fue entrenado a reconocer hierbas medicinales y recibió instrucciones acerca del arte y las técnicas de curación. Los trabajadores del tiempo, estos “seres etéreos” según Don Lucio, forman parte de rebaños que se distinguen por sus colores. Existen rebaños blancos, amarillos, verdes, negros y de otros colores. Cada uno de ellos representa una nación y un estado de conciencia. Don Lucio considera que México es el rebaño de color blanco por su capacidad de estar en el Ser o centro de la conciencia.

Cada rebaño, a su vez, está comandado por un pastor que lo guía y es el encargado de su desarrollo. Los pastores están comandados por el “pastor de pastores”, al que Don Lucio atribuye funciones divinas.

Después de recorrer todos los rebaños y de conocer a sus pastores, Don Lucio llegó a un valle magnífico en el centro del cual se encontraba el pastor de pastores. Este último lo recibió y felicitó por haber llegado tan lejos en su desarrollo. El chamán le pidió poder seguir aprendiendo y el “sumo pastor” le indicó una vereda. Don Lucio se enfíló por ella y llegó a tres montañas, más allá de las cuales ya no existía camino. En ese paraje, este chamán recibió su última iniciación, la cual consistió en aprender a distinguir el bien del mal y el conocimiento de la conducta humana. Más tarde, el pastor de pastores le ordenó regresar a su cuerpo físico y utilizar lo que había aprendido en beneficio de la humanidad doliente sobre la Tierra.

Don Lucio hizo lo que se le solicitó y se dedica, hasta la fecha, a curar y a proteger los plantíos de su pueblo de tormentas y otros percances.

Alrededor de Don Lucio se ha formado un grupo de

discípulos que aprende a utilizar hierbas medicinales y otras técnicas terapéuticas.

Don Lucio utiliza la limpia para reorganizar la energía corporal y las "vistas" para diagnosticar. Las limpias las ejecuta auxiliándose de huevos de granja, los que al ser frotados contra el cuerpo de sus pacientes, absorben malas energías. Las vistas se obtienen al depositar estos huevos en el interior de vasos transparentes llenos de agua. Dependiendo de las formas proteicas, burbujas, disposición de la yema, etc., Don Lucio hace una interpretación diagnóstica en la que no faltan referencias a espíritus y trabajos hechos por envidias y odios.

Algunos de sus discípulos son "coronados" por este chamán. La coronación es una ceremonia iniciática que coloca al aspirante como servidor del tiempo. Esta es una categoría humana, un nivel por debajo de la etérica de trabajador del tiempo. El servidor del tiempo es capaz de curar y de manejar las condiciones atmosféricas, guiado por uno o varios protectores de entre los trabajadores del tiempo.

Un ejemplo de un proceso iniciático me fue relatado por el mismo Don Lucio.

Gobi, una muchacha norteamericana residente en Taxco, fue divisada por un rebaño de trabajadores del tiempo. Uno de estos espíritus fue atraído por la muchacha. Este trabajador solicitó permiso para convertirse en protector y guía de Gobi. El permiso fue concedido por el "Señor", el que previamente se aseguró que las intenciones del trabajador estaban dirigidas hacia el perfeccionamiento de la muchacha.

El trabajador, en forma de nube, fue a buscar a Gobi, encontrándose con la desagradable noticia de que ya no vivía en Taxco. La aspirante fue localizada en los Estados Unidos, a donde había ido de visita. El trabajador esperó a que Gobi tomara un avión de regreso a México y cinco minutos después del despegue, lanzó

un rayo al aparato. Este rayo tocó el aparato cerca de donde se encontraba la muchacha. El avión logró aterrizar y Gobi subió a otro para continuar con su viaje. Nuevamente, cinco minutos después del despegue, el trabajador del tiempo lanzó otro rayo al avión, golpeando la ventanilla en la cual se encontraba Gobi. La nave se tambaleó pero continuó su viaje con una Gobi mareada y casi inconsciente. A llegar a México, la joven se seguía sintiendo mal y llamó a un amigo, que la llevó con Don Lucio. Este, comprendiendo lo que había sucedido, coronó a Gobi y le informó que su protector le había regalado dos “jardines”: el Don de curación y el poder de manejar los elementos atmosféricos.

Esta increíble iniciación no es común, aunque el haber recibido una descarga eléctrica (el rayo) se considera —entre los servidores veteranos— como señal segura de elección por parte de los trabajadores del tiempo.

Don Lucio dice ser capaz de desprenderse de su cuerpo y en espíritu trabajar en el tiempo recorriendo el Planeta y haciendo buenas obras. Los espíritus le indican cuándo vendrá un paciente y le recomiendan medicinas y procedimientos curativos y terapéuticos.

Una vez al año, el 5 de mayo, Don Lucio, junto con sus discípulos y los miembros de otros linajes de servidores del Estado de Morelos, se reúnen en una cueva situada entre los volcanes Popocatepetl e Ixtaccihuatl: El Caleca, en donde reciben fuerza para poder enfrentarse a las fuerzas del mal y así ayudar a sus comunidades. Resulta interesante descubrir que existen similitudes entre los chamanes mexicanos y los de otras latitudes, como los de Siberia. Según Mircea Eliade, los chamanes siberianos también son iniciados por el rayo y los hay que se dedican, como Don Lucio, a curar y a defender sus comunidades contra las condiciones atmosféricas adversas.

Nos encontramos, pues, frente a un desarrollo pecu-

liar de la conciencia, no menos real y significativa que la conciencia occidental, tan preocupada por las condiciones materiales y tan alejada de la espiritualidad.

En contraste, los linajes de servidores del tiempo del Estado de Morelos mantienen una estrecha vinculación con órdenes de la realidad puramente espirituales. El mismo Don Lucio distingue dos mundos: el de los objetos visibles y el de los seres invisibles. Este último, según él, es un mundo de trabajo, sin odios, discriminaciones ni prejuicios. Todos, en él, trabajan en obras de bondad. Por ello, cuando a Don Lucio le fue ordenado regresar a su cuerpo en la Tierra, lo primero que sintió es que lo mandaban al infierno. Estuvo, de hecho, a punto de negarse, pero recordó quién se lo solicitaba, ¡el pastor de pastores!, y accedió.



Ceremonia en El Caleca un 5 de mayo

La iniciación de Don Lucio

Lo que continúa es la reproducción casi literal del relato de la iniciación de Don Lucio al chamanismo, narrada por él mismo al autor, durante una conversación realizada en el recinto de los altares de su casa.

Un relato de este tipo requiere, para ser obtenido, de la confianza del chamán y ésta sólo se logra después de pasar por pruebas de intención. En este caso Don Lucio permitió inclusive la reproducción de su relato.

Encontré a Don Lucio jugando con su recién nacido nieto, en el extremo de una pequeña mesa de madera en donde comía el resto de su familia. Las risas se mezclaban con los vapores húmedos que humeaba el temazcal seguramente preparado para la recién parturienta madre. Me recibieron como si fuera otro miembro más de la familia y me hicieron acompañarlos. Yo venía de Tepoztlán y de pronto sentí que el pueblo de Don Lucio era mucho más mi verdadero hogar.

El nieto de Don Lucio me miraba, plácido y relajado, mientras su abuelo, casi sordo, me decía que Dios lo había bendecido de nuevo. Yo sentía un fuego interno casi insoportable y había decidido venir a visitar a Don Lucio para pedirle consejo. El pareció entender mi urgencia y me invitó al cuarto contiguo en el cual una mesa llena de estatuillas y velas servía de altar junto a dos pequeñas sillas de madera.

Nos sentamos uno frente al otro y Don Lucio se percató de que su veladora roja había desprendido toda su parafina a través de una grieta en el vaso de vidrio que la contenía. "Se tronó por demasiado calor", me dijo con una sonrisa. Yo lo entendí como reflejo del fuego que me consumía.

Don Lucio me miró a los ojos y yo sentí que me tras-

pasaba. “Hay que conservarse”, me dijo con seriedad, “en estos tiempos el mal anda suelto y trata de meterse pero uno debe rechazarlo para mantenerse en alto. Nada debe hacer caer y con la ayuda de Dios todo se arregla”.

Me gustaron sus palabras. Eran un reflejo exacto de lo que sentía y se las agradecí. Después de un instante de silencio concentrado, prosiguió:

“Es como el otro día. Ya ve que hasta en el tiempo se refleja el otro y trata de dejarnos sin cosechas. Vide en el cielo una nube negra como remolino y me dí cuenta que de las cuatro direcciones venían igualitas nubes, todas arremolinando y dando vueltas. Me dije que aquello era muy grave y que una gran batalla se estaba dando allí en el cielo. Tomé mi luz y la puse del lado derecho y del izquierdo prendí mi carbón y me preparé para zahumar. Yo me senté en medio de ambas en la puerta de mi casa y preparado para rechazar aquellos seres. Empezó a granizar y, mire Jacobo, en un instante la tierra se blanqueó. Me puse fuerte y las mandé para arriba y allí se fueron, rápido como habían venido, se divisaban dirigiéndose hacia Tepoztlán y Zempoala las condenadas.”

Yo no pude ocultar mi alegría, reía y de puro gusto palmecía a Don Lucio quien hacía lo mismo que yo.

“Es lo mismo con la gente”, dije yo de improviso, asombrándome de mis propias palabras; “se tratan de introducir en uno como las nubes y es necesario mantenerse apartado.”

“Así es”, me contestó mostrándome su mano izquierda. “¿Ve estos dedos?, pues con ellos aprendí a dirigir el rayo.”

El súbito cambio en el tema de la conversación me tomó desprevenido. Yo estaba planteándome una pregunta que no tuvo tiempo de subir a la superficie de mi conciencia pero que después de la observación de Don Lucio apareció con claridad. ¿Quiénes eran los seres tras las nubes?

Se la planteé a Don Lucio y él me miró sorprendido.

“¡Pues que no le he contado!”

“A lo mejor, pero ya no me acuerdo”, le contesté con timidez.

“Ah, caray, Jacobo... Pues ay le va. Mire, el otro día en el campo un árbol fuerte y de tronco muy ancho amaneció sacado de la tierra con todo y raíces y volcado sobre el trigal de un compadre. A mí me llamaron para que lo fuera a ver y diera testimonio. El árbol había sido extraído del suelo por una mano muy fuerte y dejado a una distancia de su origen, sanito, sin una muestra de daño, completo con todo y sus ramas. Yo supe que eso lo habían hecho los del tiempo, que son muy fuertes y que trabajan juntos. Yo también hacía esos trabajos cuando andaba con ellos.”

“¿Y cómo llegó con ellos?”, le pregunté con ganas de volver a oír la historia.

“Bueno, ¿pues qué, no le he platicado, hombre?”

“Mire”, prosiguió con decisión, “un día me llevé mi ganado a pastar al monte. Allí estaba como a las tres de la tarde, cuando de pronto voltié al cielo y vi como una pelotá, hecha de gajos de todos colores, que se me acercaba muy rápido. La pelota esa brillaba y estaba tan bonita que estiré mis brazos para tratar de atraparla. Así estaba, cuando de pronto todo se volvió negro. Como a las cinco y media me desperté en el suelo, sin saber qué es lo que había pasado. Corrí a ver a mis vacas y al tocarme la cabeza la sentí húmeda y sin sombrero. Me sorprendió eso y volví a buscar mi sombrero. Vi que el pasto en donde había estado estaba aplanado y de pronto me acordé lo que había pasado. Me dio un miedo de muerte porque entendí que me había caído el rayo encima. Corrí hacia mi ganado y me encontré con un amigo. Le dije que quería guarecerme en mi casa por temor de que el rayo me volviera a encontrar. Mi amigo se rió de mí y me dijo que aun en la casa podía suceder.

Entendí que tenía razón y me conformé. ¡Al fin y al cabo en todos lados era lo mismo! Me senté sobre una piedra a contemplar el campo. Hacía un sol muy bonito y yo me sentía bien, pero con un hambre del carajo. Nunca había sentido tanta hambre. Me levanté y llegué a mi casa. Mi mujer estaba embarazada de mi primer hijo y no le quise decir nada para no asustarla. Le pedí que me ayudara a quitarme mi gabán y ella se acercó y olió a quemado. Pues ora ¿de dónde es ese olor?, me preguntó. Yo no le dije nada. Comí como desesperado pero esa fue la última vez que lo hice. A partir de ese día ya no quería comer y a los quince días estaba yo en los puros huesos. Me enfermé de muerte, Jacobo, y me tenían que llevar cargando de un lugar a otro porque yo no podía ni caminar. Les pedía que me dejaran morir en mi cama y ya no me pasearan porque nada más me daba vergüenza. Me llevaron a médicos, a centros de curación y nadie sabía qué me pasaba. Así me pasé tres años de mi vida. Mi cuerpo estaba de muerte, pero mi espíritu se había desprendido y estaba con los del tiempo... Conocí muchas cosas, Jacobo, y recorrí los rebaños de todos colores y sus pastores.”

“Oiga, Don Lucio”, interrumpí, “¿de dónde son los seres de los rebaños?”

La expresión de Don Lucio cambió. Me miró fijamente a los ojos como preguntándome si hablaba yo en serio y después me palmeó la espalda riéndose.

“¿Cómo que de dónde son los seres de los rebaños”, dijo riéndose. “¡Qué pasó, Jacobo, qué pasó! ¿En dónde anda su cabeza?; pues somos nosotros... ¡Sí, hombre, nosotros somos los rebaños. ¿Que a poco no sabe? ¡Caramba!”

Me sentí apenado, aunque la interrogante seguía en mi interior. Miré inquisitivamente a Don Lucio y él pareció adivinar mi duda. Se aclaró la garganta y prosiguió diciendo:

“Los colores son varios, blanco, amarillo, después oro, negro. A ver, Jacobo, ¿de dónde salen los colores?”

“Pues..., yo no sé, Don Lucio.”

“¡Ay, carajo! pues ¿dónde anda esa cabeza, hombre. Mire los blancos somos nosotros, los mexicanos; los güeros pues son los americanos; los de oro son pues los alemanes.”

“Yo creía que los negros eran los americanos, Don Lucio.”

“No, hombre, qué pasó, qué pasó, todos somos iguales y más allá más, entre los del tiempo. Allá sí se trabaja en igualdad aunque siguen existiendo los colores.”

“¿En qué se trabaja?”, pregunté con curiosidad, sintiéndome como un niño chiquito frente a un enorme y sabio viejo.

“Eso sí que es bonito”, dijo Don Lucio con una sonrisa. “Existen muchos trabajos, pues qué, ¿no le he contado?”

“El primer año estuve trabajando con el tiempo. Caminaba con los rebaños de un lado hacia el otro. Allí, en un minuto uno camina de México a Estados Unidos. Vigilábamos las nubes y los relámpagos y dábamos vueltas alrededor del mundo cuidando y cambiando el rumbo de las tormentas. Mire, ve esta mano, de los dedos salían luces para mover los rayos.

“El segundo año estuve trabajando la tierra. Aprendí a reconocer las semillas y a plantar y cosechar. Hoy sé cómo cuidar el maíz, el trigo, el frijol, las habas, todo lo que se puede plantar.

“El tercer año conocí todos los rebaños y sus pastores. Como ya le dije, los rebaños son de todos colores y el primero de ellos es el blanco y ése somos los mexicanos.”

Yo había estado en una reunión en Tepoztlán en la cual un arqueólogo, Alexander von Wuthenau, había defendido la tesis de que México había sido visitado por

hombres de todas las civilizaciones mucho antes de Colón. Yo le había preguntado si eso significaba que el mexicano actual era el producto de la mezcla de todas esas razas y él había dicho que sí. La luz blanca es la mezcla de todas las luces y eso coincidía con lo que decía Don Lucio. Se lo hice saber y él me contestó diciendo que en México estaba el centro.

“Así es, Jacobo, México es el centro y por eso nos visitaban tanto, nosotros tenemos esa luz.”

Yo acababa de regresar de India y Nepal y la observación de Don Lucio reflejaba mi propia opinión. El mexicano parecía poseer el contacto con el centro mismo de la conciencia, sobre todo el mexicano del campo.

“Por eso mismo antes no soportábamos a los extranjeros. Los sentíamos lejos y extraños de ese centro y eso nos resultaba muy difícil”, me dijo Don Lucio con convicción.

“Es que ese centro”, añadí yo, “es el más grande tesoro, es de allí que se puede sentir el infinito. Es nuevo cada instante y al mismo tiempo igual. Desde allí se puede curar y todo adquiere significado.”

“Así es”, dijo Don Lucio palmoteándome la espalda, “veo que usted me entiende, y por eso, véngase un día de madrugada y en ayunas para que pueda tener el testimonio de los colores de los rebaños. Eso es muy importante saberlo, mucho muy importante.”

Obviamente la invitación me sedujo y le dije que vendría un sábado a dar testimonio.

Le recordé a Don Lucio que me estaba contando su encuentro con todos los rebaños. Se aclaró la garganta y continuó su relato.

“Caminaba entre ellos y así un día llegué a un valle muy grande, en donde estaban reunidos todos los rebaños y sus pastores. Las montañas estaban llenas de ellos y todo se veía muy precioso. A la mitad del valle

estaba el pastor de todos los pastores sentado en una roca con una barba blanca muy larga y un bastón sobre sus rodillas. Yo estaba en la orilla del valle y cuando los rebaños me sintieron abrieron camino. Caminé entre ellos y poco a poco me fui acercando al pastor mayor. Cuando llegué a él me miró y recogió su bastón. Me dio la bienvenida y me dijo que yo estaba allí gracias a la voluntad de Dios. Me preguntó si deseaba seguir hasta el final del camino y al decirle que sí me señaló una vereda y me indicó que después de recorrerlo regresara a donde él estaba. Así es que seguí caminando, hasta que llegué a una montaña que obstruía el camino. Otras dos montañas a los lados resguardaban un pequeño valle. A la izquierda una cruz con el Cristo en ella me miraba. Jesús estaba allí, sin clavos, por su propia voluntad. A la derecha habían tres arcones y un vigía. Me acerqué al primero y el que lo cuidaba me preguntó si deseaba ver su interior. Le dije que sí, y lo abrió. Una agua cristalina estaba allí revoloteando tranquila. Unas gotas me salpicaron y una me cayó en la frente. Comprendí que era el líquido del bien.

“La segunda caja contenía un líquido cenizo y turbio y también daba vueltas y revoloteaba en remolinos.”

“¿También fue salpicado por esa agua?”, pregunté.

“Sí, también, y entonces se me dijo que la tercera caja era terrible y que si quería no me la enseñarían. Me negué y la tapa fue abierta. Un remolino terrible la lanzó al aire y pude ver el interior. Animales horribles vivían adentro. Víboras espantosas se cruzaban con ranas y sus bocas venenosas salían de la superficie de un líquido muy oscuro tratando de mordirme.”

“Después de ver todo eso regresé con el pastor mayor. Me dio la bienvenida de nuevo y me dijo que todo me había sido mostrado porque ésa había sido su voluntad.”

“Ahora, me siguió diciendo, es mi voluntad que regreses a tu lugar de origen y allí recibas a todos estos

rebaños y los orientes hacia la luz y los despejes. Yo me sentí morir. Después de tres años de estar en la gloria me hacían regresar al infierno de la Tierra. A pesar de mi disgusto acepté mi misión, pero le pedí al pastor que su presencia me acompañara en mi trabajo. No sólo eso, me contestó, también tendrás la ayuda del mundo espiritual.

“Regresé, pues, a este mundo y una tarde le dije a mi mujer que me ensillara una burrita. Así lo hizo y monté en ella y me fui al campo. Encontré un prado junto a un árbol y allí me acosté. Me levanté después de unas horas y regresé a mi casa. Mi mujer me recibió y poco a poco me fui curando yo solo con ayuda del campo.

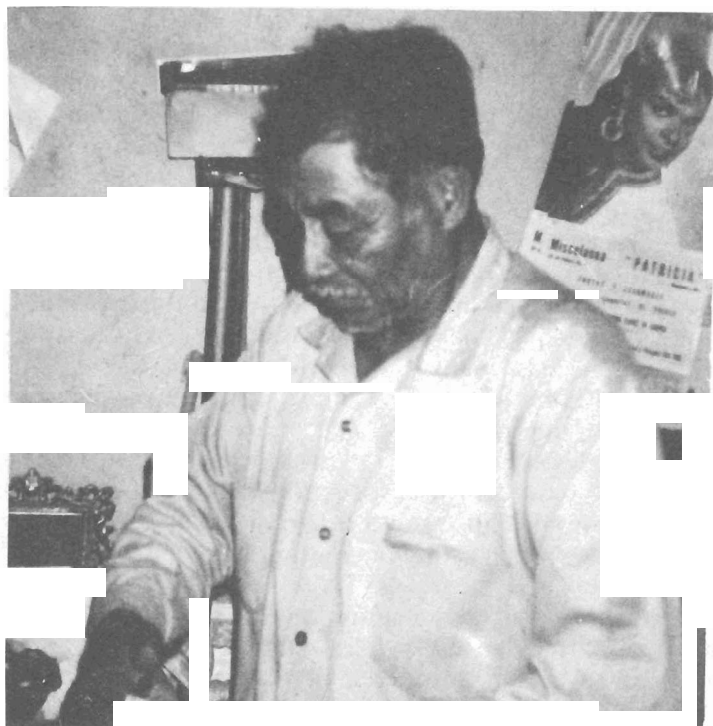
“El pastor mayor también me permitió cobrar mis curaciones y darme tiempo para cultivar el campo y así mantener a los míos.

“Un día vino un señor al que lo había yo ayudado. Me ofreció darme un puesto en el Seguro Social, en la Ciudad de México, para hacer mi trabajo. Yo le dije que no, nada más lo miré a los ojos y le dije que pues ¿qué pasó?, que yo no quería volverme como uno de ellos, sino más bien mantenerme responsable de mi trabajo. El me insistió, me dijo que tenía muchas influencias y que nada más era cuestión de que yo firmara unos papeles y eso bastaba para asegurarme de por vida. ¿Pues qué pasó?, le volví a decir y me volví a negar. El se enojó y me dijo que yo no aceptaba ni lo regalado. Luego, pues yo me doy cuenta que aquí es mi lugar y aquí recibo a las gentes de los rebaños. A veces vienen sacerdotes y yo les pregunto acerca de sus rebaños y ellos no entienden de qué les hablo. Hágame favor ¿sí ellos no entienden, entonces quién?

“Un sacerdote siempre me viene a pedir mi bendición. Pues ¡esa sí que es grande! ¡Yo dándole la bendición a un sacerdote! Y cuando le pregunto que por qué, él me dice que es porque siempre le va bien cuando yo lo bendigo.

“Ahora cuido los campos y alejo a los seres malos que quieren acabar con las cosechas y les digo a los campesinos que vayan a bendecir sus cohetes y que los hagan tronar en el aire cada vez que venga una nube mala y así lo hacen y todo va muy bien.

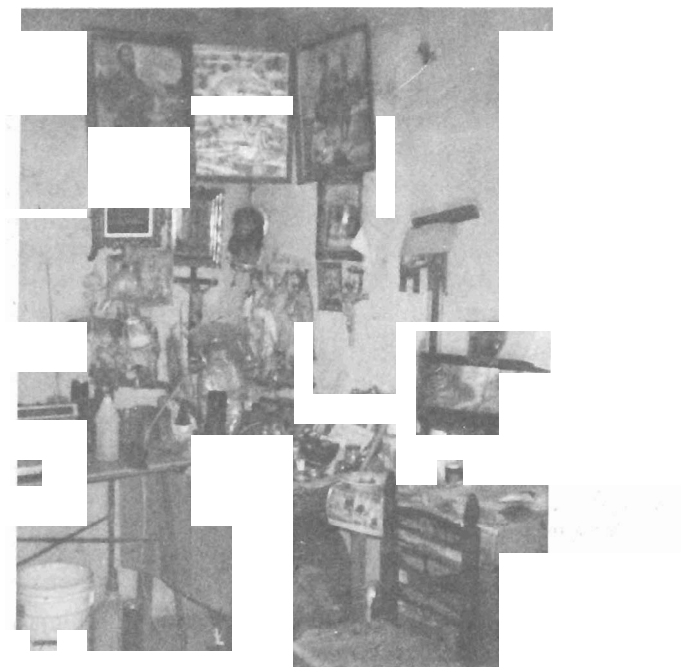
“Usted, Jacobo, venga a dar testimonio cuando usted quiera. Aquí lo espero.”



Don Lucio preparándose para hacer un desalojo

Correlativos psicofisiológicos

No me siento capacitado para juzgar a qué realidad pertenecen las experiencias que vivió Don Lucio durante los tres años de su iniciación como chamán. De lo que sí soy capaz es de establecer un paralelismo entre ellas y la organización del cerebro. Este paralelismo existe y la labor de analizarlo es fascinante. Esto quiere decir que



El rincón de los altares de Don Lucio

la realidad que vivió Don Lucio se refleja y que es un reflejo de la organización y del funcionamiento del cerebro humano. Obviamente, este paralelismo no es exclusivo del cerebro simplemente porque su organización es un reflejo de otros órdenes y niveles de la naturaleza. De hecho, la forma en la que está organizada la información en el espacio es la misma que se refleja en la organización cerebral.

Lo anterior implica que el patrón de experiencias de Don Lucio es isomórfico con respecto al cerebro, al espacio y a otros órdenes de la naturaleza. Con el objeto de realizar este análisis, recapitularé algunas de las experiencias clave de Don Lucio y describiré sus correlativos psicofisiológicos.

En primer lugar, el concepto de rebaño y pastor. Don Lucio describe la existencia de rebaños de todos los colores comandados por pastores guías.

Con relación a la contraparte cerebral de los rebaños y sus pastores, se sabe que la corteza cerebral es la más evolucionada de todas las estructuras del cerebro y que está formada por unidades funcionales que se repiten a todo lo largo y ancho de su tridimensionalidad.

Estas unidades son circuitos complejos que interconectan capas corticales a través de fibras e interneuronas (Thatcher, 1984).

La codificación de la información que viaja por las unidades corticales sufre procesos complejos de integración. En ellos, patrones de actividad son reducidos a algoritmos neuronales¹ a través de la activación de circuitos de inclusión por convergencia (Grinberg-Zylberbaum, 1976). Un ejemplo de este procesamiento inclusivo es la activación de una célula compleja cortical

1 Un algoritmo es un patrón, modelo o fórmula matemática que contiene información concentrada capaz de ser decodificada para reconstruir el original del cual se obtuvo el algoritmo.

como resultado de la convergencia de información proveniente de células simples de la misma corteza. Otros ejemplos son la activación de células polisensoriales de la corteza parieto-temporal como resultado de la llegada de impulsos neuronales provenientes de muchas fuentes. Lo que estoy implicando a través de esta descripción es la consideración de que un patrón algorítmico de alta inclusión por convergencia podría considerarse como un modelo neuronal de un pastor mientras que el conjunto de unidades funcionales que lo alimentan (al algoritmo neuronal) sería su rebaño.

El concepto de pastor de pastores también tiene una contraparte cerebral pero ella requiere (para ser comprendida) de algunas consideraciones preliminares.

Si el pastor de pastores es el integrador de todos los rebaños, su función debe ser la de unificación y coordinación de los más o menos diferenciados rebaños.

En el caso del cerebro, una medida de la mayor o menor diferenciación funcional entre diferentes regiones corticales es la coherencia.² Cuando se registra una alta coherencia entre dos zonas de la corteza, esto implica una alta redundancia en el manejo informacional de las unidades involucradas y un elevado flujo informacional entre éstas. Por el contrario, una coherencia baja implica un elevado nivel de diferenciación en la información manejada por las neuronas. Los particulares flujos energéticos entre unidades localizadas en diferentes regiones corticales, determinan no solamente diferentes patrones algorítmicos unificadores de su actividad, sino diferentes cualidades sensoriales asociadas. Los colores diferenciados de los rebaños podrían estar asociados con estas características globales.

2 La coherencia es una medida de similitud

Por otro lado, estudios de coherencia (Thatcher, 1984), han demostrado que la corteza occipital es la que posee menor coherencia y la corteza frontal la mayor. La alta coherencia del lóbulo frontal y sus conexiones con el resto de la corteza a través de fibras axiónicas de gran longitud puede conceptualizarse como si este polo de la más reciente evolución cerebral actuase como un coordinador general del estado de diferenciación o de coherencia del resto del cerebro. Una situación similar debe estar asociada con la función de estructuras de alta convergencia informacional, como la corteza parieto-temporal o algunas estructuras subcorticales, como el núcleo caudado (Grinberg-Zylberbaum, 1975). La alta convergencia y poder de unificación de la corteza parieto-temporal explica su funcionamiento como una zona de asignación de significado a estímulos neutros (Grinberg-Zylberbaum y John, 1981), y podría concebirse como un modelo neuronal del pastor de pastores de la iniciación chamánica de Don Lucio.

Es posible suponer que cuando la coherencia de todo el cerebro se incrementa, unificando así su actividad, la experiencia subjetiva debe hacer lo propio. En un estudio recientemente concluido, se encontró que una alta coherencia intra e interhemisférica se hacía correlativa de un estado interno de unificación, equilibrio y contacto con el Yo. En cambio, cuando la coherencia disminuía, la sensación asociada era de falta de unificación y de ausencia de contacto con el Yo (Grinberg-Zylberbaum, 1984).

El arribo al Yo ocurre normalmente después de que un sujeto, en el proceso de su desarrollo normal, ha recorrido una serie de experiencias y las ha integrado hallando lo que de común tienen todas ellas, es decir, el ser experiencias incluidas dentro del mismo sujeto o conciencia.

En términos psicofisiológicos, el Yo surge cuando el

proceso de neuroalgoritmización³ y de asignación de significados ha llegado a un nivel en el cual la incorporación de nuevos datos ya no altera la estructura del algoritmo "final". Anatómicamente, ésto debe implicar un desarrollo y activación de los circuitos de codificación por convergencia y una "decantación" de patrones neuronales complejos hasta lograr un manejo algorítmico total de la actividad cerebral. Este proceso ya lo he descrito antes con mayor detalle (Grinberg-Zylberbaum, 1981), por lo que solamente añadiré aquí que debe implicar un aprendizaje de control de la coherencia global del cerebro. Idealmente hablando, un sujeto alcanza un óptimo desarrollo cuando logra mantener una diferenciación de experiencias sobre un fondo constante de integración yoica. En otras palabras, cuando es él mismo en cualquier situación y ante diferentes experiencias.

En su iniciación, Don Lucio pareciera haber reproducido este proceso desde su encuentro con cada uno de los rebaños y sus pastores hasta su conocimiento del pastor de pastores o integrador central de todos los rebaños. Su visión de un valle repleto de todos los rebaños y el pastor mayor sentado en el centro, se antoja como una visión global de todas las unidades funcionales de la corteza y el polo frontal orquestando la actividad de todo el conjunto.

Esta visión sugiere que el viaje de Don Lucio fue un trayecto a través de sus propias estructuras y un encuentro consigo mismo. En este contexto, la transformación realizada por la conciencia de Don Lucio, percibiendo las unidades corticales como rebaños, de sus patrones algorítmicos como pastores y de la activación de una estructura cerebral polisensorial y de máxima convergen-

3 Neuroalgoritmización se refiere al proceso mediante el cual el cerebro activa patrones de alta concentración informacional.

cia como el pastor de pastores es producto de la educación campesina de Don Lucio y de su concepto de realidad asociado a su entorno. Parecería que el rayo que alcanzó a Don Lucio modificó todo su funcionamiento interno haciendo que su conciencia lograra penetrar en áreas de sí mismo que generalmente permanecen bloqueadas y sin acceso. Sin embargo, la insistencia de Don Lucio acerca del carácter externo de su viaje debe ser tomada en consideración, lo mismo que su capacidad para ejercer control sobre las tormentas.

En este sentido, existe una teoría (la Teoría Sintérgica) que postula que el cerebro es capaz de crear un campo energético (el campo neuronal) que se irradia a partir de la estructura del cerebro, la abandona y se interna en el espacio extracraneano. Aquí interactúa con la matriz energética del espacio-tiempo, dando lugar a un patrón de interferencia⁴ hipercomplejo que constituye la estructura energética de la experiencia. Según la Teoría Sintérgica (Grinberg-Zylberbaum, 1981), el patrón de interferencia es decodificado y transformado en experiencia consciente por el Observador o Ser a través de la mediación de un factor de direccionalidad. Este último interactúa con porciones limitadas del patrón de interferencia y las transforma en experiencias específicas. Puesto que no existe límite teórico para la expansión del campo neuronal en el espacio y por lo tanto el patrón de interferencia permea tanto el interior como el exterior de la estructura orgánica del cerebro, el factor de direccionalidad podría ser capaz de transformar en experiencia consciente cualquier porción del patrón de interferencia tanto en el interior como en el exterior del cerebro.

Desde este punto de vista, Don Lucio probablemente

4 Un patrón de interferencia aparece cuando dos ondas de cualquier morfología se entrecruzan o interactúan.

fue capaz de decodificar zonas extracraneanas de su patrón de interferencia, experimentando así niveles de realidad desconocidos para el resto de nosotros.

La descripción de la atemporalidad durante sus viajes y de su capacidad para trasladarse de una localización geográfica a otra sin intervalos apreciables está de acuerdo con lo anterior, porque precisamente una de las características del factor de direccionalidad es la de ser posible focalizarlo en diferentes regiones del espacio-tiempo sin que medien intervalos temporales apreciables entre cada una de sus localizaciones. En este sentido, la experiencia consciente tiene un comportamiento cuántico (Grinberg-Zylberbaum, 1984).

De acuerdo con la Teoría Sintérgica (Grinberg-Zylberbaum, 1981), cuando el factor de direccionalidad es capaz de enfocarse sobre el Observador, la experiencia resultante es la del Yo o *Self*. Correlativamente con esta experiencia es posible demostrar la existencia de un incremento notable en la coherencia interhemisférica (Grinberg-Zylberbaum, 1984). Probablemente esto último aconteció cuando Don Lucio pudo ver a todos los rebaños juntos con el pastor de pastores en su centro.

Por último, el control que los graniceros dicen ejercer sobre las nubes, los rayos y las tormentas, podría estar relacionado con un control maestro sobre el factor de direccionalidad y la interacción de campos energéticos en la estructura del espacio.

Capítulo II

DOÑA PACHITA DE LA CIUDAD DE MEXICO



Doña Pachita de la Ciudad de México y Parral

Cuando movemos un brazo o emitimos una palabra, no necesitamos ser conscientes de los patrones neuronales que necesitamos activar para realizar el movimiento o la verbalización. Simplemente deseamos la acción y ésta aparece. Entre el deseo y su satisfacción existen niveles automatizados de codificación. En otras palabras, una serie de circuitos preordenados se ponen a funcionar y de su actividad automática depende la correcta y precisa emisión.

Generalmente, nuestro cuerpo físico es el único instrumento que nuestra psique es capaz de controlar en una interacción mente-materia relativamente directa y con un mínimo de latencia.

Algunos de nuestros chamanes, sin embargo, han aprendido a expandir la interacción antes mencionada hacia objetivos externos a su cuerpo físico. Aunque la evidencia acerca de lo anterior no deja lugar a dudas sobre su veracidad, el mecanismo implicado es, todavía, un misterio.

Personalmente tuve la oportunidad de observar directamente el trabajo de una de las más grandes chamanas de nuestro país, Doña Pachita de la Ciudad de México, y de comprobar no solamente su capacidad para afectar

la materia con su mente, sino la de utilizar esta capacidad para realizar milagrosas operaciones quirúrgicas.

Bárbara Guerrero era el nombre de nacimiento de Pachita. La conocí cuando estaba a punto de cumplir 80 años de edad, pero todavía mostraba una fuerza y poder envidiables. La encontré en una reunión a la que había sido invitado en la Residencia Lázaro Cárdenas de Los Pinos. Una semana antes, Margarita López Portillo me había sido presentada y después de una conversación acerca del estado de la conciencia de México, me invitó a esa reunión.

El salón en el que nos encontrábamos era amplio, soleado y lleno de jaulas enormes, con pájaros traídos de todas las regiones del país, que permanecían plácidos y en relativo silencio. De pronto y al unísono, todos los pájaros empezaron a trinar y el volumen de sus sonidos, sumados entre sí, nos ensordeció, haciéndonos voltear en todas direcciones, tratando de encontrar la razón de tan estrepitoso acontecimiento.

Junto a la puerta de entrada al salón, una figura rechoncha, bajita y de un andar simpático y risueño, estaba penetrando. No cabía duda alguna que los cantos de los pájaros estaban relacionados con esa mujer, la que vestida humildemente y cubierta por un sueter viejo, se nos acercaba sonriente. Era Pachita, y los pájaros de México le habían dado la bienvenida.

Yo estaba pasmado por el acontecimiento y no podía apartar la vista de esa mujer, la que cada vez me parecía más bella y profunda.

Pachita se sentó en una silla frente a Margarita y, sin preámbulo alguno, la interpeló.

—¿Por qué hay tantos impuestos, Margarita? ¿No ves que el pueblo se está muriendo de hambre?

Yo noté que la expresión de Margarita cambiaba y que miraba, como yo, la manga raída del sueter de Pachita. (Después supe que Pachita se había vestido, a

propósito, con su ropa más vieja.) La López Portillo le contestó, en un susurro:

—Te juro que yo no tengo nada que ver con los impuestos, pero te prometo que se lo voy a decir a mi hermano.

Después, nos sirvieron café. Un mayordomo de levita sosteniendo una charola, se acercó a Pachita y se lo ofreció en una taza de porcelana. Ella la vio, burlona, y dijo en voz alta, como asegurándose de que todos pudiéramos oírla:

—¡A mí tráigame café de olla!

El mensaje era claro y yo empecé a admirar a Pachita y a desear conocerla mejor.

Como si ella hubiera oído mis pensamientos, se me acercó y me invitó a ir a verla a su casa la siguiente semana.

Ya he descrito en dos libros¹ lo que ví en la casa de Pachita el primer día que fui a verla, y lo que seguí observando durante los meses en los que tuve el privilegio de trabajar a su lado.

Aquí solamente haré un breve resumen de mis experiencias.

Genealogía

El origen del linaje de Pachita es totalmente desconocido. Existe alguna indicación en el sentido de que el trabajo realizado por esta chamana-nahuala era también ejecutado por algunos de los príncipes aztecas, entre los que se encuentra Cuauhtémoc, el último emperador azteca (las razones para suponer esto se verán más adelante).

1 *Pachita*, 1980; *Cuauhtemoczin*, 1982. EDAMEX, México.

Existen evidencias acerca de trabajos similares a los que realizaba Pachita, grabadas en las piedras de Ica, descubiertas por el Dr. Cabrera, en Perú.² Estas evidencias inscritas en las piedras de Ica son altamente especulativas, pero sugerentes de que el origen de las habilidades que manifestaba Pachita se remonta a un pasado muy lejano de la humanidad.

Pachita decía que su linaje pasaba de generación en generación mediante parentesco directo. De esta forma, Pachita afirmaba que después de su muerte su trabajo sería realizado por uno de sus hijos del sexo masculino, el que a su vez lo heredaría a una hija, y así sucesivamente, hasta cumplir diez generaciones.

Si es correcta la suposición de que el origen de las habilidades de este linaje es remoto, habría que cuestionar la concepción según la cual nos encontramos en la actualidad en un estado de superación tecnológica con respecto al pasado. En otras palabras, el trabajo de Pachita, como veremos en seguida, era tan extraordinario (tecnológicamente hablando), y si su origen es remoto, habría que suponer que nuestros antepasados tenían conocimientos que nosotros desconocemos a pesar del aparente adelanto tecnológico en el que vivimos.

Historia personal

Pachita nació en la ciudad de Parral, Estado de Chihuahua, al norte de la República Mexicana, un día de diciembre del año de 1900. Fue abandonada por sus padres, por ser hija ilegítima, y adoptada por un personaje extraño, el cual se llamaba Charles, de origen afri-

2 *El mensaje de las piedras grabadas de Ica*, Javier Cabrera Darguer, Edit. Intisol, Perú, 1976.

cano y de tez negroide. Según una descripción hecha por la misma Pachita al autor del presente estudio, Charles se dedicó a enseñarle una serie de procedimientos de curación, manejo energético, visiones acerca de las estrellas y obtención de información oracular.

Charles regresó a su país cuando Pachita tenía 15 años de edad y a partir de ese momento Bárbara Guerrero vivió sola y con sus propios medios.

Cuenta Pachita que ella desconocía sus propias capacidades curativas y que en una ocasión, al asistir a un circo que se presentaba cerca de donde vivía, en el norte del país, se encontró con un elefante bebé que estaba muy enfermo; Pachita se acercó a este animal y lo curó; a partir de ese momento comenzó su carrera de curandera. Sin embargo, la época (1915) era impropia para la manifestación abierta de estas capacidades curativas y temiendo que la gente la considerara bruja, y por lo tanto la persiguiera, Pachita ocultó sus habilidades.

Luchó junto a Villa durante la Revolución; fue soldadera. Después se dedicó a diferentes actividades: fue bailarina, trabajó vendiendo billetes de lotería, cantando en los camiones de la Ciudad de México, a la que llegó en una fecha desconocida para el autor.

Ya en edad adulta, se dedicó abiertamente a la curación. Se estableció en la Ciudad de México y empezó a recibir enfermos.

Modalidades de trabajo de Pachita

Las modalidades de trabajo de esta chamana-nanuala pueden ser divididas en cuatro grandes categorías. En primer lugar, lo que podría denominarse trabajo de diagnóstico; en segundo lugar el trabajo quirúrgico; en tercer lugar está el manejo del espacio, la materia, la energía;

y, por último, el trabajo iniciático o místico. Intentaré describir cada una de estas modalidades en las siguientes secciones.

Diagnóstico

Pachita usaba diferentes procedimientos, cada uno de ellos con una maestría inigualable.

Una de las formas de diagnóstico era la visualización de las palmas de las manos de los pacientes. A través de la decodificación de las formas de las líneas de las palmas, de su coloración, y de aspectos que no fueron posibles de dilucidar, Pachita diagnosticaba enfermedades específicas. Localizaba abscesos, tumores, úlceras o infecciones en órganos particulares.

Otra de las modalidades era la de tocar con sus manos zonas del cuerpo de los enfermos y, a través de algún mecanismo sensorial desconocido, detectar en esas zonas y en las profundidades del cuerpo enfermedades, infecciones, tumores, etc. Algunas veces la ví utilizar huevos que frotaba contra la piel de los enfermos para obtener información acerca de los padecimientos que sufrían.

Pachita tenía también la capacidad sutil de poder diagnosticar algunas enfermedades con sólo ver al paciente. Estas habilidades la llevaban inclusive a poder detectar enfermos a distancia y diagnosticar con exactitud sus alteraciones y procesos patológicos.

Modalidad quirúrgica

La principal actividad de Pachita era la de intervenir

quirúrgicamente a sus pacientes. Las operaciones eran realizadas en un pequeño cuarto iluminado tenuemente con varias veladoras y adornado con un altar de 7 pedanos en los cuales se podían ver cuadros y estatuas de Cuauhtémoc, de la Virgen de Guadalupe y de otros Santos.

Las operaciones se llevaban a cabo en una de las esquinas del cuarto, en una pequeña cama de madera, sobre la cual se colocaba un hule-espuma cubierto con un plástico transparente.

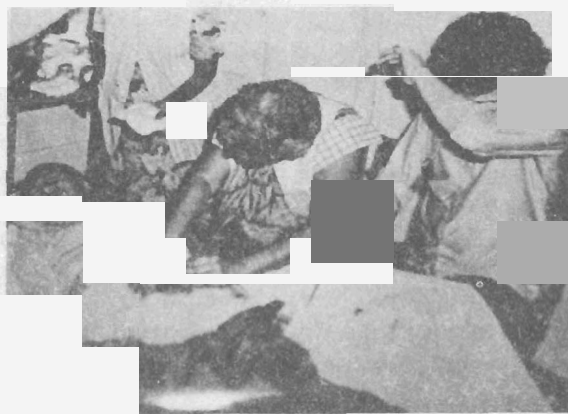
Los enfermos eran acostados en esa improvisada cama y una vez descubierta la parte del cuerpo afectada por la enfermedad, un ayudante de Pachita mojaba un algodón con alcohol y frotaba el líquido sobre la piel. Después Pachita pedía su instrumento, que era un cuchillo de monte, de aproximadamente 15 cm. de longitud; tomándolo con su diestra, localizaba la zona de incisión y, sin preámbulo, lo introducía y abría. La incisión generalmente era grande, con una consecuente hemorragia natural. Generalmente los enfermos se quejaban y manifestaban dolor, aunque no comparable con el que podría esperarse sin (como era el caso) la aplicación de anestésicos. En otras palabras, los enfermos no eran anestesiados, tampoco se les aplicaba sustancias de aletargamiento que permitieran explicar la ausencia de dolor interno cuando Pachita hacía las incisiones con su cuchillo. Algún mecanismo misterioso, sin embargo, amortiguaba el dolor. Después de la incisión, el cuchillo era introducido al interior del cuerpo. Tras una maniobra rápida, era extraído un tumor, cortando un pedazo de órgano o simplemente colocando en su lugar algún tejido.

Tuve la oportunidad de hacer un seguimiento de varios pacientes operados por Pachita de tumores. Recuerdo, por ejemplo, el caso de dos mujeres norteamericanas a quienes en Nueva York les habían diagnos-

ticado tumores cerca de la matriz. Después de la operación, en la que estuve presente, ambas enfermas se fueron a recuperar a mi casa. Esto me permitió constatar los resultados. En la zona de incisión se observaba una pequeña cicatriz, parecida a lo que podía ser un diminuto rasguño.

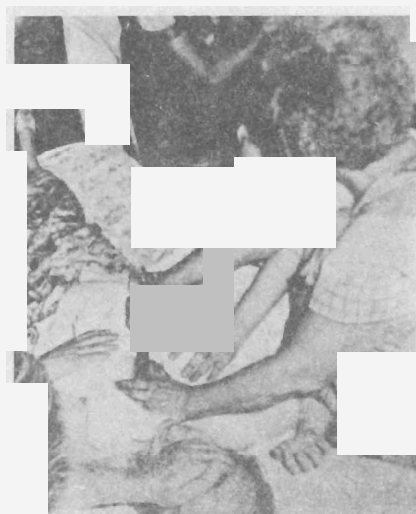
Dos años después, en un viaje que hice a Nueva York, pude hablar con estas dos pacientes de Pachita y me confirmaron que sus tumores habían desaparecido después de la intervención y que no habían tenido ninguna molestia ni secuela posterior.

Pachita realizaba trasplantes de órganos. En los casos en los que llegaba un enfermo con alguna alteración grave en uno de sus órganos, por ejemplo un cáncer pulmonar, Pachita, con su cuchillo de monte, abría la



Pachita operando

piel, cortaba las costillas utilizando una sierra de plomo tipo vernácula, extraía el pulmón afectado y luego efectuaba el trasplante. El órgano trasplantado era absorbido extrañamente desde adentro del cuerpo y, después de hacer un ruido característico, como si se inflara un globo, la incisión se cerraba y el paciente era colocado en recuperación. Después de las operaciones, los pacientes eran vendados en la zona tratada, y durante media hora reposaban en el mismo cuarto (o quirófano) en el que se había realizado la intervención. De acuerdo con Pachita este lapso de descanso servía para equilibrar los campos de energía del cuerpo a fin de que el paciente se recuperase; luego éste era ayudado a reintegrarse a su hogar, donde debía permanecer 72 horas en reposo absoluto.



Pachita operando

Los trasplantes eran múltiples. Yo vi decenas de casos de pulmón, por lo menos cuatro de riñón, y otras intervenciones que describo ampliamente en mi libro acerca de Pachita (Grinberg-Zylberbaum, 1980)

En ocasiones los órganos para los trasplantes eran aportados por los mismos pacientes, quienes los conseguían en una morgue. Otras veces era Pachita quien, mediante una materialización, hacía aparecer el órgano a ser trasplantado.

Estas operaciones de materialización pertenecen a la tercera modalidad del trabajo de Pachita, es decir, el manejo del espacio-tiempo, cuyo procedimiento describiré en seguida.



Pachita operando

Manejo del espacio-materia

En los casos de operaciones quirúrgicas que implicaban trasplantes en los que los pacientes no podían conseguir el órgano a reponer, Pachita realizaba unos movimientos extraños con sus brazos y manos en el aire, después de los cuales generalmente aparecía un tejido que era utilizado para el trasplante.

Pachita realizaba materializaciones en forma cotidiana y sin prestarles mayor atención. Era capaz de alterar diferentes niveles de organización del espacio de tal forma que lograba que este espacio transparente sufriera un cambio en su estructura fundamental, dando lugar a un objeto. Yo tuve oportunidad de ver esto docenas de veces. Un día, inclusive, Pachita me entregó algo que había recién materializado: era un pequeño marco metálico cobrizo en forma ovalada y con vidrio, que contenía un óleo diminuto de un artista desconocido llamado Flo.

Un manejo también extraordinario del espacio-materia era realizado durante las operaciones. Por ejemplo, la utilización del cuchillo de monte era casi simbólica: el cuchillo realmente no era utilizado como bisturí sino que parecía bastar el contacto de su punta con la piel para que ésta se abriese. De igual manera, cuando las heridas se suturaban, no se utilizaba hilo ni aguja, sino un manejo similar del espacio-materia que, de alguna manera, hacía que la apertura sufriera un proceso de inversión y lo que antes se había abierto ahora se cerraba por sí solo.

Todas las situaciones de manejo quirúrgico, diagnóstico, o de alteración de la estructura del espacio estaban acompañadas de una mística particular, en la que Pachita continuamente hacía referencia a Dios, al Padre y a una serie de entidades que le eran familiares. Esto nos lleva a la cuarta modalidad de su trabajo.

Modalidad iniciática o mística

Pachita afirmaba desconocer el mecanismo mediante el cual realizaba su trabajo. Inclusive afirmaba no tener conciencia de lo que hacía su cuerpo durante las intervenciones quirúrgicas o durante el manejo del espacio-materia. Decía que todas estas maniobras las realizaba su protector, el que se introducía en su cuerpo para manejar su materia y realizar las milagrosas intervenciones sin la conciencia normal de Pachita.

Sobre esta conciencia, Pachita decía que la sentía como localizada en una especie de jardín, reposando, mientras su cuerpo era manejado por su protector, quien realizaba las operaciones.

El protector de Pachita era Cuauhtémoc, último emperador azteca. Aparecía en el momento en que se iniciaba el trabajo quirúrgico, cuando Pachita se sentaba en una silla antes de iniciar las operaciones. Ella cerraba los ojos, respiraba profundo y después de ejecutar una serie de movimientos extraños, de pronto aparecía una personalidad alterna que se presentaba con el nombre de Cuauhtémoc. Varias veces presencié este trance en el que Pachita transformaba su personalidad.

Cuando Cuauhtémoc aparecía, la voz de Pachita cambiaba, su cuerpo mostrábase más fuerte, su actitud pasaba de ser de una cualidad femenina a otra masculina, su presencia se volvía regia, en el sentido más estricto de la palabra, y generalmente saludaba a quienes presenciábamos la metamorfosis diciéndonos: "En el nombre del Padre yo os saludo".

Cuauhtémoc contaba que en su época, durante su reinado, los emperadores aztecas como él, además de aprender a dirigir el imperio desde el punto de vista político, aprendían a manejar la energía en procesos quirúrgicos, similares a los que he descrito. Cuauhtémoc

consideraba que su misión en la Tierra había sido interrumpida por la conquista española y que Pachita, por medio de su cuerpo, le ofrecía la oportunidad de concluir su obra. A este cuerpo de Pachita Cuauhtémoc lo denominaba “la envoltura de materia”, y hablaba de él como si fuera un traje o herramienta que utilizaba en forma directa para realizar las maniobras quirúrgicas y las otras modalidades de trabajo que han sido descritas.

La aparición de esta personalidad alterna era siempre acompañada de un mensaje iniciático o místico, en el que se mencionaba la existencia de poderes sobrenaturales que guiaban el desarrollo de los acontecimientos del mundo. Cuauhtémoc contaba que él y un grupo de colaboradores de su nivel realizaban trabajos de remodelación planetaria, de equilibrio energético planetario, de desviación de influencias negativas y de prevención de crisis en alguna o varias zonas del mundo.

Esta última consideración nos lleva hacia el cuestionamiento del concepto de realidad de Pachita y de su linaje.

Concepto de realidad de Pachita

Como vimos antes, Pachita consideraba que además del mundo cotidiano del que ella era partícipe, existían realidades alternativas en las que convivían seres que tenían mayor poder y capacidad de modificación de eventos que los seres humanos. A estos seres Pachita los llamaba protectores y manifestaba tener uno propio, afirmando que la mayor parte de los seres que compartían su trabajo también adquirirían, por tal hecho, un protector o guía espiritual.

Esta concepción de la realidad no puede ser reducida a un solo nivel, sino considerada más bien en varios

niveles, ocupados y vividos por diferentes seres. Así, Cuauhtémoc, como habitante del mundo espiritual, y según esta concepción, vivía en compañía de otros seres de la misma categoría energética, con los que laboraba y realizaba diferentes operaciones, entre las cuales estaban las quirúrgicas, utilizando como medio el cuerpo de Pachita. En otro nivel de realidad, estos seres espirituales eran, a su vez, comandados por seres de otra categoría más cercana a lo que Cuauhtémoc denominaba El Padre Supremo o Dios.

En muchas ocasiones, durante las operaciones quirúrgicas, cuando el cuerpo de Pachita era ocupado por Cuauhtémoc, él se despedía de sus colaboradores para ir a consultar al Padre sobre las decisiones a tomar, o sobre qué maniobras hacer con sus enfermos. Cuauhtémoc decía, literalmente, que iba a preguntarle al Padre y que regresaría después de recibir instrucciones.

En el concepto de realidad de Pachita existían por lo menos tres niveles:

1. El nivel de los seres humanos cotidianos.
2. El nivel de los protectores, como el mismo Cuauhtémoc.
3. El nivel del Padre Supremo, que comandaba a los otros dos niveles.

Dentro de este concepto de realidad Pachita también incorporaba la existencia de otro ser que llamaba “muerte”. Este aparecía y se manifestaba cuando alguno de los enfermos era diagnosticado como incurable. La aparición de la muerte como ser específico muchas veces estaba acompañada de ruidos o palabras que salían de la misma boca de Pachita.

En ocasiones oí a Pachita mencionar el nombre del profeta Elías como guía de su linaje, en otras oí hablar acerca de otros seres míticos que parecían tener un contacto muy cercano con el linaje de Pachita.

Paralelo al concepto de realidad descrito, Pachita

defendía un proceso de desarrollo de la conciencia, que a continuación describo.

Desarrollo de la conciencia

Pachita consideraba que en el mundo existían por lo menos dos fuerzas o poderes fundamentales que en ocasiones se enfrentaban en batallas mortales y terribles: la luz y la oscuridad. La luz era para Pachita sinónimo de amor, de oración, de curación, de buenas intenciones y de trabajo sano. La oscuridad, en cambio, era muerte, degeneración, engaño, trabajos sucios, trabajos diabólicos y brujerías.

Pachita hablaba de la existencia de enfermedades provocadas por daños. Los daños eran brujerías causadas por hechiceros que eran pagados para realizar trabajos de maldad en otros seres humanos. Los daños eran reconocidos por Pachita, por un olor característico o una actitud también característica. Cuando un daño era detectado, Pachita anunciaba que el siguiente paciente era un paciente de daño y que por lo tanto debían tomarse precauciones adecuadas para trabajar e intervenir quirúrgicamente en este tipo de pacientes.

Generalmente, cuando se anunciaba un daño, se hacían cadenas de protección en las que los colaboradores se tomaban de las manos y formaban un círculo alrededor del campo operatorio. En otras ocasiones algunos colaboradores lanzaban al aire un líquido balsámico que, según ellos, mantenía alejados a los pacientes de las presencias negativas que querían afectarlos.

El desarrollo de la conciencia, para Pachita y su linaje, implicaba vencer la oscuridad y fortalecer la luz. Según ella, todos los seres tenían como motivo primordial la búsqueda de la luz, y esta motivación hacía que todos

los seres tuvieran conductas dirigidas al logro de estados positivos de amor y de sana relación con sus prójimos. De esta forma, el concepto de desarrollo de la conciencia que defendía Pachita implicaba la existencia de un centro esencial luminoso en cada ser humano, y la necesidad de activar este centro, oponiéndose a cualquier barrera que dificultara la manifestación del mismo. Pachita consideraba que el arma más poderosa era el amor y la luz y que no importaba la aparente actitud destructiva de algún ser, éste siempre “viajaba” en busca de la luz.

La doctrina de Pachita era, pues, la de acrecentar los estados luminosos y la de trabajar en pos de una mayor existencia de luz y amor en el mundo.

En este sentido, yo asistí a por lo menos cinco operaciones quirúrgicas, en las que del cuerpo de los pacientes eran extraídos objetos y animales que representaban la materialización de los daños. A estos objetos o animales se les trataba en una forma muy especial.

Pachita decía que después de ejecutar una operación de extracción de daños, por la noche se establecía una lucha mortal entre ella misma y el causante del daño, que aparecía para tratar de recuperar el poder perdido sobre su paciente. Recuerdo el caso de un niño de aproximadamente 7 años de edad, que fue operado en la clínica de Pachita, en Parral, de un daño localizado cerca del corazón. Este niño apareció acompañado de su madre, la cual se quejaba de la mala conducta, actitudes destructivas y lenguaje obsceno de su hijo. Al estar en presencia de Pachita, y después de ser diagnosticado como de enfermedad por daño, Pachita decidió operarlo al día siguiente.

El niño llegó a la clínica con su madre, se sentaron a hacer antesala. En determinado momento una de las camionetas que estaba estacionada cerca de la clínica perdió inesperadamente el freno de mano y empezó

a rodar en dirección hacia donde estaba el niño. Un instante antes de que el vehículo lo alcanzara, alguien salvó al pequeño, quien inmediatamente fue introducido al quirófano para ser intervenido. Recuerdo que este niño fue llevado a rastras a la mesa de operaciones y acostado en ella en contra de su voluntad. Después de que Pachita pidió paz para el pequeño, la entidad que ocupaba el cuerpo del niño contestó que jamás lo dejaría.

Pachita esgrimió el cuchillo de monte contra el pequeño, quien con voz ronca contestó que no le afectaban las amenazas. Cuando el cuchillo estaba a punto de ser introducido, el niño empezó a gritar pidiendo auxilio.

Pachita abrió el pecho, extrajo un objeto rectangular de color negro carbón, y enseguida cerró la herida. En ese momento el paciente comenzó a llorar, Pachita lo tomó en sus brazos y le dijo que por fin había recuperado su ser íntegro y que ya nadie lo molestaría más. El niño fue entregado a la madre, la que varios días después se presentó diciendo que su hijo estaba totalmente transformado, se había convertido en un niño normal, sin alteraciones conductuales, sin actitudes agresivas y que utilizaba el lenguaje que correspondía a su edad.

Este caso, como muchos otros que pude atestiguar, indican que Pachita tenía control sobre mecanismos que se manifiestan en formas objetivas y materiales, como por ejemplo los objetos localizados en el interior del cuerpo de sus pacientes. Es evidente que estos mecanismos afectan en grado sumo la conducta del hombre, y sin embargo resultan todavía desconocidos para la ciencia.

Perspectivas

Pachita es considerada, y con razón, como una de las

mujeres más extraordinarias de todos los tiempos. Su capacidad curativa, su manejo de la realidad y su control sobre los niveles de realidad alternos difícilmente serán superados.

Un intento de explicación de lo que Pachita hacía es necesario aunque de antemano sabemos que tal intento está destinado al fracaso, porque los fenómenos que se manifestaban a través de ella son demasiado complejos y desconocidos como para poder ser integrados a una concepción científica adecuada. La inexistencia de esta concepción, sin embargo, no es argumento suficiente para invalidar las observaciones realizadas en Pachita, las cuales han sido verificadas no solamente por este autor, sino por otras personas que han estado en contacto con esta mujer. (*Ver Apéndice.*)

Pachita era capaz de modificar la realidad en un grado total. Era capaz de afectar campos energéticos, organizaciones corporales, tejidos, y mecanismos fisiológicos, sobre los que ejercía un poder de transformación.

¿Cómo y a través de qué medios se realizaban estas maniobras? Es imposible saberlo. Probablemente Pachita tenía la capacidad de visualizar un determinado acontecimiento quirúrgico y bastaba esta creación mental para que el acontecimiento ocurriera en la realidad. Si esto es así, Pachita de alguna manera conocía las leyes de organización del espacio y la materia y las relaciones que existían entre estas leyes y sus propios procesos psíquicos. Esta posibilidad es una de tantas tentaciones de racionalización del proceso que ocurría siempre que Pachita trabajaba con sus pacientes.

En este sentido, recuerdo que en una ocasión apareció en el quirófano un muchacho delgado, triste, débil, con la piel violácea, lo que fue reconocido inmediatamente como manifestación de problemas circulatorios intensos. Pachita invitó al joven a acostarse en la mesa de operaciones y, sin mayor preámbulo, abrió el pecho

con su cuchillo de monte; cortó después las costillas e introdujo el cuchillo extrayendo el corazón, todavía conectado con la aorta y con las otras derivaciones venosas. Palpitante, lo colocó a un lado de la terrible incisión, sobre el pecho del paciente. Durante esta operación yo trabajaba junto a Pachita, y al observar el corazón latiendo fuera del cuerpo que allí yacía, me impresioné a tal grado que repetí varias veces en voz alta “¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío!” Ante esta manifestación de asombro, Pachita ladeó la cabeza y llamando a uno de sus colaboradores le dijo al oído, pero con suficiente intensidad como para que yo pudiera oírla: “Jacobo todavía no es uno de los nuestros”. En efecto, Jacobo todavía no aceptaba lo que estaba sucediendo ante sus ojos como una realidad cotidiana y posible, sino que aún tenía la concepción de que aquello era extraordinario e imposible desde el punto de vista de la ciencia y la tecnología contemporáneas.

Esta experiencia me hizo comprender y me permitió asomarme un instante al mundo de Pachita, en el cual la realidad milagrosa resultaba cotidiana y la idea más extraordinaria era convertida inmediatamente en realidad fáctica, a través de un mecanismo totalmente desconocido para mí.

La misma sensación de imposibilidad y asombro ante lo que veía me ocurrió durante las operaciones que Pachita realizó en una niña de 13 años, que había sido descerebrada durante una intervención practicada en un hospital de la Ciudad de México. La niña era, prácticamente, un vegetal; no controlaba esfínteres, no hablaba, no caminaba y vivía en una silla de ruedas totalmente inválida. Pachita realizó en ella alrededor de 10 operaciones, tratando de reconstruir la masa encefálica que había sido destruida por sobredosis de anestesia. Asistí a cuatro de esas operaciones, en las que Pachita abría el cráneo dejando al descubierto la corteza cerebral para

luego, con su cuchillo, cortar un pedazo del cerebro. Después materializaba tejido cerebral para introducirlo en el lugar del dañado, que previamente había extraído. Las heridas ocasionadas en cada una de las operaciones las cerraba utilizando un procedimiento energético, que consistía en colocar las manos sobre la herida y concentrarse en las palmas, como si éstas irradiaran una energía especial.

Cada quince días la niña, acompañada de sus padres, volvía para control y ya no presentaba señales de infección o las alteraciones que generalmente suelen aparecer después de una intervención tan traumática, en lugar de ello demostraba una mejoría notable.

Años más tarde tuve oportunidad de visitar a la paciente, que se había convertido en una joven de 19 años. Pude observar que los procesos activados por las operaciones de Pachita, aunque parcialmente, tuvieron éxito, ya que la muchacha, si bien era capaz de controlar sus movimientos, tenía un vocabulario restringido, entendía prácticamente todo lo que se le decía, comía por sí sola, manifestaba un estado de alegría constante, y con ayuda podía caminar. Tales resultados muestran que lo que hacía Pachita tenía un efecto duradero y positivo en quienes iban a verla en busca de ayuda y alivio para sus desgracias.

Conclusiones

Pachita poseía un control casi absoluto sobre la materia y la energía. Una posible explicación de ese poder es que su conciencia estaba localizada en la fuente a partir de la cual se construye la Realidad. De alguna forma sabía cómo modificar esa fuente y, por lo tanto, las manifestaciones que de ella surgen.

Según Pachita existe un nivel de uno mismo a partir del cual todo es posible y además lo es natural y directamente. Pachita me regañaba cuando en mi asombro yo parecía disociar su realidad de la realidad cotidiana. Parecía decirme que hasta que no aceptara como natural lo que ella hacía, no podría comprenderlo. Su comprensión era el hecho mismo. No había que buscar mecanismos sofisticados ni funciones complejas, sino aceptar que, cuando se llega a la fuente, todo es posible, mediante un acto "simple" de voluntad. Para Pachita todo tenía conexión con la conciencia, todo era conciencia. Bastaba el desco de la mente, localizada en la fuente de la Realidad, para "materializar" el deseo.

A Pachita le gustaba la Teoría Sintérgica. Cada vez que yo le transmitía las cogniciones de la misma, se regocijaba. Me alentaba a seguir pensando que existía una interacción entre campos de energía y que de ella provenía el mundo de nuestras imágenes visuales. Yo sentía que ella "veía" los campos y sus interacciones y que podía manejar su focalización no solamente con maestría sino con la certeza que proviene de la videncia directa.

La mente de Pachita estaba en unión con la mente de sus pacientes y colaboradores. No existe otra forma de entender su poder de conocimiento del otro, ni sus extraordinarias hazañas de diagnóstico.

Según la Teoría Sintérgica, Pachita poseía un poder total de manejo de la focalización de su factor de direccionalidad.³ Esto le permitía hacer aparecer su experiencia en cualquier localización sin tener que trasladarse a ella. Por otro lado, su manejo del campo cuántico o de la red del espacio-tiempo, le permitía

³ Mecanismo hipotético que focaliza la conciencia en una zona de la interacción entre el campo neuronal y el cuántico, haciendo aparecer allí la experiencia consciente.

materializar y dematerializar objetos o trasladarlos como si para ella no existieran distancias o espacios de separación.

En conclusión, Pachita fue uno de los más portentosos seres humanos que hayan existido; su poder le permitía realizar hazañas increíbles. Era una vidente que podía percibir la Realidad desde una perspectiva o nivel tales que veía con claridad lo que para el resto permanecía invisible. Esa capacidad de ver hacía que pudiese diagnosticar, con una exactitud asombrosa, diferentes dolencias y enfermedades. A partir de su conducta, podemos deducir que existe un nivel de la realidad desde el cual es posible “ver”.

APENDICE ACERCA DE PACHITA

Entre los muchos testimonios sobre las habilidades de Pachita está el del señor Ramón Mansilla Tinoco, quien, desesperado por la enfermedad de su hija, fue en busca de la chamana. Impresionado por Pachita, el señor Mansilla se convirtió en su discípulo y seguidor. Durante meses la ayudó en sus operaciones y tratamientos. Profundo conocedor de la personalidad y la obra de Pachita, se le invitó a colaborar en este volumen. Con tal motivo, seguidamente presentamos el texto que nos entregara sobre sus experiencias con la chamana.

Mis experiencias con Pachita

Por RAMON MANSILLA TINOCO

Lo que a continuación relato es, primero que nada, una síntesis de mis experiencias y vivencias con Pachita, tratando de ser lo más fiel y objetivo que el caso permite, y posteriormente doy interpretación a los hechos relatados, las deducciones obtenidas de mis experiencias realizadas a la luz de la calma que me han proporcionado los años que han transcurrido desde aquellos hechos.

Antecedentes

Contraje matrimonio en el año de 1975 con Alejandra, y en agosto de 1977 tuvimos nuestra primer hija, una niña a quien pusimos el mismo nombre de la madre y a quien con cariño llamábamos Alejandrita.

Alejandrita era una niña hermosa y risueña. Tenía ojos azules, tez blanca y cabello castaño, sin olvidar su atributo de una inteligencia muy aguda. Sin embargo, algo estaba mal en ella, su sistema muscular era débil, de modo que no lograba sentarse por sí misma, ni mantener en alto la cabeza. El diagnóstico de los médicos fue fulminante: padecía una enfermedad congénita llamada "Werdnig-Hoffman Disease", una especie de atrofia muscular progresiva, para la cual no existe cura alguna, en razón de que los científicos prefieren dedicar los recursos a la investigación de enfermedades de tipo masivo, como el cáncer, en vez de dedicarlos a enfermedades estadísticamente raras.

Mi esposa y yo agotamos todos los recursos con tal de salvar a nuestra hija; consultamos varios médicos neurólogos en México, también homeópatas y quiroprácticos. Finalmente viajamos a la Clínica Mayo, en Rochester, Estados Unidos, donde, en marzo de 1978, el Dr. Manuel Gómez confirmó el diagnóstico que en México nos fue proporcionado por el Dr. Guillermo Turrent y que ya mencioné.

En resumen, el Dr. Gómez estimó para nuestra hija tres meses más de vida. Así estaban las cosas cuando, en abril del mismo año, mi suegro nos presentó a un amigo suyo, el Sr. Méndez, quien, enterado del problema, nos sugirió que consultáramos a una de sus amistades, el Dr. José Rojas, médico cirujano ya jubilado que tenía años de dedicarse al estudio de fenómenos extraordinarios, quien además dictaba pláticas al respecto. El Dr. Rojas fue el conducto que nos llevó a Pachita.

Pachita

La primera vez que la fuimos a consultar nos acompañó el Dr. Rojas. Ibamos mi esposa, la niña, el doctor y yo. Llegamos hasta su casa de la colonia Arenal, a un costado del Hospital de la Raza, como a las 3 de la tarde, con objeto de obtener "ficha", pues la consulta empezaba a las 4 y el doctor nos había advertido que habría mucha gente formando larga cola en la calle para verla, cosa que efectivamente constatamos.

Pachita vivía en una casa sola, más o menos bien construida, exactamente enfrente del mercado de la colonia; la entrada de la casa era una cochera con puertas de hierro pintadas de color blanco y forradas por dentro con láminas plásticas de color amarillo, con objeto de impedir la vista desde afuera. El verdadero nombre de Pachita era Bárbara Guerrero, y era una mujer de tez morena, bajita y medianamente gorda; tendría aproximadamente 63 o 64 años; tenía, además, el cabello quebrado y teñido de color castaño, usaba bastón al caminar y vestía, casi invariablemente, un delantal, un sueter y medias gruesas color carne, del tipo que usan las personas de esa edad.

La primera vez que estuvimos frente a ella, luego que Daniel (uno de sus ayudantes) nos franqueó el paso, me sentí emocionado y esperanzado. Las consultas eran muy rápidas, de cinco minutos cuando más cada una, porque había mucha gente esperando. En pocas palabras le indiqué el problema de la niña, aunque ella ya había intuido que la paciente era Alejandrita, e inmediatamente empezó a dictar una receta a Memo, su hijo y ayudante. Nos entregaron la receta: Jerez Tres Coronas, en el que se debía remojar cierta hierba, un aceite con alumbre para fricciones en todo el cuerpo, y coral rojo, que debíamos obtener para que Pachita le preparara una pomada. Nos citó para la semana siguiente.

Durante los días subsiguientes seguimos al pie de la letra las instrucciones de Pachita, incluso conseguimos el coral rojo y lo llevé a su casa fuera de horas de consulta.

Llegada la fecha de la nueva cita, Pachita volvió a revisar a la niña, la que seguía exactamente igual de su enfermedad. Resolvió operarla esa misma tarde. Aquí es donde entra la parte extraordinaria, la más conocida y menos comprendida de Pachita: las operaciones. No quiero usar el término “operaciones psíquicas” porque siento que no describe adecuadamente el fenómeno y se corre el riesgo de sacar deducciones equivocadas; por lo demás, estoy lejos de ser experto en la materia, me limito solamente a mi experiencia. Las operaciones eran físicas, los pacientes eran abiertos de la parte del cuerpo que estuviera afectada sin más ayuda que un cuchillo de monte y cuatro asistentes, dispuestos dos de cada lado de una mesa de madera con objeto de sujetar al paciente, pues las operaciones eran dolorosas y a los pacientes no se les administraba ningún tipo de anestesia. Las medidas higiénicas que se tenían en la mesa de operaciones eran nulas, simplemente no eran necesarias. Las herramientas empleadas, aparte del cuchillo de monte, eran: una palangana de peltre donde se ponía un litro de alcohol y un paquete de algodón que se remojaba en el mismo para formar un simil de torundas; unas tijeras convencionales de costura y una botella cualquiera llena de un líquido al que llamaban “bálsamo”, que tenía un olor agradable.

Las operaciones se efectuaban siempre a la luz de dos o tres velas; nunca se iluminaba la habitación con luz eléctrica. A pregunta expresa mía, los asistentes me indicaron que la razón era que la energía eléctrica interfería con la energía (cualquiera que ésta fuere) que utilizaba Pachita para operar. ¡Quién me iba a decir en esos momentos que me convertiría en el último

ayudante que tuvo Pachita y que le serviría durante sus últimos meses de vida!

El hermanito

Estrictamente de acuerdo a la versión que Pachita daba de las operaciones, ella no era quien operaba a los pacientes sino que lo hacía “el hermanito”. Se refería a Cuauhtémoc, el Rey Azteca, o más bien al espíritu de él, que se posesionaba del cuerpo de ella para operar a un paciente. Unos momentos antes de cualquier operación, Pachita se ponía encima de la ropa una prenda color naranja, una especie de toga a la usanza azteca, que le cubría un solo hombro. Después, en la habitación donde se hacían las operaciones, se sentaba unos instantes en una silla de madera, cerraba los ojos como en actitud de meditación, y cuando volvía a levantarse saludaba a los presentes con un “como están mis niños, yo os saludo”; su actitud y comportamiento eran distintos, aunque su voz era la misma. Hablaba con tono grave, gentil y autoritario al mismo tiempo. Se pasaba al paciente, en este caso mi hija; se le colocaba encima de la mesa de madera, la que por única cubierta tenía “un mantel” de plástico transparente, y daba comienzo la operación.

Pachita abrió el tórax de la niña con el cuchillo de monte y metió su mano en él, testereando y removiendo órganos. La niña de inmediato empezó a llorar. Fuimos testigos de la escena mi esposa y yo, más las cuatro personas que estaban como ayudantes: Armando, el Lic. Múzquiz, el Lic. Villafuerte y Candelaria. De los cuatro, los que no fallaban nunca a una operación eran Armando y Candelaria. Si las consultas duraban cinco minutos las operaciones, cuando mucho, duraban 10. Pachita soltó el cuchillo, pasó su mano derecha sobre el tórax, y

éste quedó cerrado nuevamente. Pidió a Candelaria torundas con alcohol y las puso sobre el pecho de la niña; las torundas siempre quedaban manchadas de sangre. Quiero recordar en este punto que se operaba a la luz de dos o tres velas, situadas no en la mesa sino a un costado, atrás de Pachita y dos de los ayudantes.

Al llegar a casa y revisar el pecho de Alejandrita, observamos que no presentaba ninguna cicatriz, pero tenía cuatro pequeños puntos colocados geométricamente en el tórax, dos exactamente en los pezones y dos donde terminan las costillas, más o menos a la altura del ombligo. Eran como mini-incisiones o como poros muy abiertos; veinticuatro horas después de la operación ya no estaban, cerraron solos. La niña siguió exactamente igual de su enfermedad; no hubo mejoría. Comprendí que debía acercarme más a Pachita, conocerla mejor a ella y a su medicina. Comencé a frecuentar su casa solo y fuera de horas de consulta. La tercera visita rindió frutos; al tocar la puerta de la casa noté que una camioneta blanca se estacionaba a mis espaldas, en ella venía Pachita y sus dos hijos varones, Memo y Enrique. Le supliqué que me permitiera hablar con ella; eran las 2 de la tarde; me vio tan desesperado que me invitó a pasar a su casa, a la cocina, donde comimos juntos.

Pachita era una mujer fuera de serie por el gran amor que sentía hacia los demás; percibía el dolor ajeno y se condolía serenamente. En respuesta, entregaba alegría, esperanza y paz. Era centrada, ágil de mente y con un extraordinario sentido del humor.

Le dije que Alejandrita no había mejorado con la operación que le practicó. Le platiqué el problema con lujo de detalles subrayando que la niña estaba desahuciada. Repliqué que su tratamiento llevaría varios meses y que se requeriría de una o dos operaciones más. Me sentí feliz. Volví varias veces más, hasta que me gané la confianza y la simpatía de los ayudantes, de sus hijos y

de la propia Pachita. En una de esas ocasiones le pedí que me permitiera ayudarla en las operaciones, me respondió que todavía no estaba listo, pero que tenía su permiso para entrar a verlas. Calculo que sumando las que presencié como observador, más lo que fungí como ayudante, fueron no menos de 150 operaciones en las que estuve presente. Al principio pensé que todo era fraude, que Candelaria, la persona que preparaba las torundas de algodón, metía en él vejigas con sangre de animal que, al ser presionadas contra el cuerpo del paciente, reventaban, mojando al paciente y salpicando a los ayudantes de sangre. Pronto llegó el día en que fui ayudante y yo mismo preparé el algodón y le puse alcohol en la palangana. Vejigas con sangre no eran, lo hice docenas de veces, buscando el truco.

En una ocasión, ya estando de ayudante, poco antes de iniciar la sesión de operaciones, Pachita se estaba poniendo su toga azteca y alrededor de la mesa estaban divirtiéndose los otros tres ayudantes del día: Memo, Múzquiz y Armando. Lo que hacían era frotar rápidamente con la palma de la mano la cubierta de plástico transparente que cubría la mesa. Para mi sorpresa, vi cómo la zona que frotaban irradiaba una luz verde fosforescente mientras pasaban la mano. Lo podían hacer a voluntad. Me pidieron que lo intentara, lo empecé a hacer tímidamente y no conseguí irradiar nada. Lo pude hacer hasta mi tercer sesión como ayudante. Me indicaron que sólo era posible hacerlo estando Pachita en la habitación, que la luz verde fosforescente que se veía al frotar era la misma energía que Pachita utilizaba para operar. A quien piense que solamente era electricidad estática le pido que lo intente hacer en casa.

Un día, comiendo en la cocina con Pachita, le pregunté qué religión tenía; me dijo que era espiritualista-trinitaria-Mariana, religión perfectamente conocida por mí.

Volviendo al tema de las operaciones, siempre se guardaba la misma secuencia: primero se efectuaban las "de ojos", luego "las de cabeza", después "las de órganos internos" y al último "las de columna vertebral". Las de brazos y piernas iban intermedias entre cabeza y órganos internos, pero eran raras.

Pachita hacía trasplantes de órganos. Me tocó presenciar diez o quince trasplantes de vértebras, cosa imposible para la medicina actual. Las sacaba con la punta del cuchillo, colocaba con la mano la nueva vértebra y después golpeaba con la cacha de madera del cuchillo, a modo de martillo, para acomodarla bien.

Un día Memo me mostró un ojo humano que guardaban en un plato, dentro del refrigerador. Le pregunté primero a él y después a Pachita cómo conseguían los órganos para los trasplantes; la respuesta fue la misma: era un amigo, médico cirujano del I.M.S.S., adscrito al Centro Médico Nacional, quien obtenía los órganos de cadáveres no reclamados. No recuerdo el nombre del doctor, pero lo conocí meses después en casa de Pachita, estando él de visita.

En otra ocasión, estaba ayudando a Pachita durante las consultas y observé que algunos pacientes entraban con un huevo en la mano y se lo entregaban. Pachita lo tomaba y comenzaba a pasarlo con la mano por todo el cuerpo del paciente para, finalmente, arrojarlo en una cubeta. Al terminar las consultas no resistí la tentación y le pregunté para qué hacía eso con los huevos; me contestó: "Ay, mi hijito, pues no sirve para nada, pero la gente me lo pide, qué quieres que haga". Ese mismo día nos comentó a mi esposa y a mí que mucha gente le llevaba fotografías, listones y cartas con objeto de pedirle ayuda para lograr la atracción del ser amado. Pachita respetaba las creencias de la gente y colocaba todos los objetos en el altar que tenía en la habitación donde se realizaban las operaciones. Era un altar exten-

so, puesto sobre una gran mesa de madera en cuyo centro había imágenes de Jesús y de Cuauhtémoc.

Entre las personas que conocí y traté en diferentes ocasiones en casa de Pachita y que pueden atestiguar lo que aquí he escrito, se encuentran: la familia del Sr. Jesús Razo, con quien hasta la fecha tenemos amistad; el cantante argentino Leo Dan, quien antes que yo fungió como ayudante de Pachita; la cantante de ranchero Laura Fierro, quien fue operada por Pachita; la Sra. Margarita López Portillo, quien estuvo presente conmigo en una sesión de operaciones; la actriz Lucía Guilmáin; el Sr. Thierry Courdec, por aquel entonces ejecutivo de Larousse. Respecto de “qué” y “cómo” le hacía Pachita para operar, no tengo ninguna duda de que realmente tenía la facultad de penetrar el cuerpo humano con las manos, como si se tratara de otra dimensión. También creo que la misma Pachita nunca supo cómo lo hacía o por qué tenía esa facultad. A pregunta expresa mía de cómo lo hacía, Pachita me respondió: “Yo no sé, pregúntaselo al hermanito, él es quien lo hace”.

Yo creo firmemente en Dios, en el espíritu y en lo espiritual; para mí, Pachita utilizaba energía espiritual para operar; sin embargo, en lo personal no creo ni nunca creí en la explicación del hermanito Cuauhtémoc. Siento que fue la mejor explicación que Pachita encontró para dar a tantas personas durante tantos años, ubicándose ella misma como Medium del espíritu del Rey Azteca.

Pachita falleció en 1979, aproximadamente seis meses antes que mi hija Alejandrita, quien se fue el 3 de noviembre de ese año. Lo anterior no significa que Pachita no tuviera facultades, simplemente significa que por encima de toda voluntad está Dios.

Enero, 1986

Capítulo III

DOÑA MARIA SABINA DE HUAUTLA



El escrito que se presenta a continuación no pretende ser un estudio exhaustivo acerca de María Sabina, ni siquiera un análisis más o menos completo de su personalidad, actividades y poderes. El autor no conoció lo suficiente a la Sabina como para intentar un estudio serio de su obra; más bien es un intento de compartir con el lector una experiencia concreta.

María Sabina vivió en Huautla, en la Sierra de Oaxaca. Durante su niñez se acostumbró a ingerir los hongos alucinógenos que crecen en forma abundante en la Sierra durante la estación húmeda. Un biólogo llamado Wasson la descubrió y la dio a conocer al mundo. A partir de ese momento María Sabina adquirió fama mundial, pero al mismo tiempo perdió parte del poder que los hongos le transmitían.

Al igual que con el autor de este capítulo, María Sabina fue la guía de innumerables buscadores que acudían a ella con la esperanza de encontrar respuesta a sus problemas. Esta chamana poseía el talento de guiar, con ayuda de los hongos, a sus compañeros temporales del viaje alucinógeno en realidades extrañas y fantásticas. Poseía, además, el don de "ver" el estado interno de los que tuvimos el privilegio de conocerla.

Como se dará cuenta el lector al leer este capítulo, María Sabina mostraba la capacidad de establecer una comunicación directa; es decir, una comunicación que no requiere del uso de los canales sensoriales. En el laboratorio de investigaciones psicofisiológicas hemos encontrado que la comunicación directa entre seres humanos ocurre cuando existe una concordancia entre las variaciones de coherencia interhemisférica de los cerebros de los sujetos. Mientras más parecidas entre sí sean las oscilaciones individuales de coherencia interhemisférica mayor es la comunicación directa. Según la Teoría Sintérgica, lo anterior significa que los campos neuronales irradiados a partir del cerebro de los que se comunican, embonan en una interacción congruente basada en una similar coherencia individual.

En realidad y de acuerdo con la misma teoría, la interacción entre todos los campos neuronales y la estructura del espacio-tiempo forma un complejo hiper-campo dentro del cual todos estamos imbuidos.

María Sabina podía decodificar el hipercampo y diferenciar de él las zonas correspondientes a la mente de cada uno de sus visitantes.

Hace un tiempo murió María Sabina, y todos los que tuvimos oportunidad de conocerla sabemos que con ella se fue una de las más grandes chamanas de México. Saber el nivel de conciencia desde el cual esta mujer percibía la realidad es imposible. Solamente ella lo sabía al vivirlo. Lo que cada uno de sus discípulos podemos hacer es atestiguar y compartir las experiencias que tuvimos con ella. Precisamente con este motivo y como un homenaje póstumo, intentaré describir lo que a un grupo de colegas y a mí nos sucedió cuando fuimos a visitarla a Huautla.

Hace quince años, llegar a Huautla, en el Estado de Oaxaca, por tierra era todavía algo parecido a una hazaña. El camino estaba en plena construcción y las máqui-

nas gigantescas removiendo grandes rocas abundaban por doquier, bloqueando curvas y tramos montañosos. Huautla nos recibió envuelta en una bruma casi impenetrable. Todo estaba húmedo, incluyendo nuestra ropa y pertenencias. Viajábamos en un jeep-safari y a la mitad de una calle se nos acercó corriendo una niña. Se subió a uno de los costados del vehículo y con voz entrecortada nos dijo que su abuelita quería vernos. Le preguntamos por el nombre de ella y nos dijo que se llamaba María Sabina.

Todos nos miramos sorprendidos, ¡María Sabina! Aquello era como un milagro. Habíamos oído de ella a través de los trabajos de Wasson, pero no esperábamos que nos saliera al paso a través de su nieta y menos que nos quisiera ver. Por supuesto que accedimos a la invitación y en menos de treinta minutos nos encontrábamos en la casa de la chamana. Nos invitaron a pasar a un salón repleto de costales llenos de café y maíz, entre los que nos sentamos a esperar. Al poco rato entró la anciana acompañada de un intérprete. Este, que era su hijo, nos dijo que María quería que hiciéramos un viaje de hongos con ella. Nos invitó a ir a conseguir los hongos y habló largamente acerca de lo que nos costaría la experiencia. Recuerdo que insistió tanto en el precio y en los arreglos monetarios, que tanto yo como mis dos amigos y colegas nos miramos dubitativamente.

Después de varias horas de búsqueda conseguimos una buena porción de hongos. Uno de nuestros compañeros, Roberto, era un experto y nos dijo que algunas variedades servían para incrementar la capacidad introspectiva, mientras que otras producían efectos sensoriales extraordinarios.

La variedad que habíamos conseguido pertenecía al primer género y por ello era recomendable vivir la experiencia en la noche. Regresamos a la casa de Sabina después de recorrer un camino que ahora, a diferencia

de la primera vez, nos pareció larguísimo. Nos sentamos a esperar, mientras observábamos a la familia de la chamana. Uno de sus nietos, un muchacho de 12 o 13 años, nos acompañó; tomaba licor de una botella y pronto se emborrachó. Aquello, aunado al manejo comercial, nos llenó de disgusto. Estábamos allí para vivir una experiencia mística y aquéllo nos decepcionaba.

Al anochecer llegó María Sabina. Traía consigo un zahumador con copal cuyo delicioso aroma alivió un poco nuestra incomodidad y aprehensión. Después, la chamana se acercó a cada uno de nosotros y nos frotó los antebrazos con un polvo oscuro. Más adelante, nos invitó a comer los hongos después de que ella hizo lo propio.

Yo llevaba conmigo un cuaderno y me preparé a escribir mis experiencias mientras que mis compañeros, acostados dentro de sus bolsas de dormir, se burlaban de mi espíritu académico. Después de treinta minutos mi intención de escribir se empezó a desvanecer en el interior de unas distorsiones perceptuales y unas emociones mezcladas de gozo y temor. Decidí que escribir no era importante y me introduje a mis cobijas, las que me parecieron más un capullo que una cama improvisada. Al cerrar los ojos aparecieron imágenes. Más tarde, éstas se transformaron en sensaciones corporales de incomodidad. Hacía mucho frío y la humedad me trastornaba. Mi cuerpo empezó a distorsionarse y todo yo era una mezcla de frío, lluvia y desaliento.

Aparecieron imágenes de calles onduladas, bordeadas de edificios. Yo viajaba a través de las ondulaciones. Mi incomodidad empezó a ser intolerable. De pronto apareció, en mi conciencia, la imagen de mi sillón favorito. Estaba en mi casa leyendo y sintiéndome protegido y tibio. El frío había desaparecido y me sentía muy bien. En ese instante, la chamana empezó a cantar una ora-

ción... San Pedro, San Pablo... repetía el nombre de los apóstoles junto con frases en mazateco.

Inmediatamente mi comodidad, tan arduamente lograda, la tibieza de mi hogar y todo mi yo, retornamos al frío, la humedad y la desesperación de un cuerpo distorsionado acostado en esa choza de la sierra. Tardé una eternidad en recuperarme, volví a ver las calles onduladas y cuando retorné a mi sillón, María volvió a cantar... San Pedro, San Pablo... haciéndome retornar a la desesperación corporal.

Aquello se repitió siete veces. Cada vez que lograba retornar a la comodidad y al placer, la chamana cantaba, sacándome de mi estado e introduciéndome en la desesperación del presente. Era obvio que la Sabina reconocía mi mente y sabía sus cambios. Era tan sincronístico su canto con mis estados psíquicos que, pronto, pensé que su intención era malévola y desesperado me incorporé y salí a la intemperie. Me recibió una lluvia pertinaz, pero la preferí al infierno Sabiniano del interior de la choza. Empezó a amanecer y di gracias a Dios por el retorno de la luz y por el milagro del nuevo día.

Tardé varios años en entender y apreciar mi experiencia. María Sabina me había mostrado uno de mis refugios emocionales, mi incapacidad para vivir en el presente y mi tendencia a huir de la realidad para guarecerme en una estructura de comodidad. Le agradezco la terrible enseñanza.

¡Gracias, María Sabina, y sigue creando allí en donde te encuentres!

Capítulo IV

DON IVAN RAMON DE LA CIUDAD DE MEXICO

Nacido en un pequeño pueblo de la Sierra de Oaxaca, pariente de Doña María Sabina y descendiente de una familia de chamanes, Iván Ramón es un talentoso psicólogo autóctono mexicano.

A los cinco años, Iván empezó a manifestar señales de una sensibilidad extraordinaria y extraña. De pronto, su personalidad cambiaba junto con su voz y su conducta se transformaba. Creyéndolo loco, su madre no se imaginaba que aquéllos eran los primeros signos de una mediumnidad portentosa, y en lugar de estimularlo, lo castigaba. Reprimido, este psicólogo autóctono no se atrevió a “abrirse” de nuevo sino hasta los quince años, cuando espontáneamente entraba en trance y comunicaba sus videncias.

Actualmente, Iván Ramón trabaja en la Ciudad de México dando consultas a decenas de pacientes que lo van a visitar buscando curación para sus males y enfermedades.

Cuando un paciente acude a su consultorio autóctono Iván siente en las puntas de sus dedos la característica “vibración” de la persona. Una vez detectada, coloca sus dedos sobre un listón y espera, atento, por alguna señal. Este psicólogo autóctono afirma que es capaz de identi-

ficar la energía específica e individual de cada paciente y que al colocar sus dedos sobre el listón, envía un código energético inconfundible, a inteligencias superiores que lo reciben y decodifican. Dependiendo de esta última operación, responden con un diagnóstico. Si no responden, quiere decir que el paciente morirá y que no puede ser curado.

Iván Ramón afirma que el porcentaje acertado de predicciones, efectuado con este método, es muy elevado.

Después de recibir la contestación al código energético, Iván decide el tratamiento a utilizar con cada paciente. Con algunos utiliza hierbas y despojos. Estos últimos consisten en una maniobra complicada en la cual, después de frotar la nuca y la frente del paciente con un líquido especial, Iván golpea y da masajes a diferentes partes del cuerpo del paciente. Según él, este tratamiento tiene como efecto el logro de un equilibrio energético.

Otros tratamientos incluyen baños de vapor, alternados con frías con agua helada, y la introducción del paciente a un pequeño cajón dentro del cual se evaporan hierbas.

Iván Ramón afirma ser capaz de curar enfermedades como el cáncer, las úlceras, la epilepsia, infecciones virales, etcétera.

Uno de los trabajos más interesantes que efectúa Iván es el exorcismo. De acuerdo con su visión de la realidad, en ésta se encuentran seres que han muerto y que no encuentran el camino de un desarrollo saludable. Estos seres son los que se apropian de mentes inocentes y las martirizan creyéndolas su propiedad. Cuando un paciente llega con este psicólogo autóctono quejándose de oír voces extrañas que le mandan hacer cosas absurdas y dañinas, Iván prepara una ceremonia especial mediante la cual protege a su paciente y le da poder para rechazar

a las entidades intrusas. En esta ceremonia, Iván entra en trance y un ser de luz y fuerza hace el trabajo de exorcismo, a través de su cuerpo.

Estos seres sobrenaturales son los que le han enseñado a este psicólogo autóctono todo lo que sabe.

Me ha tocado asistir a varias sesiones en las que he podido presenciar la forma en que Iván Ramón entra en su trance. Esto incluye una serie de movimientos y respiraciones intensas, parecidas a suspiros profundos, tras las cuales ocurre un cambio total de su personalidad. He observado por lo menos cuatro personalidades alternas en Iván: un anciano, un chino, un guerrero y un filósofo. Durante su manifestación el recinto en el que trabaja parece impregnarse de una atmósfera electrificante y poderosamente sugerente de la existencia real de seres colosales. Estos pronuncian discursos magníficos y ejecutan los trabajos de limpia o despojos.

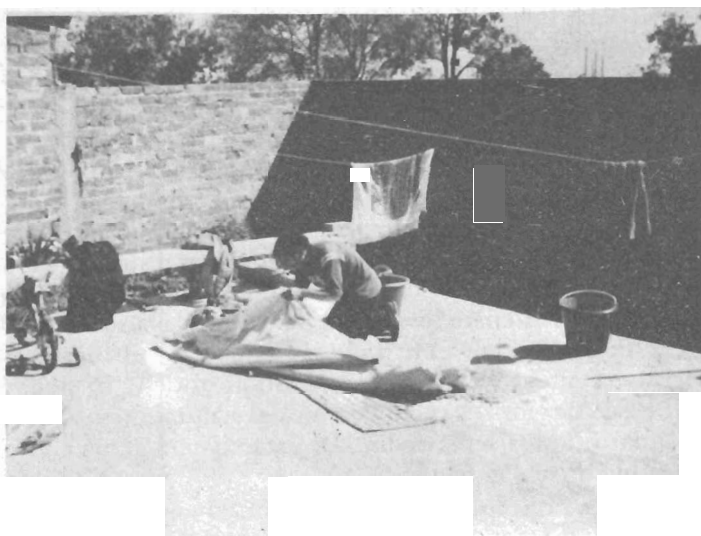
Los procesos de curación y todos los fenómenos que existen están, de acuerdo con Iván Ramón, regulados por la interacción de dos poderes. Por un lado, un poder femenino: la Naturaleza y la Tierra. Por el otro, un poder masculino: el Padre o Dios. El Padre guía y la Madre manifiesta; Dios decide y la Tierra ejecuta.

Tanto la Naturaleza como Dios se sirven de intermediarios para realizar los fenómenos. Dios utiliza a seres realizados, los que se comunican con hombres preparados, como los chamanes y los Santos. La Naturaleza se sirve de elementales en número de cuatro: el fuego, la tierra, el aire y el agua. Iván Ramón obtiene su poder del uso de los elementales y del cumplimiento del mandato de los seres de luz. De esta manera actúa como instrumento de curación.

En esta concepción de la realidad, el equilibrio entre todas las fuerzas es factor fundamental de desarrollo y salud. Cuando existe equilibrio hay salud. La enfermedad es producto de un desequilibrio.

Para este psicólogo autóctono, uno de los factores más desequilibrantes de la actualidad son los químicos que el hombre usa en su alimentación y en su medicina alopática. Frente a ésta, Iván Ramón utiliza medicamentos naturales en los cuales existen las fuerzas elementales de la Naturaleza. Las limpias de fuego y de agua abundan en sus tratamientos.

La enfermedad mental es, según este chamán, producto de la interferencia que seres de bajo desarrollo tienen con el cerebro y la mente humana. Estas interferencias son provocadas por trabajos de brujería en los que se ordena a un "bajo astral" interactuar con un cerebro normal para afectar sus circuitos neuronales y desencadenar explosiones energéticas desequilibrantes. Los bajos astrales son seres que pueden o no tener cuerpos

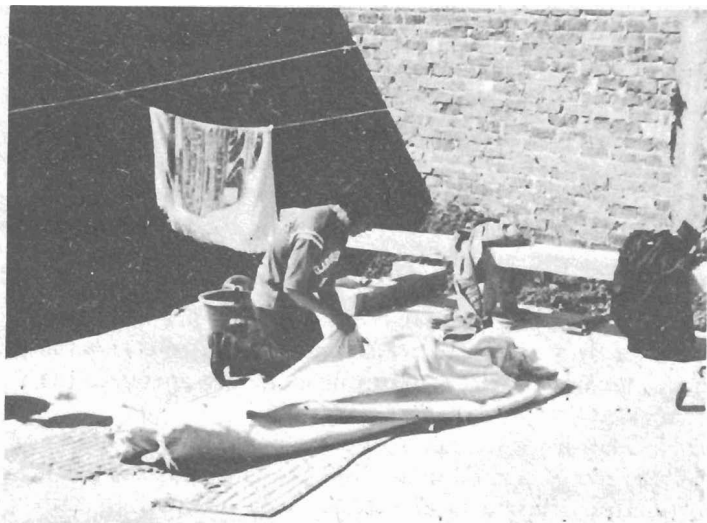


Iván Ramón atendiendo a uno de sus pacientes

propios, los que antes de su condición actual eran hombres que no pudieron desarrollarse o que causaron grandes daños. Estos seres son esclavos de los hechiceros, quienes los utilizan para sus daños.

Dentro de los conceptos de realidad de Iván Ramón, la reencarnación, la ley de causa y efecto y la existencia de diferentes niveles de realidad y de conciencia, son lugares comunes. Iván afirma conocer sus propias vidas pasadas y saber, además, las de sus pacientes. El dice haber vivido en tiempo de los Aztecas, como servidor de uno de los templos: el del dios Huixilopochtli. De este dios, Iván Ramón afirma que era un devorador de corazones astrales, no para hacer el mal sino para estimular su desarrollo.

Como parte de su contacto con el origen de lo mexi-



Iván Ramón y otro de sus pacientes

cano, Iván Ramón afirma estar recibiendo mensajes de los habitantes etéreos del panteón Azteca, quienes le informan acerca de la posibilidad de que uno o varios de nuestros volcanes (él les llama "luminarias") entre en erupción. Dice este psicólogo autóctono que en Guanajuato existe una laguna llamada Yuridia, que contiene señales de acontecimientos futuros. Dependiendo de la coloración del agua y de su nivel, se puede saber lo que acontecerá.

El concepto de seres suprahumanos vivos e independientes y con los cuales un chamán puede entrar en contacto, es una de las más comunes creencias entre los hombres de conocimiento. Doña Pachita, Doñ Florencio, Don Lucio y el propio Iván Ramón lo sostienen como un hecho indubitable.

Obviamente, la comprobación de tal hecho está, todavía, fuera del alcance de nuestra ciencia, la que no puede validar, aunque tampoco negar, tal posibilidad. Basta recordar que todavía no sabemos cuál es el origen de nuestra capacidad de conciencia y experiencia para comprender lo anterior.

En general, la psiquiatría contemporánea se está interesando por algunas de las actividades de los chamanes; por ejemplo, su uso de hierbas medicinales. Existen, sin embargo, dos corrientes dentro de la psiquiatría: una que mantiene que el curanderismo en general, y el chamanismo en particular, están totalmente desligados y no pueden contemplarse dentro de la práctica científica. La otra corriente considera que existe una sabiduría milenaria en el chamán que debe ser aprovechada y conocida.

Un estudio serio acerca de los pacientes curados por los chamanes, en comparación con los curados por los psiquiatras, ilustraría el estado de la realidad en ambas prácticas. Creo que una investigación de este tipo podría hacer que nos llevásemos muchas sorpresas.

Capítulo V

DOÑA ASUNCION DE HIDALGO



En 1975 se le murió su hijo mayor. Estando en el velorio y sin poder contener las lágrimas, de pronto se le cerró la boca y perdió la conciencia. Los que estaban con ella sólo vieron que su cuerpo adquiría otra postura y que su voz cambiaba. Ya no era una mujer sino un hombre lleno de culpas. Los llevó a un cuarto contiguo y allí les pidió perdón.

A través de esa madre afligida habló alguien que no era ella ni su hijo muerto, sino su asesino. Pidió perdón y misericordia, prometió ayudar y sacrificarse para pagar su culpa...

A partir de ese día, Doña Asunción supo que algo extraño había nacido en ella. Se sentaba en una silla, sentía cómo se le cerraba la boca y su cuerpo se iba y después no recordaba nada. Su familia y aquéllos que la podían ver, le contaban que su hijo muerto hablaba por su boca y que curaba a aquéllos que veía con dolencias.

Yo la conocí en una sesión sabatina, en el cuarto de meditación de Iván Ramón. La sesión fue memorable porque después de tres personalidades alternas, Iván se convirtió en un doctor chino. Hablaba y se comportaba como un oriental auténtico. Junto a él estaba sentada

Asunción, con los ojos cerrados. De pronto esta mujer empezó a manifestar las alteraciones de ritmo respiratorio características de la entrada en trance mediumnístico. Después, se levantó de su asiento y se dirigió al cuerpo de Iván Ramón... Le habló con un léxico y en una entonación muy parecidas a las del "chino", y éste le contestó.

Aquello era un espectáculo inconcebible. ¡Un oaxaqueño y una hidalguense hablando en chino y entendiéndose a la perfección!...

Era claro que se entendían, es más, discutían acerca de algo de importancia a juzgar por sus gestos. Ambos, manteniendo su diálogo, se aprestaron a trabajar con las personas que, atónitas, observábamos el espectáculo. Nos llamaron uno a uno y en ese lenguaje extraño nos interpellaron y después nos dieron un masaje. Pero aquéllo no era un masaje normal. El procedimiento que usaban era casi idéntico en ambos y consistía en colocar sus manos sobre la nuca y frente de cada uno de nosotros. Después, hacían vibrar sus manos rápidamente. Más adelante recorrían nuestras espaldas haciéndolas vibrar. Por último, nos soplaban del lado derecho e izquierdo de la cabeza y nos lanzaron agua después de hacer lo propio con ellos mismos.

Llevé a Doña Asunción a una estación del metro capitalino. Observé sus rasgos: indios, fuertes, con dos trenzas blancas enmarcando su cara redonda, llena de arrugas, de madurez y comprensión. Le pregunté: "¿Por qué todo empezó al morir su hijo?" Me contestó que aquéllo era normal. Cuando alguien en una familia tenía ese "don", al morir lo heredaba a otro miembro de la misma familia. Recordé a Pachita y asentí. Ella, al morir, había dejado a Enrique, su hijo menor, como heredero de sus facultades quirúrgicas autóctonas. Era verdaderamente interesante aquel asunto de la heredad. ¿Qué es

lo que se heredaba y qué significaba esa facultad de poseer personalidades alternas?

Los acompañantes de Doña Asunción me aseguraron que ella podía curar heridas y hacer sanar a los diabéticos durante sus trances. Sin embargo, Doña Asunción afirmó no poder recordar nada de lo que acontecía durante sus trances. Es, como Pachita era, una medium inconsciente. Me volví a preguntar qué significa aquello. ¿Por qué estas personas pierden la conciencia cotidiana y en ese estado realizan sus curaciones? ¿Cómo penetrar en esos misterios y averiguar lo que realmente significan?

Existen, ciertamente, muchos y diferentes niveles de conciencia, cada uno con una fenomenología propia, aunque con leyes comunes. Durante la meditación profunda se puede sentir la presencia de un centro interno lleno de sabiduría. ¿Acaso estos psicólogos autóctonos son capaces de colocarse en esa región central del Ser pero por un sentido de humildad lo consideran como totalmente ajeno a su propia individualidad y por eso le llaman espíritu protector?

La explicación más profunda que conozco acerca de los diferentes estados y niveles de conciencia es la que un chamán-nahual mexicano, Don Juan Matus, ha ofrecido (las teorías de Don Juan son ampliamente descritas en los libros de Carlos Castaneda). Según él, cada ser humano posee un mecanismo que "alinea" dos bandas de emanaciones conscientes. Por un lado, unas emanaciones asociadas al cuerpo, las internas; y por el otro, emanaciones externas provenientes del origen mismo de la conciencia. Según Don Juan, existen multitud de bandas posibles de alineación, y un mecanismo que coloca a la conciencia personal en contacto con una de ellas: *el punto de encaje*. El punto de encaje actúa como un imán luminoso que atrae ciertas bandas internas y las conecta con las externas. Cada vez que esto sucede, el ser humano penetra en un estado particular

de conciencia. Generalmente, todos tenemos el punto de encaje en una posición fija. Cuando se nos mueve penetramos en estados alterados de conciencia. El hombre común y corriente no es capaz de manejar su punto de encaje a voluntad y colocarlo en la posición que más le convenga o interese. Solamente el hombre de conocimiento tiene control sobre las posiciones de su punto de encaje y puede modificarlas a voluntad.

Quizás nuestros psicólogos autóctonos, con la facultad de mediumnidad inconsciente, se encuentran en un punto intermedio entre el hombre de conocimiento totalmente iluminado y el hombre cotidiano. Las personalidades alternas que se manifiestan en ellos podrían ser las manifestaciones de un enfoque peculiar de su punto de encaje y una alineación no cotidiana de las bandas de emanaciones.

Obviamente, explicaciones como la anterior plantean nuevas preguntas y dejan sin contestar otras. Sin embargo, dentro de todas las posibilidades de explicación, ésta me parece magnífica por su poder.

La experiencia de ver a Don Iván Ramón y a Doña Asunción penetrar en una similar personalidad alterna podría significar que en ambos el punto de encaje se colocó en una posición parecida o idéntica, y que por lo tanto ambos se volvieron dos manifestaciones de la misma personalidad. En otras palabras, que ambos penetraron a un mismo nivel de conciencia y que en éste las leyes de operación y los contenidos se encuentran dados y están disponibles para quien sea capaz de alinear las específicas bandas de emanaciones asociadas con él.

Si lo anterior es correcto, entonces lo que aconteció entre Iván y Asunción es que uno de los dos (probablemente Iván) movió el punto de encaje del otro hacia su misma posición y a eso se debía la similitud de sus conductas.

En el laboratorio estamos realizando una investiga-

ción de los cambios de actividad cerebral de parejas durante la comunicación preverbal. Hemos hallado que la actividad de los cerebros involucrados se vuelve muy similar cuando ambos logran establecer una comunicación empática. En otras palabras, cuando dos seres humanos se sienten muy cerca uno del otro y logran una sensación de intimidad de presencia, la actividad de sus cerebros se contagia y sus patrones electroencefalográficos se vuelven prácticamente idénticos. Algo en Iván Ramón impulsó el punto de encaje de Asunción a una posición similar a la de él y entonces ambos cerebros adquirieron similares patrones y parecidas manifestaciones conductuales.

Capítulo VI

DON INOCENCIO FLORES DE LA CRUZ DE SAN MIGUEL TZINACAPAN, PUEBLA

Compilado por

EDUARDO ALMEIDA ACOSTA

Eduardo Almeida Acosta, compilador de este capítulo es Profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM. Actualmente realiza estudios sobre comunidades indígenas de la zona de Puebla. Las transcripciones que en seguida se presentan son parte de dichos estudios.

Presentación

Don Inocencio Flores de la Cruz nació en San Miguel Tzinacapan, municipio de Cuetzalan, Puebla. Pasó los primeros doce años en su pueblo natal. Luego vivió diez como acasillado en San Juan Tenexiapa, y diez como forastero; anduvo trabajando en distintos lugares. Por fin regresó a su pueblo en donde vivió los últimos 24 años de su vida. Murió el 18 de agosto de 1983.

Los relatores del texto que sigue son su hijo, Don Lucio Flores Flores, y su nuera, Doña Consuelo Contreras Tirado.

1. El poder de Don Inocencio

El poder de Don Inocencio lo tomó de una abuelita, Chepa de la Cruz, cuando era pequeño. Se le apegaba mucho a esa señora, su abuelita. Y como su abuelita era mezquina no quería enseñarle. Pero como la abuelita pedía fuerte en sus oraciones se le grabó lo que oía y así fue aprendiendo.

Tenía como diez años cuando la andaba siguiendo a

escondidas. Detrás de ella la andaba escuchando. Cosas buenas y cosas malas. Pero él se grabó sólo las buenas, no las malas.

El era bueno, aunque aquí le corrían carretilla que era esto y era lo otro. Que no era curandero y él se los demostró que sí.

Mi papá aprendió de su tía¹ pero no tenía un grupo. El solito. Aprendió de una persona. Y quizás un don que Dios le dio para que aprendiera. Y al ver que sí le salía, él se dio valor solito con Dios.

La tía Chepa aprendió de sus abuelos y bisabuelos.

La tía curaba. El andaba detrás de ella. No quería que la anduvieran siguiendo.

Cuando la tía hacía una cosa buena, dejaba que se le arrepechara para que oyera.

Cuando iba a hacer cosas malas, ahí no le dejaba. Trabajaba también en hechicería.

Mi papá no trabajaba eso. Quizá sabía. El decía:

—Yo hago trabajos derechos.

Si alguien le pedía: “Yo quiero que a ése le pase algo” él decía:

—Eso yo no, búscate otro.

—Que te doy tanto...

—Aunque me des el Reino.

Don Ernesto, el hermano de mi papá, era consentido de tía Chepa. Aprendió más. No se da a conocer. Le vienen a ver de Xocoyolo, Ataxpa..., Cuetzaltecos. Le vienen a ver para curaciones, para consejos.

Mi papá trabajó en San José Acateno y en San Juan Tenexiapa. Ahí trabajaba. Les ayudaba en el tabacal, sembrando chile y ajonjolí. Le pagaban su jornal: 25 centavos diarios. Como huérfano lo había llevado su tío. En su casa nomás lo cuarteaban. Su papá le había pegado un tiro. No le dio. El se escapó. Era malcriado.

1 Tía: en este caso la abuelita tía.

En el tabacal lo castigaban. Los engañaba que era huérfono. Lo llevó su tío.

Cuando vio que no le pagaban, una señora le dijo:

—No tienes ropa. Aquí no se gana. Si quieres ganarte siquiera los calzones ve adonde te pagan. No sólo donde te dan tortilla porque vas a quedar encuerado. Ve a limpiar plantas de frijol.

—¿Cuánto me vas a pagar?

—25 centavos. Veremos si puedes trabajar.

Y así le fueron aumentando. Le pagaron la ropa. Se la descontaron de su paga.

Lucgo pasó un señor:

—¿Cuánto te pagan? Vas a cuidar las vacas nada más. Yo te pagaré a 75 centavos. Y yo te compro la ropa. Te voy a mantener.

El pensaba que ya ganaba mucho dinero. Ahí fue a estar unos años. Confió en las personas que lo trataban bien. Estuvo como diez años de forastero, con un solo patrón.

Después anduvo de forastero, de lugar en lugar. Podía manejarse solo.

El aprendió solo, así que si sale o no sale. Cuando era pequeño, se salió de 12 años. Con un tío Miguel de la Cruz. Ahí trabajaba. Hizo años. Como unos veinte años. El empezó a practicar durante una epidemia cuando uno de sus compadres se lo pidió en San Juan Tenexiapa. Allí hizo la primera curación.

Entonces el compadre le dice a su esposa: “Voy a llevar al hijo”. Porque al médico los llevaban a morir.

El curó a unos. Decía: “Voy a dilatar. Para mañana ya está”.

Apareció un curandero. Se le apilaba la gente. Y el doctor se molestó. Le dio billetes el doctor a un señor al que le pidió favor que le hiciera daño. Pero este señor agarró los billetes y se los repartió con el curandero.

—Tú eres bueno —le dijo—, el que meréce daño es el doctor.

Cuando hubo esa epidemia, él curaba. No les daba nada de medicina. Agarraba el aguardientito. Por envidia (nexikolis) se lo querían maromear. El que cura sin medicinas sí que sabe curar.

Cuando vivió joven se dedicaba a su trabajo en el campo, en los jornales.

Cuando con poca vista empezó a meterse de lleno en estos asuntos.

Cuando uno es fuerte, el campo.

Cuando no, ya busca uno un oficio.

Curaba. Pero no se publicaba que yo hago esto. El decía: “Que no se publique que yo curo”.

Alguna vez lo invitaban a reuniones de curanderos:

—Me invitan a algo importante —decía.

Pero él no quería ir. No le gustaba. Como Jesús, que decía: “Que no se sepa”.

Decía él: “Luego vienen los cocolazos después”.

2. Cómo curaba

El, le venía como una videncia. Ahí está el golpe. **Decía que le hablaban algunas almas** y le traían la noticia. Le venían a decir, si iba a curar un enfermo. Hoy no le dan respuesta. El les decía a los que curaba: “Vengan hasta el sábado”. Y luego ya les daba la respuesta. Le llegaba la noticia de por qué sufrían de esa enfermedad.

Decía él que el Señor por medio de su Espíritu le hablaba personalmente. Que eran difuntos, almas que le traían la noticia.

Nosotros aquí somos mundanos. Pero hay almas buenas que vienen a ayudar. Que dicen lo que hay que hacer.

Todo le venía en noticias en los sueños. Que esto vas a cobrar. Que esto no vas a cobrar. Las personas caritativas le regalaban algún centavo porque veían el trabajo que hacía, que era cierto lo que él decía. Decían:

—Ya vi a varios médicos. No me han hecho nada. ¿Y usted, qué me ve?

El decía:

—Traíme una veladora.

Si es lunes decía:

—Véngase el miércoles y platicamos. No te enfermas sólo porque te enfermastes. Dios te mandó la enfermedad.

Así se empiezan a platicar.

—Pero nosotros no lo creemos que estamos haciendo mal a un vecino. O daño en el rancho. Y aunque uno no quiere que se sepa... se sabe. Pues nadie me lo cuenta.

Por eso les decía que vengan para que les diga qué es lo que tienen.

El nos decía lo que soñaba. El les decía videncias. El se daba cuenta soñando.

No tenía hora para curar. Pero sí días. Cualquiera, menos viernes o martes.

Don Inocencio ayunaba para que fuese atendido lo que pedía. Ayuno de todo un día.

Una de las cosas que a mí también me admira es que sabía al momento de tocar la cabeza. Se daba contactos. Que donde el paciente sentía el mal le atacaba también el dolor a mi papá. Me da admiración. Y tal que les decía:

—Te duele esto, te duele acá.

Y si se trataba de curarlo, ya lo agarraba por su cuenta.

Otras veces para curar Don Inocencio agarraba un vaso de agua, sauco y un huevo. El sauco lo usa para todas las cosas malas. Barre a la persona con el sauco y el huevo. Luego revienta el huevo en el vaso con agua

y pone el sauco en cruz encima del vaso para que no escape lo que arrejunta del mal. Y luego va viendo las babitas que quedan en el vaso como si fueran velas. Y entonces ya le dice al paciente al que le está haciendo la curación lo que ve. Que le están haciendo mal. Ahí se ve.

Usaba hoja de té para sacar el mal que hay en el estómago. Cuando uno está desgano. Con diarrea. Con falta de apetito. Así se acaba uno.

El curaba en su cuarto. El sólo allí trabajaba. Tenía su Cristo. Y una medalla en una cajita. Y siempre la llevaba. Que era su arma más fuerte que podía tener aquí en el mundo.

Tenía el altar con sus veladoras. La persona que iba a verlo siempre llevaba una veladora. Una veladora nada más. La prendía y la ponía en el altar.

El altar tenía una imagen del Santo Niño. Y un San Antonio familiar, y otras imágenes... Pero a su altar nunca le faltaban las flores. El tenía que adornarlo.

A quien venía a consulta le decía:

—Me traes una veladora. Veladora y copal. Incienso para alejar tentaciones. Como el sacerdote.

El siempre tenía prendida su veladora. Estaba pidiendo para él. Si no, imagínate, él se quedaba sin comer.

Cuando una veladora se prende y solita se apaga es que no tiene vida el enfermo, ya se pasa de grado de camino la enfermedad.

3. “¡Si Dios lo hace!... Yo no”

El consideraba su oficio como caritativo. No sé cómo explicar esto. Cuando lo necesitaban venían las personas a solicitar favor. Aunque él no quisiera. El atendía.

—No me puedo negar. Es cierto. No me dedico a ese

trabajo. Pero lo puedo hacer. Si creen, va a ser el trabajo. Si no, no hay alivio. Yo voy a hacer el trabajo pero no la curación. Yo pongo las manos encima de la persona.

Y a veces de veras yo lo veía que curaba.

Una vez vino la señora de H.G. con su niño de ocho días de nacido. Ya había ido al médico. No podía orinar. Nomás estaba llorando. Estaba tapado.

—Y ya fueron a ver al médico... —decía él y se reía.

Agarró el aguardiente, se mojó la palma de la mano y le puso la mano en la coronita del niño. Y le dijo:

—Orita no estás bautizado. Orita yo te bautizo con el aguardiente, pero no vayas a ser borracho.

Empezó a moverle la vejiga.

—¿No se ha orinado? —decía.

Lo iba sacudiendo, tantito, tantito.

—Orita se va a destapar.

En ese momento le echó el agua, no lo va Ud. a creer.

—Y ya se hizo de los dos —el papá se paró.

—¡Ay compadrito, cuánto te felicito! Ya salvaste a mi hijo.

Entonces él le dijo:

—Aquí está la medicina. Por eso les dije si tienen fe en Dios... Sin fe cómo voy yo a hacer la curación. ¡Si Dios lo hace!... Yo no.

Al tercer día que se destapó lo trajeron otra vez y ya quedó bien.

4. *"Por meter la mano sin permiso de Dios"*

Una vez vino una señora con un chamaco. Ya grande el chamaco, como de 15 años. Dijo la señora que se lo curara. De momento vinieron y le pedían la curación que les hiciera. El decía:

—Todavía no le he pedido a Dios.

Pero le dio compasión, le puso la mano en la cabeza. Se sentó quizás orando con Dios. Lo curó solo así de sopetón.

Como a las 12 del mediodía le fui a dejar las tortillas a mi esposo, nomás estaba cabeceando.

—Que me duele la cabeza.

Y se estaba quejando.

—Entonces, ¿por qué hiciste ese trabajo?

—Le tuve lástima al muchacho. Pero han hecho un mal. Me llegan las noticias. Unas cosas malas. El muchacho está mal porque se agarró unos centavos y unos totoles de una señora. Los fueron a vender. Ese dinero se lo guardaron. La señora buscó la manera de saber. Buscó hechiceros... y al muchacho se le encogió la mano. La mamá llegó con dolor de cabeza y el muchacho con la mano encogida.

Fui por mi esposo y le dije:

—Su papá se encuentra muy mal. Lo dejé cabeceando. Se está quejando.

Como a las 3 llegó mi esposo. Su papá se estaba quejando, que le ayude, que lo echan al hoyo.

—Mejor llévenme a mi casa. Me están matando.

El decía:

—Yo me voy a morir. Por meter la mano sin permiso de Dios.

Lo que estaba sintiendo el muchacho a él se le quedó. Ya se iba a morir.

Mi esposo agarró una taza y le echó dos Alka-Seltzers. Tomó un rollo de sauco y un huevo entibado.

—Con eso súbame —dice.

Y lo que él pedía mi esposo lo estaba haciendo. Lo sobaba. Le hacía oraciones. El estaba dictando como lo había de hacer.

—Un poco de sal molida. Un traste. Ahí echa el aguardiente. Prepara con aguardiente y con eso súbame todo el cuerpo. Súbame, pero no tengas miedo.

Mi esposo pensaba:

—Como a él le pasó, me pasará el mal.

Pero decía:

—No te tengo miedo, si eres mi padre.

Entonces ya como a las tres horas se le quitó, que ya quería comer. Pero no podía comer. Se le enticsó la quijada.

Como a las diez de la noche ya nos llamó ahí donde dormía.

—¿Cómo te sentías que nomás estabas haciendo visiones? Nos contabas que no estabas en tu cama, que veías criaturas.

Como no había pedido permiso, su mal es lo que estaba sintiendo ese muchacho.

—Me salvé gracias a mi hijo.

El no se había encomendado a Dios y por eso le pasó el mal del muchacho a él.

5. Conocedor del pasado y futuro

En videncias le traían o veía lo que podía pasar. Se daba cuenta.

Les decía:

—Primero debes arrepentirte con Dios y luego vienes.

Regresaba:

—Ya le pedí perdón a Dios.

Sin eso uno no tiene boleto como dicen.

Y ya les decía qué es lo que habían hecho:

—No, no es cierto.

Decían. Pero quién sabe cómo él sabía.

—Que tú esto andas pensando, que tú esto andas platicando. Nomás te sacan la palabra y andan maldiciendo. Tú andas rogando. Pero ellos no te quieren.

Yo le decía:

—Esto me dicen mis hermanos.

Y él me respondía:

—A fuerza te andas metiendo con tus hermanos y ya ves que no te quieren.

El decía luego:

—Ahora va a venir uno de lejos.

Y la persona esa tenía que llegar. Venían hasta de México y uno de Puebla también vino, que toda la vida tenía dolor de cabeza. Decía él:

—Increíble, yo soy un cualquiera. Tienes dinero, ¿por qué no vas a ver un médico?

El paciente decía:

—Yo tengo fe en Dios y en usted.

—Pasa si tienes fe en Dios.

Agarraba el aguardiente. Les asentaba la mano y ya les decía qué es lo que tienen, que si el estómago.

—¿Cómo sabe? —preguntaban.

Aunque no le estén platicando, ya les dijo qué han hecho.

Se sentaban y le preguntaban:

—¿Cómo le haces?

—Tú no te das cuenta pero yo estoy platicando con el espíritu.

La persona decía:

—Sí lo creo.

El decía:

—Hiciste esto y no me lo puedes negar.

No lo podían engañar.

—Tú mismo me lo estás diciendo como si me estuvieses platicando.

6. *El tesoro de protección*

Tenía un objeto como un tesoro digamos. Entonces el tesoro ése lo llevaba a un lugar de una casa. Si alguien dice:

—Yo quiero que haiga vida en mi casa.

Lo llevaba y lo aplicaba en su casa. Y él se comprometía y nada debía pasar en esa casa en ese año. Ni enfermedades ni nada.

El tesoro era como por ejemplo como reliquia. Consegua cera de las colmenas, tabaco, copal,... conseguía la palma bendita de Ramos y la cera. Y llevaba unas monedas de dinero. Todo eso lo juntaba como bola. Escarbaba y lo metía en un hoyito y allí estaba todo el año.

Pedía una novena y el día que se terminaba la novena iba a adornar la casa de los que le piden ese favor.

Cada año cambiaba el tesoro. A las cosas se les sale el aroma y la fuerza.

Yo le preguntaba. El no quería decir. Ese tesoro que llevan a las casas. Ahí nunca falta nada. Hay de todas las semillas. Ahí le decían tajpalol (ofrenda).

—Nej niktaliti se tajpalol.

—Yo ofrezco una ofrenda en el nombre de fulano o sutano para que no pase nada...

Y nombraba a las personas que se están.

Aquí la gente se quedaba contenta. Con la fe de esas gentes. Y la fe de mi papá. Le hacían su comidita. Lo atendían bonito. Yo a veces lo acompañé.

7. *Huesero*

Don Inocencio era huesero también. Lo aprendió de su papá. Su papá se había desbarrancado de una bestia. No se podía levantar.

—Ya me voy a morir.

Le agarró de la mano izquierda y lo paró.

—Se me va a romper el corazón, porque me duele mucho la mano.

Don Inocencio empezó a arreglar la mano de su papá.

Ya en la tarde le preguntó:

—¿Ya no te duele?

—Ya no, sólo poquito.

Calentó agua de sal. Y le empezó a sobar, a chapotearle, y le amarró la mano. Su papá le dijo:

—¿Y cómo pensaste arreglarme la mano?

—Dios y la suerte.

—¿Cómo pensaste? Ya se me había descompuesto. Y así fue como él empezó. Todavía estaba chiquito.

8. *Era buen huesero*

Había venido un señor que le quería ver la oreja.

—Mi mano está como recalcada nomás —decía.

Vino y le dijo él:

—Ven, trae tu mano.

Estaba quebrado el hueso.

—Tu hueso está quebrado.

Los hueseros le dijeron:

—Está sólo recalcado.

Y estaba quebrado. Que va el señor a Teziutlán y allí le sacan rayos X. Estaba quebrado. Vino admirado:

—Ahí me dijeron está quebrado. Por eso no se me compone.

—¡Ah, no me creías!

—¡Sí, no te creía! Los hueseros dijeron recalcado. Y tú, quebrado.

—Entonces me creías como criatura, que no era cierto.

—Pero ahora sí, cuánto te lo agradezco. Me dan punzadas. Hasta ahora creo en tí.

—No creas en mí, cree en Dios. El es el que lo hace.

Y se vino el señor a regalarle quinientos pesos de los de entonces.

—Me sacaste de la duda. Estaba bien machucado el hueso.

El le dijo:

—Oye cómo hace, rechinan los huesos de la muñeca.

—Cuánto te lo agradezco. Ahorita me van a operar la mano.

9. *Las que recibieron el poder de Don Inocencio*

Cuando Don Inocencio ya se estaba agotando yo le pedía que hiciera un papelito.² El decía:

—También están bendecidos por Dios. Fueron a la doctrina.

A algunas personas sí les estaba enseñando. A una chica que él tenía de su parte, R.A.G., de Ayotzinapan, y a la tía de ésta, R.G. de Tzinacapan, casada con P.M.

Las conoció así: Una señora de Ayotzinapan llevaba ocho días de estar en el hospital, no se le quitaba el flujo de sangre. Su suegra le contó que vinieran a ver a Don Inocencio. Vino el yerno de la señora. Un día de mañana como a las 6.

—A ver si me saca de esta duda, ya mi esposa se está muriendo.

—¿Qué tiene?

—Tiene flujo de sangre.

—Si tienen fe en mí les voy a preparar la medicina. Compra dos chocolates, una rajita de canela y un manojito de ruda. Agarra tres ramitas para ponerlas con lo demás en el agua que hierva.

Y entonces le prepararon y le dieron de tomar. Al siguiente día le vino a ver el señor y le vino a decir que la señora ya estaba mejor, que ya no le volvió el flujo. Entonces Don Inocencio le dijo que ya en la tarde nomás tome media taza y que no levante cosas pesadas.

Ya al tercer día vino la señora. Le vinieron a agrade-

2 Que escribiera.

cer el favor que les había hecho y le vinieron a preguntar qué cuánto era. Que no era nada, que nomás que se aliviara. Y eso es todo.

Ya después Don Inocencio le decía a la señora que si quería saber la hija para aprender, que él le había de enseñar; ya después que les contó a los papás que le iba a enseñar vino la cuñada del señor. Trajo a su mamá, enferma también.

—¿Es cierto que le vas a enseñar a mi sobrina?

Don Inocencio dijo:

—Pues yo le estaba platicando, que si quiere aprender la hija de tu hermana, que la puedo enseñar.

—Yo también quisiera aprender —dijo la tía—. Que si a ella la vas a enseñar, ¿por qué no me enseñas a mí también?

Mi suegro dijo:

—Yo quisiera que alguien quede para curar, pero que no sea de mis hijos.

Cuando un hijo le pedía aprender, Don Inocencio decía:

—Ya es un compromiso, hacer esos trabajos que le piden a uno.

El hijo le pedía y él no quería.

—Después, cuando no pueda yo.

Cuando empezó a enseñar a la tía y a la sobrina entonces ya él pensó separarse de nosotros. Se fue a Chilcoujta. Esa casa era de él. El solito. Y después ya se fueron las muchachas, la tía y la sobrina, para aprender. Ahí se iban a quedar. Yo llegué a ver el cuaderno de la muchacha. Estaban escribiendo. Me dio tentación de tomarlo. Pero Dios me dijo:

—¡Ya déjalo!

Al irse a Chilcoujta se llevó su altar y todo.

Una vez fui a Chilcoujta y vi que la tía y la sobrina habían escrito unas oraciones en un cuaderno. Se las enseñaba Don Inocencio. Una oración del diario. Una

oración para defenderse. Oración para pedir por los asustados. Oración si la tierra santa los abraza. Oración si la lumbre los abrasa. Oración si se cae en agua.

Don Inocencio me dijo:

—No estés atocando esas cosas porque se va a enojar la muchacha.

El poder es la oración. Y la fuerza es con Dios.

Don Inocencio no quería que yo aprendiera las oraciones. Yo a veces le preguntaba cómo se hacen, cómo se dice para que no falte nada.

—Yo aquí estoy —él me decía.

—Yo tengo la ofrenda para que no falte de comer.

Cuando se enfermaban los hijos, él se obligaba a curarlos.

—Cuando yo les haga falta —decía—, se van a acordar de mí.

Capítulo VII

DOÑA LICHÁ DE PUEBLA

Fuimos una colega (Gretchen) y yo a Puebla a buscar a Doña Licha, una psicóloga autóctona que vive en ese Estado. No conocíamos la dirección de Doña Licha y, para hallarla, decidimos preguntar a personas que parecían nativas del lugar y probables conocidas de ella.

Nos equivocamos varias veces, hasta que se nos ocurrió interrogar a un taxista, quien inmediatamente nos dio instrucción de cómo llegar a su casa. Su vivienda era parte de un conjunto de cuartos comunicados entre sí y que rodeaban un patio con jardines. Desde la entrada se sentía un ambiente de limpieza, pulcritud y fuerza.

Una joven muy bella me preguntó la razón de nuestra visita y al hacerlo sentí cómo su mirada me penetraba en su intento por auscultar mis intenciones. Le dije que veníamos a ver a Doña Licha y después de ir a preguntarle a ella, nos dejó pasar.

Doña Licha

Apareció Doña Licha. Me pareció jovial, amable y madura; le dije que éramos aprendices y que realizába-

bamos un estudio acerca de los hombres y las mujeres de conocimiento de México y que a ella la habíamos escogido por referencias de uno de los discípulos de Don Iván Ramón de la Ciudad de México.

Me sorprendió el ambiente que se respiraba en su casa. Estábamos en una recámara pintada de verde y blanco, con un altar y una veladora encendida.

Todo estaba en su lugar, limpio, ordenado, con una radio-grabadora que reproducía música mientras Doña Licha nos hablaba acerca de su vida y su trabajo.

Nos contó que a la edad de 10 años la picó un alacrán y que como resultado de su veneno perdió el conocimiento y se le empezó a hinchar el vientre. Trajeron un doctor, pero éste, al no encontrar ni oír el pulso, la diagnosticó muerta y no le inyectó ningún antídoto. Pasaron varias horas durante las cuales la familia empezó a preparar el velorio.

Su madre, inconsolable, la abrazaba llorando y cuando esto se repitió varias veces, la niña abrió los ojos, abrazó a su madre y le dijo que no se preocupara, que ella estaba bien.

Unos días después, Licha fue al campo con su abuela. Esta última montaba un burro mientras la niña la seguía caminando. De pronto, Licha oyó un sonido como de aletazo de un guajolote seguido por una respiración intensa. Le preguntó a su abuela y notó que el burro movía sus orejas como previendo algún peligro.

La abuela no había oído nada pero se afirmó en su silla y Licha, valientemente, jaló al burro hasta su casa.

Después, Licha empezó a sentirse muy mal. Sus manos se torcían y sus emociones se alteraban con gran facilidad. La llevaron con una curandera, quien le dijo que había estado en un "trance de muerte" y había adquirido el poder de curación y que debía utilizarlo.

Doña Licha siguió su consejo y a partir de ese mo-

mento sus problemas corporales y emocionales se solucionaron del todo.

Doña Licha se dio cuenta que podía quitar dolencias, curar enfermedades y resolver los problemas de los pacientes que cada vez en mayor número venían a consultarla. Dependiendo de lo que tenían, Doña Licha les hacía un tratamiento individualizado. Algunos recibían limpias con huevos y hierbas. A otros los trataba colocándoles las manos en diferentes partes de su cuerpo. A otros más, Licha les tomaba una "vista" que le permitía diagnosticar y planear su tratamiento. Estas técnicas serán descritas en seguida.

Técnicas de curación de Doña Licha

Las vistas son un procedimiento de diagnóstico común entre los chamanes y curanderos de México. Consisten en frotar huevos frescos en todo el cuerpo de los pacientes, empezando por la cabeza y terminando por los pies. Después se vierte el huevo en vasos que contienen agua limpia. Dependiendo de las formas que adquieren tanto la clara como la yema, el chamán interpreta el mal del paciente y ofrece un diagnóstico.

En general, la clara significa la parte espiritual del paciente y sus formas le indican al chamán las energías que rodean su cuerpo, cómo lo influyen y controlan.

La yema, en cambio, representa al cuerpo físico. En ella, excrecencias significan zonas enfermas del cuerpo, flujos significan infecciones o proceso y zonas oscuras modelan aspectos de mucha negatividad.

Las burbujas en la clara se interpretan como seres asociados con el campo energético del paciente. Dependiendo de su posición, el diagnóstico varía, sobre todo si con ellas se asocian "velos" proteicos.

Cuando la yema está cubierta por uno de estos velos y además existen burbujas en la superficie, el diagnóstico es negativo.

Si la yema está despejada o se encuentra una burbuja aislada flotando dentro de la clara, se interpreta como positivo, significando la presencia de un guía o protector del paciente.

Cuando se observan dos burbujas grandes rodeadas de un velo flotando sobre la yema, el diagnóstico es de un ser que vigila al paciente y ha sido colocado allí por un enemigo como resultado de envidias o celos.

Cuando la burbuja se encuentra incrustada en la yema se considera que hay un “espíritu ahogado”.

En realidad, la descripción que acabo de hacer apenas si da una ligera idea de la complejidad del diagnóstico asociada con la forma de vistas.

Dependiendo del diagnóstico de la vista, Doña Licha decide su tratamiento. Este puede consistir en una limpia utilizando como instrumento el propio cuerpo de la psicóloga autóctona y sus manos como medios para alejar zonas de desequilibrio, o el uso de huevos que son frotados en la cabeza, espalda, manos y brazos del paciente, o bien lociones que se untan en las sienes, con el objeto de despejar energías negativas.

Doña Licha utiliza un procedimiento peculiar que consiste en colocar sus manos, previamente bañadas en bálsamo, sobre las orejas del paciente, realizando un movimiento hacia afuera como de succión. Más adelante frota la nuca y la frente del paciente y, por último, sopla fuertemente dirigiendo el aire hacia la nuca. Yo fui sometido a un procedimiento como el que acabo de relatar con resultados muy positivos. Mi sensación fue de relajación y liberación de bloqueos mentales.

Doña Licha dice que todos los procedimientos que utiliza le “llegan” por un acto de intuición.

Mediante este mismo acto, Doña Licha dice ser capaz

de distinguir si las personas que vienen a visitarla están enfermas o poseen un poder psíquico que no han desarrollado.

De acuerdo con ella, “si una persona tiene el don de curar pero no lo utiliza, la energía que no da se acumula en su cuerpo y le produce trastornos”.

Como mencioné antes, Doña Licha recuerda que el haberse dado cuenta de lo anterior en su propio proceso le ha permitido entender el de sus pacientes.

“Mientras más curo y doy”, me dijo con voz alegre, “mejor me siento. Cada vez que curo a un paciente, me curo a mí misma”.

Doña Licha utiliza su propio cuerpo como herramienta en sus curaciones. Distingue la enfermedad mediante sus manos, colocándolas en diferentes zonas del cuerpo de sus pacientes, con lo cual detecta excesos o faltas de energía, desequilibrios o balances.

Esta psicóloga autóctona dice ser capaz de diferenciar entre la enfermedad de un paciente y el don de poder o curación, que puede manifestar síntomas similares.

Cuando descubre un poder en alguien, hace lo posible para impulsar su desarrollo. En ambos casos, de enfermedad o poder, Doña Licha intenta no crear dependencias.

Una de las más impresionantes lecciones que Doña Licha ofrece es la confianza en su cuerpo como instrumento de curación.

Las hierbas, huevos de limpia y las medicinas las considera como eventuales y secundarias en comparación con su presencia natural y su intuición.

Al preguntarle acerca del origen de su capacidad curativa, ella insiste que ésta depende de su grado de entrega e impecabilidad.

Doña Licha no es una medium ni parece interesada en penetrar en trances inconscientes. Lo que sí expresa es un deseo ferviente por encontrar un maestro que la guíe en su camino.

Al mencionarle la existencia de Don Lúcio, que como ella tuvo un “trance de muerte”, pero a diferencia del de ella no de una hora sino de tres años completos, Doña Licha expresó curiosidad y esperanza en que alguien así pudiera guiarla.

Contrariamente a Don Lucio, Doña Licha no recuerda lo que sucedió en su “trance de muerte”. Solamente reconoce que fue después de ello que adquirió dones de curación.

Don Lucio afirma que durante su “trance” de tres años fue instruido por los trabajadores del tiempo, quienes lo guiaron y le enseñaron a curar.

Resulta muy interesante el que estos dos personajes hayan desarrollado su capacidad curativa después de un evento tan similar, aunque de diferente duración.

Capítulo VIII

LOS “HASIDIM” DE MORELOS

Hace cinco años tuve el gran privilegio de conocer a un grupo de campesinos mexicanos interesados en el desarrollo de la conciencia. Viven en el Estado de Morelos, en un pequeño y pintoresco pueblo a 50 kilómetros de la Ciudad de México.

Cuando los conocí, me invitaron a conocer su trabajo de desarrollo y yo me asombré por su motivación, humildad, inocencia y sensibilidad. Dos veces a la semana se reunían para aprender técnicas de curación, manejo de energía y, sobre todo, lo que ellos llaman “desprendimientos”. Este último término denota la capacidad de efectuar una separación entre el cuerpo y la psique o entre el espíritu y la materia. Guías especializados, entre ellos, se dedican a enseñar a candidatos, del mismo pueblo, la forma en la que sus espíritus pueden “desconectarse” de sus cuerpos. Dicen ellos que estos desprendimientos dejan al cuerpo libre como para ser ocupado por otras conciencias, capacitadas para desarrollar sistemáticamente sus cerebros y sus cuerpos.

Los más adelantados de entre los candidatos pasan a formar parte de un cuerpo de especialistas que ellos llaman “facultades”. Las facultades curan, dan consejos y se comunican con seres suprahumanos. Esta comuni-

cación es, según este grupo de campesinos, esencial para recibir enseñanzas acerca del Ser y la conciencia. Ellos no lo llaman así, pero su trabajo es el de un verdadero instituto de investigaciones psíquicas acerca de la conciencia.

Yo les llamo los "Hasidim" de Morelos porque me recuerdan un movimiento de místicos judíos que hacia mediados del siglo XVIII surgió en Polonia, comandados por Israel Baal Shem Tov. El Hasidismo judío también estaba constituido por gente humilde, inocente y de gran sensibilidad que, al igual que los campesinos de Morelos, se interesaba en desarrollar su capacidad de estar en contacto con Dios a través de su corazón lleno de motivaciones espirituales.

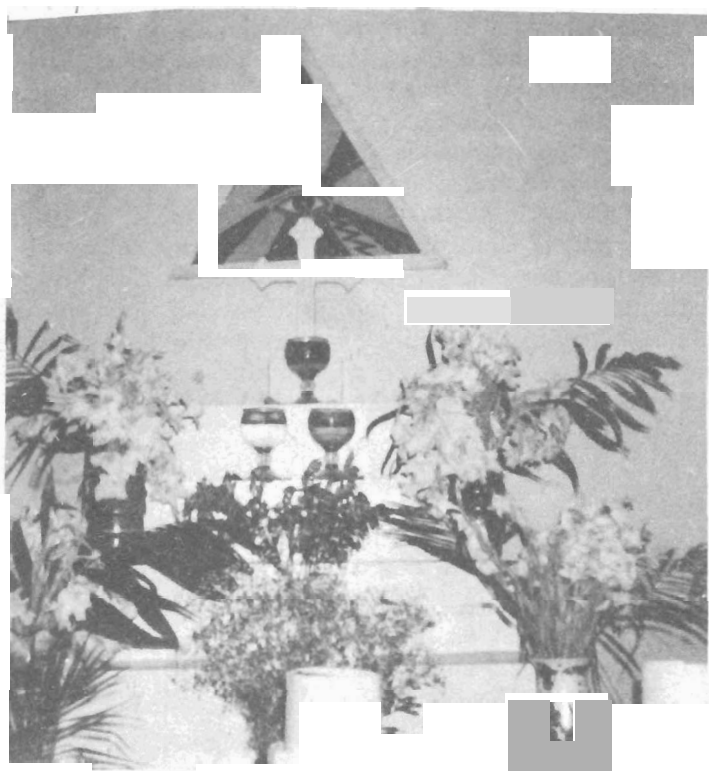
Los Hasidim de Morelos ofrecen un espectáculo de verdadera devoción y amor para cualquiera que tenga la suerte de conocerlos. Todos los domingos en la mañana se reúnen en un recinto de oraciones y escuchan al más adelantado de entre su cuerpo de facultades. Este, al que llaman guardián, entra en un trance mediumístico y "dicta" una cátedra para la congregación. En estas cátedras, el guardián habla de la esencia divina como heredad de todos los hombres y explica que en cada uno de nosotros se encuentra la luz de Dios.

Además de su labor de aprendizaje y de las cátedras dominicales, los Hasidim de Morelos dedican dos días a la semana para curar a cualquier enfermo que así lo solicite. El trabajo de desarrollo y las enseñanzas adquiridas, adquieren, en el trabajo de curación de la comunidad, una verdadera función social.

De acuerdo a la concepción de la realidad de estos psicólogos autóctonos, el ser humano está comunicado con seres etéreos que pertenecen a otra realidad existencial. Estos seres espirituales tienen diversos grados de desarrollo. Los más avanzados son capaces de enseñar al ser humano, si éste logra establecer una comunicación

con ellos. Los menos avanzados están en busca de luz que una facultad desarrollada puede ofrecerle. De esta manera, continuamente existe un intercambio entre los seres espirituales y los hombres.

Cada ser espiritual, según los Hasidim de Morelos, tiene su propia individualidad, al igual que los seres humanos. Sin embargo, todos compartimos la misma esencia,



El altar del templo de los "Hasidim"

Los más adelantados logran establecer un contacto más cercano y fluido con su esencia. Los menos avanzados están lejos de ese contacto. El verdadero camino del desarrollo consiste en abrirse para lograr un contacto íntimo con la esencia. Precisamente, eso es lo que logra la facultad más adelantada durante las cátedras dominicales.

El linaje de los Hasidim de Morelos proviene de un grupo de mexicanos que se formó en Xochimilco durante el siglo pasado. El grupo de Xochimilco anunció que la humanidad había entrado a una nueva etapa de su desarrollo, al que llamaron "Tercer Tiempo". México se consideró la sede de este cambio de la conciencia y pronto, grupos parecidos al de Xochimilco se empezaron a formar en todo el país.

Actualmente, localidades como Yautepec, Puebla, Cuernavaca, la Ciudad de México, y muchas otras, tienen grupos parecidos a los de los Hasidim de Morelos formando una verdadera red de desarrollo que para la mayoría de los mexicanos pasa desapercibida. Esta red subterránea constituye, en mi opinión, uno de los más interesantes linajes de psicólogos autóctonos de México.

Capítulo IX

DON FLORENCIO DE MORELOS



Don Florencio es uno de los miembros del grupo de campesinos que viven en Morelos y que se han dedicado, durante los últimos años, al desarrollo de una serie de prácticas dirigidas a la expansión de la conciencia.

En la actualidad, Don Florencio es el guardián del grupo y tiene como función la de vigilar que sus prácticas no pierdan vigor o se desvíen.

En este capítulo intentaré describir el trabajo que realiza Don Florencio y el grupo al que pertenece.

Antecedentes

A fines del siglo pasado se inició en Xochimilco un nuevo linaje de psicólogos autóctonos. Este linaje se dedicó a desarrollar, entre sus miembros más sensibles, una capacidad para penetrar en niveles alterados de conciencia y vivir un nivel de realidad alterna, en la cual recibían mensajes y lograban cogniciones lúcidas acerca de acontecimientos históricos y personales. Cada domingo, durante más de medio siglo, este linaje se reunió para recibir lo que ellos denominaban “cátedras” impar-

tidas por algún miembro veterano, el que entraba en trance y en ese estado recibía una serie de mensajes que, a su vez, transmitía a sus oyentes.

Este grupo de campesinos pertenece a una serie de congregaciones que trabajan en la Ciudad de México, Yautepec, Totolapan y otros pueblos del Estado de Morelos, y que parecen ser descendientes del primer grupo antes mencionado.

El grupo de Don Florencio está organizado en una forma muy similar a la de los otros grupos. Estas organizaciones están comandadas por un triunvirato, constituido por un guardián, un guía y un personaje llamado Pedro.

La función del guardián, como ya lo mencionamos, es la de vigilar las prácticas del grupo; el guía dirige su desarrollo, y Pedro se encarga de mantener su cohesión.

Además de este triunvirato dirigente, existen las llamadas facultades, las que actúan como receptoras y transmisoras de los mensajes. Estas facultades reciben un entrenamiento que las prepara para su labor mediumística. Los mensajes son transmitidos mediante discursos denominados "cátedras", que son ofrecidas por estas facultades, en estado de trance, los domingos.

Los grupos también están formados por las llamadas "columnas", encargadas de vigilar que los mensajes de las facultades lleguen a oídos atentos.

En una transcripción directa de una conversación mantenida con Don Florencio, éste hace un relato de la fenomenología de la entrada de una facultad al estado de trance, en el cual ofrece una cátedra. Esta transcripción se encuentra al final del presente capítulo.

El concepto de vida de Don Florencio

Según Don Florencio, no existe muerte del Ser. Únicamente aquéllos que se han comportado negativamente durante su vida, los que han causado daño y dolor, mueren definitivamente. En cambio, los seres humanos bondadosos y que han hecho el bien, viven para siempre. Según Don Florencio la reencarnación existe y el sentido de la existencia es el logro de un cada vez mayor contacto con la esencia.

La esencia, de acuerdo al linaje de Don Florencio, se presenta a una facultad desarrollada para dar cátedra. La esencia es verdadera cuando en sucesivas cátedras se muestran cambios. Y es falsa o materializada cuando en las cátedras se repite el mismo discurso. Esto último es señal de que la facultad es pobre en su desarrollo. La esencia es interna y no externa. Es decir, lo que una facultad aprende durante su desarrollo es a establecer un contacto consigo misma.

El desarrollo de una facultad se llama desprendimiento. El candidato a convertirse en facultad aprende a separarse o desprenderse de su cuerpo para poder conectarse con la esencia o con algún ser espiritual de categoría intermedia entre los seres humanos convencionales y la esencia.

Las tribus de seres espirituales

Según Don Florencio, cada ser espiritual tiene un nivel diferente de contacto con la esencia. Una facultad que tiene contacto con un ser espiritual recibe el nivel de contacto con la esencia.

El cerebro de una facultad se llama el “aparato” y sirve, según este linaje de psicólogos autóctonos, para

establecer un contacto específico y selectivo con un determinado ser espiritual o con la esencia.

Don Florencio menciona nombres como: Benjamín de la Selva, Pluma Azul, Piel Roja, etc., para identificar la tribu de seres espirituales con los que las facultades de su templo han establecido contacto.

Aprendizaje de Don Florencio

Este psicólogo autóctono me confesó que su desarrollo ha tomado diez años y que sus maestros han sido facultades de diferentes templos de la Ciudad de México, Yauhtepec y Totolapan.

En su aprendizaje Don Florencio ha pasado por diferentes etapas o niveles. En un principio él creía que tanto los seres espirituales como la esencia eran externos e independientes de sí mismo. En la actualidad cree que la esencia es interna y que se encuentra en todos los niveles de organización del ser humano, desde sus células, tejidos y órganos hasta su persona como una totalidad.

Las cátedras

Todos los domingos Don Florencio ofrece una cátedra a los miembros de su comunidad. En un recinto cerrado se reúnen el guía y el Pedro de la comunidad, junto con las facultades y los habitantes del pueblo (la mayoría mujeres). Se encienden tres grandes cirios frente al altar de siete peldaños, y el guía de la comunidad comienza a hablar. Sus palabras son enmarcadas por las flores del altar y un cuadro de un ojo del cual

salen siete rayos. El discurso del guía invita al recogimiento, la oración y la meditación. Habla acerca de la llegada de la esencia y prepara al guardián para que entre en trance y pueda, en ese estado, hablar a la comunidad.

Después de varios minutos el guardián (Don Florencio) cae en una especie de estupor acompañado por ligeros movimientos corporales. Cierra los ojos y ocupa la silla más grande del estrado. Cuando el guía termina su discurso, Don Florencio empieza el suyo.

En seguida presento la transcripción literal de una cátedra de Don Florencio, pronunciada el domingo 8 de diciembre de 1985.



*El guía de los psicólogos autóctonos haciendo oración
al término de una cátedra*

Cátedra de Don Florencio

Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Gloria a Dios en las alturas. En la escala de perfección nacido y ahí está entre nosotros, ¡oh pueblo amado!, ¡oh corazones benditos que te habéis reunido en este misterio de paz! Y vengo en pos de tí, en representación de los siete sellos. Las siete iglesias plantadas por el enviado del tercer día.

He aquí pueblo bendito, a quien en verdad vi. En ciertos te habéis reunido en este misterio preparado por mi manto. Dios, en representación de las 12 tribus encarnadas y desdentadas en este planeta tierra.

Yo te doy la bienvenida, aposenta tu planta en este pan a donde voy a entregarte la lección de paz que aún te corresponde en este instante. A los que habéis venido para estar cerca de mí, bienvenido seas pueblo, desde el instante que te habéis preparado tu planta al pórtico de este dintel preparado. Yo te doy la bienvenida pueblo.

Corazones muy llamados al que preparado puedes encontrarte en esta alba bendita, 8 de diciembre de 1985, en que una vez más con mi palabra sublime, con mi voz sacrosanta, que vengo a entregarte en alba de gracia, una lección más en aquel momento en que habéis escuchado de mi palabra sublime, diferente lección. Y ahora vengo a entregarlo ante tí, corazones benditos que te habéis reunido desde aquel instante al despertar. El eco de aquella campana sonora, para llegar hacia mis corazones muy amados, han pasado muchos antes y tú siempre te habéis recreado en esta mi casa, bendita adoración, a donde habéis conocido de mi doctrina espiritual.

A donde te habéis recriado desde hace algunas albas y en sí en verdad sigues siendo el mismo parbulito, al que te encuentras a cada instante y a cada momento, para venir a escuchar mi palabra sublime.

De mi palabra sagrada, de mis virtudes y mis prodigios que vengo a derramar a cada uno de vosotros, en ese aparato electrónico que funde tu propia sabiduría.

Qué incierto si en verdad te digo pueblo; vosotros habéis escuchado de mi palabra, pero no os habéis valorado lo que vengo a enseñarte en alma. Tras aún porque en ciertos han pasado muchos años y son pocos aquellos corazones que en verdad han luchado y preparado sin planta. Han preparado su cuerpo corpóreo, para que una vez más aceptando de mi enseñanza, de mi esencia que vengo a entregarte esa luz divina que viene de tí mismo, esa iglesia, ese templo que eres tú mismo, corazones benditos; al que debes valorar alba tras alba y al que debes aquilatar como una joya que se encuentra en este plano terrestre y que tú mismo eres corazón amado. Eres el mismo que evolucionamos por medio de un aparato que te hace conocer y que te hace sentir, corazones amados, pero nunca lo has podido hacer. He aquí mi lección preparada continúa en sí mismo para tí. En aquel momento se encontraba con varón llamado Abraham, que pudo haber sido un amigo sincero y fiel de la esencia perfecta, ¿cómo se encuentra esa esencia? Podría ser en el espacio, en el plano terrestre a donde tú habitas pueblo. En el viento, en el ruido de dos o más **rincones de la tierra y esa esencia que en verdad te hace** sentir y te hace palpar sobre tí mismo y es para que te haga llegar a lugares muy hermosos. Al que te hace conocer tu propio entendimiento por doquier de los demás de la tierra y esencia que vengo a derramar en tí mismo y que tú eres el mismo. El que debe sentir en la propia célula de tu mente. Aquel varón en aquel momento, cansado de años, un siglo de años y pensando en su mente, que no se encontraba solo en el planeta tierra. Pasaron los días después de un siglo y aquel varón en un sueño, pudo ver escuchando y palpando por medio

de su sueño que tendría que tener un hijo. El que tendría que propagarse en las tierras de Caná.

Pero pasó el tiempo y la esposa de aquel varón, teniendo 90 años, no era posible que concibiera un hijo, pero quién como la mente del hombre.

Sabía que en cualquier momento, siendo la misma **esencia perfecta y la sabiduría sublime de una mente poderosa**, llegó el momento en que una vez más, pudo verse concebido un hijo en las entrañas de aquella anciana y aquel varón anciano de más de un siglo de años. Pensando en la esencia, perfecta, sublime y en la doctrina que él mismo la comprendía y el mismo la introducía en su propia mente, estuvo muy seguro que lo que sus sueños le habían adelantado, estaba probado por medio de una esencia, por medio de una sabiduría. Entonces aquel varón llegó el momento y sabía que ahora sí contaba con un hijo, al que tenía que ver florecer en las tierras de Caná.

¿Cuál tendrá que ser el florecimiento de aquellas tierras extranjeras? El propio hijo que él tenía y que podría propagarse a través de muchos años en aquellas tierras solas, en aquellas tierras que no había quien trabajarlas para florecer el plano terrestre.

Pasaron los años de aquel varón que empezó a hacerse hombre, entonces aquel amigo de la esencia perfecta, cual puedes decir tu Dios y Señor.

Que Dios Jeová, que no lo conoces pueblo bendito. La esencia perfecta que a nadie de nosotros puedes contemplar a donde puede encontrarse esta esencia, más no sabiendo cuál es la práctica y la sabiduría que sobre tí mismo existe la propia esencia, y la luz perfecta que se derrama en la célula de cada uno de vosotros. Fue en la mente sabia que conduce a cada cuerpo corpóreo de nosotros en este plano.

Si aquel varón nuevamente tuvo otro sueño a donde su propia sabiduría se estaba dando cuenta por medio

de sus sueños, de que tenía que entregar un tributo holocausto a la esencia perfecta y para probar que su sabiduría era perfecta y estaba en sí y que esa esencia existía aunque él sentía a cada rato el momento. Estaba probando en sí mismo, si él confiaba en la misma sabiduría de su propia mente, ese pequeño que hacía presente como varoncillo, para sacrificarlo y hacerlo entregar como sacrificio a su Dios y Señor. Cual es la misma esencia que se funde en su propia sabiduría en sí, probado fue y quien pudo haber sido ese varoncillo.

Los mismos cuerpos que se reúnen en cada recinto, en cada casa, bendita adoración, adonde las reuniones y las congregaciones de las almas corpóreas, vienen y se acercan para meditar cinco minutos en las cosas benditas de oración; a donde quieren conectar su mente la gran sabiduría que deseen para que el hombre del plano terrestre pueda alcanzar nuevos horizontes, a donde el hombre tendrá que encontrar cosas grandes en el futuro, porque el plano terrestre está cubierto de grandes masas materiales. En la naturaleza de la tierra existen muchas cosas benditas y sagradas por sí mismas. En las entrañas de la tierra, grandes cosas y minerales puedes contemplar corazones benditos. En cada lugar de la tierra, son diferentes los lugares de la entraña de la tierra. ¿Por qué son diferentes? Porque no en todos los lugares existen los mismos minerales, al que una vez más van encontrando los grandes científicos de la tierra, que es el hombre más adelantado, que va hacia el más allá. Y tú porque corazones benditos, no puedes adelantar más de mi causa divina, que es la tuya también y que en tí mismo se funde esa causa, esa esencia que puede estar cerca de tí, por medio de tu sabiduría. Para que puedas captar cosas sagradas, cosas importantes para que sepa el hombre de la tierra. Y tú porque no lo puedes hacer corazones benditos, si eres también hom-

bre, quien puede calificar cosas extrañas a su propio hermano y semejante.

Van pasando, que en verdad aquel varón ha calificado, que si es cierto el mismo hombre de la tierra es poderoso, es la misma esencia y la luz perfecta que se derrama por medio de un Dios invisible, por medio de un Dios que existe en el interno de tu propio corazón.

Pueblo bendito, no pienses corazones amados que la imagen es el Dios, que la estatua es el Dios que forma por doquier los lugares del universo entero, no pueblo amado. Esa es una estatua, imágenes que funden como tu mismo que se puede encontrar tu imagen, por medio de un aparato que pueda fundirse, para que el mañana cuentase de la humanidad que tu luchaste y trabajaste a través de un tiempo, que tú pudiste conocer.

Sana y perfecta, limpia como los santos y ésta es una de mis palabras que vengo a enseñarte en alba pasada. En aquel momento el día 10. de diciembre, que pudiste ver contemplado a donde pude haberte entregado corazones benditos, grandes maravillas, al que podrás descubrir tú mismo en el futuro a donde pude verte preguntado, cómo el hombre de la tierra va evolucionando a través de los tiempos. Por diferentes etapas, como en verdad en aquel momento pude verte preguntado de los grandes reinados.

Como se va acabando todo y como en verdad la vida de Jesús el Cristo de aquel tiempo, que tu has visto hablar, por medio de los científicos bíblicos, por medio de la doctrina romana y te vas dando cuenta, un nacimiento de Jesús tal llamado el nazareno. Acaso Jesús vino a nacer para ser un hombre que viniera al ataque de la humanidad de este mundo. No corazones benditos, porque en ciertos vino para afirmar que ese tiempo era el rey, porque te hacía preguntas, resúmenes y no los sabías contestar.

Al fin murió derramó su sangre y de allí, se ha acabado ser un rey del plano terrestre. Estás en lo cierto pueblo o no estás en lo cierto, porque puedo decirte corazones benditos, ahora la esencia de un rey está sobre tí mismo. Corazones benditos, porque tú eres el propio rey que funde con tu propio albedrío. Tú puedes brincar el cerco de un presidio, donde puedas encontrarte y recrearte por tí mismo, por doquier de todos los lugares de la tierra.

Entonces quién es el rey pueblo, corazones benditos. Acaso al Dios que tú habías hablado de aquel tiempo es el rey entre tí mismo viene a ordenarte como una gran autoridad de este mundo. No corazones benditos, no pueblo; no te dejes engañar de aquellos hombres que en verdad han inculcado a la humanidad por un corto tiempo. Pero todo está pasando, y todo va a poner paz a sus corazones.

Ahora en tu propia sabiduría, en tu propio conocimiento, en tu propio entendimiento, existe para tu conocimiento, un Espíritu Santo, que funde en tu propia mente y eres tú mismo el rey que puede ser en este mundo, porque todo depende de tí corazón amado. Porque puedo decirte que en tí está todo lo que puedas hacer en el mundo para que te retires en un camino de gran pedrería. Para que tu corazón pueda dañarse por medio de un espiro y una broca y para que tu corazón limpie y sane. También estás libertado para que tí mismo y en tu Dios y Señor que está en tí, en tu propio interno corazón. Esta fue una de mis enseñanzas del día de hoy. Y ahora he entregado un renglón más adelante de la que tú debiste haber escuchado pueblo en aquel día 1o., ahora vengo a entregarte una lección más. Cual es la que te he entregado en esta alba bendita de gracia, día 8 de diciembre de 1985 a la que una vez más en porción he entregado en poca porción he recibido corazones a los que en verdad habéis delinquido ante tu

hermano y semejante, al que en verdad habéis cometido errores, altas en tu propio entendimiento. Yo te las perdono. ¿Por qué te las perdono? Porque vengo a enseñarte cosas benditas y sagradas y en tí mismo existe el perdón, en tí mismo existe por medio de tu entendimiento sois perdonado tú mismo. Porque tú mismo eres el que lucharás y trabajarás para que ese cargamento que llevas a pie de la cuesta, no sea tan pesado para llegar a ese nuevo horizonte al romper un astro viene iluminado para que te conduzca a un lugar más sagrado para estar a la diestra de la gran inteligencia y sabiduría que conduces en tu propia sabiduría, para que así mismo pueda existir una nueva evolución, una nueva resurrección de tu propio espíritu. El será el futuro y tú serás aquél, que en verdad has sido el hombre de la tierra como un péndulo.

Esta es una de mis palabras que vengo a entregarte como sabiduría y esencia grande y perfecta desde los altos cosmos de un planeta en que puedes encontrarte a tí mismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Qué habéis preparado guía de multitudes?

HABLA EL GUÍA: Nos sentimos llenos de amor, llenos de confianza al recibir tu enseñanza padre. Que es una escuela a donde venimos a aprender los primeros pasos, gracias te damos señor, por impartir tu presencia a los presentes señor, infinitas gracias.

CONTESTA EL GUARDIAN: Las gracias que das al Dios, al que en verdad viene a entregarte sabiduría y enseñanza y al que se funde en tí mismo por medio de la confianza y la fe que existe en el interno de tu corazón, el templo de tu interno corazón. Que eres el mismo que le das las gracias al Dios y Señor al que infunde en tu propio conocimiento y tu sabiduría, en verdad lo decía, gracias.

Yo hombre amo, desde este instante al cuerpo de me-

dia luna, para que una vez más en ellos pueda sentirse y derramarse. Que es la esencia que viene a entregar a vosotros y que por instantes crees que vas a la lucha de tu propia evolución y en este momento he entregado pueblo, he entregado corazones que me estáis escuchando en este instante y al que tú mismo puedes producir un gran sacrificio hacia el futuro, dándote el propio interés para ser el alcance de una sabiduría de este planeta tierra. Para saber de tu propia naturaleza como se ha fundido en tu entendimiento, en la esencia que está derramándose sobre tí mismo y que eres tú el mismo al que puedes estar, cerca del entendimiento de una esencia perfecta.

Te digo pueblo en este instante, bienaventurado seas la poca porción de corazones que te habéis reunido, en esta mi casa, bendita oración. A donde puedo reunirme para estar cerca de tí y en este instante yo preparo, altos montes y bajos caminos, lugares todos de la tierra a donde la propia naturaleza se ha recriado y se ha fundido en grandes postules.

Yo preparo y les bendigo, cárcel y presidios lugares todos de la tierra como recintos del saber para aquella criación pequeña, al que ilustrándote en el camino. Voy alimentando tu gran sabiduría en mi esencia perfecta.

Cavernas de oscuridad, lugares propios de la tierra a donde el propio mal espíritu se ha fundido en la mujer y en el hombre de todo el plano terrestre.

Preparo el hombre mandatario de todo el universo entero, para que una vez más mis elementos que he estado preparando a través de los años.

Mis elementos son y consisten en la misma esencia de la propia naturaleza, los elementos que en verdad se están preparando más y más, para que el hombre que se ha recreado sin meditar 5 minutos escuchará y contemplará los movimientos de los remotos elementos que están preparándose plagas preparadas como en aquél

tiempo, que preparándose están para que pueda contemplar el hombre de la tierra en este plano terrestre, como en verdad llegará el momento en que una langosta podrá comerse al hombre de la tierra, los elementos que en verdad tendrán que aparecerse a través del tiempo.

Porque en verdad el egoísmo y la envidia y esa imperialidad que existe en el plano terrestre, tendrá que cumplirse al pie de la letra. Porque en cierto escrito está, con una gran sabiduría de la esencia que funde en la mente de un ser humano pero que he aquí tu propia mente podrá doblegar y fundar sólo por meditar cinco minutos y contemplar que cualquiera de los elementos podrás dominarlo con tu propia mente.

Yo preparo todo por igual, del más grande hasta el más pequeño, yo preparo con mi mano poderosa, el Hijo y el Espíritu Santo. Hecho está corazones porque te habéis preparado para llegar a este dintel a donde tu propia planta se está preparando y conduciéndose hasta los más rincones de este plano terrestre; que tú mismo eres el que también podrás alcanzar hasta el más allá.

Esta es una de mis enseñanzas que vengo a entregarte.

(Fin de la transcripción.)

El concepto de la realidad de Don Florencio

Como ya mencioné, Don Florencio sostiene la idea de que existen seres conscientes (espirituales) en otra dimensión, con los cuales es posible comunicarse después de sufrir un entrenamiento adecuado. Este entrenamiento se llama desarrollo y estimula la capacidad de desprendimiento o separación del cuerpo y el “espíritu”.

Por detrás de los seres espirituales y sosteniendo los espíritus, se encuentra lo que el linaje de Don Florencio llama “La Esencia”. Esta es común a todos los seres, los

cuales se diferencian entre sí dependiendo de su cercanía o alejamiento con respecto a esa esencia.

En la concepción de este psicólogo autóctono, la muerte corporal no conlleva necesariamente a la muerte del espíritu. Este sobrevive y vuelve a encarnar en otro cuerpo y otro cerebro al que Don Florencio llama "aparato". La sobrevivencia del espíritu depende de sus obras.

Algunos comentarios del propio Don Florencio fueron transcritos de una grabación que él mismo hizo en compañía del autor y que en seguida reproduzco:

—*Don Florencio, ¿están trabajando en el templo?*

—Sí.

—*¿Y cuándo están en el templo?*

—Mañana me toca trabajar, mañana domingo.

—*¿Y usted da cátedra?*

—Sí, yo.

—*¿A qué hora?*

—A las 10 de la mañana, a más tardar a las 10:30. Y el martes trabajos de curación.

—*¿El martes curan? ¿Usted también hace trabajos de curación?*

—El miércoles es un consejo que se da el primer miércoles de cada mes. Se da un consejo, o sea que la ciencia espiritual llega al consejo, a la humanidad que está escuchando. Pero este consejo es para ilustración de la gente.

—*¿Pero, qué diferencia hay entre la cátedra y el consejo?*

—¡Ah sí! Es muy diferente. El consejo la entrega, es un ser espiritual, por ejemplo Castor, Piel Roja, Pluma Azul.

—*¿Sigue Pluma Azul?*

—¡Sí, claro, cómo no! Está Benjamín de la Selva, otras tribus. Ahora hemos descubierto los gigantes.

—*¿Gigantes?*

—¡Sí! No se ha dado cuenta de eso. Sí, porque en aquel tiempo los gigantes predominaban en el tiempo de Noé, hemos estado encontrando que los gigantes hicieron muy mal a la humanidad. Eran hombres muy grandes, más de dos metros, y muy fuertes, y a la gente baja la amenazaban mucho. Y la historia, el Viejo Testamento, nos habla, que Noé ya les empezaba a hablar del diluvio y vino el diluvio y se perdieron todos. Pero antes dominaron a un tal David.

—*¡No! Goliat.*

—Sí, Goliat. David fue el que lo mató y nosotros no habíamos descubierto y hubo un ser espiritual, Castor, el que lo descubrió.

—*¿Pero todavía siguen esos gigantes?*

—No, ya no, pero estamos investigando que esos gigantes predominaron en aquel tiempo. Hemos investigado por medio de seres espirituales y por medio del papiro.

—*¿El papiro?*

—Sí, el papiro, o sea el periódico.

—*Ah, coincide lo que dicen los seres espirituales.*

—Exacto.

—*Oiga, dígame una cosa. ¿Qué siente cuando le llega un ser espiritual, cuando da cátedra?*

—Sí, sí, vamos a hablar de eso, me gustaría que se dé cuenta. Yo a la hora que voy a trabajar no como nada, solamente un café y un pan por la mañana, a la hora del desayuno y ya me voy a trabajar y a la hora que yo llego, no debo hacer nada de atenciones materiales. Llego, me siento un rato; ya que es hora, me voy al lugar. Al llegar allí, yo empiezo a meditar y cuando estoy meditando, empieza a despejarse mi mente y ya no me acuerdo de nada, se va todo, ya no pienso nada. Ya hay algo material y ya me viene una mentalidad, no sé de dónde. Entonces, cuando empieza a hacer aparición el que va a hacer la aparición y la oración, entonces

es algo como llegar una palabra que ya me está dando a la mente qué es lo que voy a decir. Pero pasa eso, después siento que algo viene y se centra en mi mente y siento sueño. Ese sueño empieza a dominarme, entonces lo que tengo que hacer es prepararme muy bien y ya empiezo. Repentinamente mi mente se va, y usted siente quién es y como que lo levanta algo. Y queda como a metro y medio y entonces ya algo viene, vienen luces para acá y para allá.

—¿*Luces de colores?*

—No, blancas. Entonces me siento como que me penetran. Todavía llega algo de lo que habla la gente. Haga de cuenta que se está hablando a unos cien metros, se oye un ruidito pero ya usted se fue, se queda uno como una estatua. Y es como si un radio estuviera diciendo, dí esto, dí esto otro. Esto es lo que vas a estar hablando. Cuando el otro ya está donde su oración, usted ya está concentrado. Haga de cuenta que usted ya está concentrado.

—*Pero se siente usted mismo.*

—No, ya no, usted siente que es un aparato que está transmitiendo.

—¿*Pero usted recuerda lo que dice?*

—No, nada.

—¿*No recuerda nada cuando ya sale de eso? ¿No recuerda nada?*

—No, nada, usted no sabe nada, queda como borracho, atarantado. No sabe nada, qué fue la cátedra, usted no sabe nada. Usted nomás recuerda que estuvo trabajando unas dos o tres horas, usted estuvo dormido. Y entonces la humanidad le platica qué fue la cátedra, de qué se trató la cátedra, qué enseñanza fue.

—¿*Y usted cuando está dormido, a dónde se va?*

—No, no se siente nada, no se siente uno. Usted haga de cuenta que se queda dormido, uno no sabe de qué se trató la cátedra. Entonces es algo raro porque a uno

le preguntan, usted dijo esto, pero no sé. Y hay gente que no cree, que piensa que usted sí sabe lo que dijo. Entonces todo mundo le pregunta y usted no sabe. Después pasa usted, puede tardar media hora, eso es lo que he visto con el reloj.

—¿Quién es el que se conecta con usted? ¿Es siempre el mismo?

—No, son distintos.

—¿Cada vez que da una cátedra cambia?

—Sí. Yo lo voy a sacar de dudas. ¿Sabe por qué? Porque he visto aparatos que nosotros les llamamos sacerdotes.

—¿Qué son aparatos? ¿La mente?

—La mente es el aparato de nosotros, por ejemplo yo no soy el que va a trabajar, es otro el que va a trabajar, entonces he visto aparatos que siempre entregan unas cátedras, las mismas.

—¿Y es igualita la cátedra?

—Es igualita, por ejemplo, el primer domingo entrega una cátedra con un mensaje y el siguiente vuelve a entregar el mismo y el tercer domingo vuelve a entregar el mismo, entonces ese aparato, para mí, sobre mi capacidad de alcance. Creo yo que ha aprendido con materialidad. ¿Sabe usted lo qué es materialidad?

—Sí.

—O sea, como que ha aprendido un discurso. Entonces ya se lo sabe y siempre lo está repitiendo. Quiere decir que este aparato no cambia. Ahora le voy a decir una cosa, esto es una aguja verde. Entonces, quiero que lo sepan. Para que ustedes estén más enterados, cuando yo me fui a recibir a México en el centro matriz de toda la doctrina, cómo la llamamos.

—¿Dónde es?

—Neptuno núm. 22, en la colonia Guerrero. Bueno, me fui a recibir allí. Yo estuve desarrollando diez años.

—¿En México?

—A veces allá, en México; a veces aquí. Cuando yo me recibí, ni quería ir, me daba miedo. Me hacían pruebas y yo pensaba “*van a decir que no sirvo*”.

¿Sabe qué? Yo siento que hay aquí un ser.

—Sí, sí lo hay.

-Pero bien fuerte.

—Sí, sí, claro que sí. Entonces yo así pensaba, pero entonces yo, la primera vez, yo no quise ir. Porque allá hay muchas facultades bien preparadas. Es el centro matriz, es un colegio verdadero, o sea que es una universidad, hay mucho trabajador y yo no quería ir. Pasaron tres meses y me volvieron a insistir y no quise ir. Yo sentía que no iba a dar la punta. Pero antes de eso, yo había ido a trabajar un día. Y llegó un hermano y me dice: “Mira te vengo a ver”. El médico siendo director, tenía a su cargo 23 médicos, era un tal Dr. Gustavo Delgado, en Baja California. Y llegó un día un estudiante, que estaba enfermo. Y se reunieron los médicos y no daban, entonces yo dí la puntada.

—¿Qué es dar la puntada?

—Acertar, dimos con lo que tenía un estudiante. Tenía estrellada una parte de la columna, nomás la tenía estrellada. Localizamos el daño que tenía ese muchacho. Entonces el doctor inmediatamente ordenó que se hiciera la intervención. A los veinte días que regresé, el muchacho ya estaba ingresado nuevamente a la universidad, estaba sano. Allí se me quitó el miedo y dije, entonces ahora sí como que me siento capaz. Después de 10 o 12 días me dijeron: “queremos que ya te vayas a consagrar”, y yo les dije pues sí, parece que ahora sí ya, y les dije a los muchachos, si no doy puntada, si no puedo resolver las pruebas le saco ya. Y sí pude, me pasaron a videncias superiores y las pasé.

—¿Cómo videncias superiores?

—Fue cuando está una cátedra y se está sentado allá viendo toda la evolución. Como si se está viendo una

televisión. Y yo di la clave de todo lo que entregó la esencia.

—*O sea que se conectó usted con la esencia.*

—Sí, di la clave y todo. Entonces ya me llamó el maestro y me dijo: “estás muy bien ya, es el momento de tu consagración”. Y entonces me entregó mi diploma. “De aquí tienes que estar preparado para entregar la esencia de las esencias”. Entonces así fui yo, hasta los diez años.

—*¿En alguno de esos diez años dejó usted su preparación?*

—No, yo desde esa vez, seguí, seguí, como si yo hubiera ido a la escuela. Cuando no venían las facultades a mí, yo iba a Yautepéc.

—*¿Y cómo ve usted aquí al señor Campos?*

—Pues está muy atrasadísimo, para hacer uno estas prácticas no debe tomar, y él toma mucho. Hay gente, hay dos señoras que medio saben, pero cuando ya no pueden curar a las personas me las mandan. Entonces yo he pasado una crisis muy fuerte porque vienen sin fuerza.

—*Pero usted pertenece al templo.*

—Esa es mi cuna.

—*¿Y las personas que estaban desarrollando, por ejemplo la hija de Don Ramiro?*

—No ella ya no. Siguen todavía pero estas gentes van sin el valor del don. Como no confían, no pueden alcanzar. Hay como cinco mujeres que desprendieron y no van consecutivamente, no lo alcanzan.

—*¿Desprendieron? ¿Es que ya el ser les penetró?*

—Sí, un ser desarrollado, entonces si deja de ir un mes.

—*¿Y qué días hay eso?*

—Lunes y miércoles.

—*¿Y usted las desarrolla?*

—Yo ya empecé, se les da unos masajes para que estén

blanditos para cuando venga la corriente. Que con desarrollo muypreciado y se guía por medio de un aparatito es cuando usted ya está conectado.

—*¿Sabe qué me acaba de pasar? Yo estaba sintiendo un ser muy fuerte. ¡Se me metió!*

—Sí, yo lo vi.

—*¿Lo vio? Usted sabe quien fue, es su protector.*

—Puede ser. Pero si no, es un protector que siempre lo protege a usted.

—*¿Y usted sabe quién es?*

—Bueno, más o menos. Para mí, el ser que lo protege a usted es Macazchuatl.

—*¿Macazchuatl?*

—Es Macazchuatl, es un ser muy inteligente y muy bueno.

—*¿Y de dónde es él?*

—Bueno seguimos adelante.

—*¿Qué es lo que usted llama esencia?*

—Esencia para nosotros, decimos que es un ser, un Dios que no lo conocemos.

—*¿Pero es un ser, o es pura conciencia?*

—Bueno, para nosotros decimos que es un ser, pero no lo conocemos, pero nosotros sentimos que llega a nosotros y es lo que nos protege.

—*¿Pero es siempre la misma esencia?*

—Bueno, la misma esencia, pero son distintas las versiones, es la que en denantes hablamos. Cuando siempre está entregando el mismo aparato no es inteligente.

—*¿Qué, hay una imposición?*

—Exacto, dio usted en la clave, pero cuando el aparato está entregando, cada cátedra es diferente.

—*Oiga, esos templos que están en Yauhtepec, Tecolapan, en la Ciudad de México, ¿tienen la misma organización? ¿Hay Pedro, hay un guía, un guardián? ¿Cómo es eso?*

—Bueno, el guía vamos a poner que somos tres.

—¿Hay tres guías?

—No, uno es guía, otro Pedro y uno es guardián. Entonces vamos a levantar un lugar donde vamos a hacer una meditación. que es esa oración, se hace una elevación. Entonces ya vienen las demás, las facultades que empiezan a desarrollar. Esas son las facultades.

—*Las que reciben la esencia.*

—Andale.

—¿Pero el guía quién es? ¿Es el que desarrolla?

—El guía es el que los va a desarrollar, es el que los manda, el que organiza, el que hace todo a lo futuro.

—¿Y el guardián qué hace?

—Bueno el guardián es una de las bases principales. Es el que cuida que todo vaya bien dentro del recinto.

—¿Usted es el guardián? ¿Usted cuida que todo vaya bien?

—Yo tengo que ver si alguien va y quiere desarrollar y está desarrollando mal, pues yo digo cómo debe desarrollar, por algo soy el guardián. Porque la capacidad se me ha concedido desarrollando, alcanzando por medio de mi trabajo. Por algo soy guardián.

—¿Y luego vienen las facultades?

—Luego vienen las facultades y las columnas.

—¿Cuáles son las columnas?

—Las columnas son las que van y vienen en medio. A que la gente no se duerma. Cuando se duerme la gente, es que el diablo está festejando a la persona, el diablo no quiere que escuchemos las palabras de Dios. El diablo es precisamente el que se convirtió en los gigantes. Según nosotros así es el conocimiento. Se cree porque cuando hay cosas buenas, viene alguien y descompone las cosas. Este es el propio diablo. Por ejemplo, al compañero a ratos se le introduce algo al espíritu, busca como loco, tiene malos pensamientos, tiene malos humores. Ese es el propio demonio. Y a la persona que

anda bien controlada, que está meditando, ésa es la persona buena, no necesitamos que Dios baje del cielo, no sabemos si exista o no exista el hombre bueno.

—*Yo creo que uno es responsable.*

—Usted puede ser su propio Dios, ésa es la clave. Usted es responsable.

—*¿Y la esencia? ¿Usted cree que la esencia está en usted o es otro ser?*

—No, no está en usted. Si usted es bueno, tiene buenos presentimientos, buenas cosas, sabe reunir a las personas, tiene comprensión, es la misma esencia.

—*¿Pero en su desarrollo, usted cree que lo lleva hacia usted mismo o lo lleva hacia otros seres?*

—Al principio pensé que mis desarrollos no venían de mí mismo. Así pensé, pero cuando yo me fui capacitando, pensé que está muy cerca de nuestro corazón, de nuestras células, de nuestra mente que está funcionando en nuestro pensamiento, es el mismo.

—*Nosotros, si servimos como medios, es para nosotros mismos.*

—Exactamente.

—*No para ningún otro ser. A pesar de que se meta un ser. Pero, ¿qué es que se meta un ser?*

—Nuestra mente es el buen pensamiento, la meditación divina que existe en nosotros, que entra en nosotros. Y es la que entrega buenas cuentas.

—*¿Y qué es eso de Pluma Blanca, Gacela...?*

—Bueno, son las tribus que se repartieron en cuanto los faraones, dos grandes sabios.

—*Pero, por ejemplo, ¿Benjamín de la Selva es un ser distinto?*

—Sí, claro.

—*¿Pero la esencia es de usted?*

—Sí, es el mismo, nada más que se distingue por las tribus.

—*Pero la esencia está en todo, por ejemplo Benjamín*

de la Selva y un ser que haya llegado a la esencia.

—Si ha llegado a la esencia tiene más sabiduría.

—En otros lugares espirituales, casas de oración, dicen que esos seres espirituales, esa niñez espiritual, tiene deseos de evolucionar.

—Bueno, si uno quiere, si tiene deseos de evolucionar.

BIBLIOGRAFIA

- Cabrera D., Javier: *El mensaje de las piedras grabadas de Ica*, Ed. Intisol, Lima, Perú, 1980.
- Grinberg-Zylberbaum, J.: Retrieval of learned information. A neurophysiological convergence divergence theory. *J. of Theoretical Biology*, 56, 95-110, 1976.
- Grinberg-Zylberbaum, J.: *Pachita*, Ed. Edamex, México, 1980.
- Grinberg-Zylberbaum, J.: *El espacio y la conciencia*, Ed. Trillas, México, 1981.
- Grinberg-Zylberbaum, J.: The orbitals of consciousness, *J. of Psychophysical Systems*, 5, 235-242, 1983.
- Grinberg-Zylberbaum, J.: *Brain coherence correlates of the Self* (en proceso de publicación), 1984.
- Grinberg-Zylberbaum, J., Carranza, M.B., Cepeda, G.V., Vale, T.C. y Steimberg, N.N.: Caudate Nucleus stimulation impairs the process of perceptual integration. *Physiology and Behavior*, 12, 913-918, 1975.
- Grinberg-Zylberbaum y E. Roy John: Evoked potentials and concept formation in man. *Physiology and Behavior*, 27, 749-751, 1981.
- Thatcher, R.: Comunicación personal, 1984.



**TITULOS
DE LA COLECCION
LOS CHAMANES DE MEXICO**

P A C H I T A

Bárbara Guerrero (Pachita) nació en 1900 en Parral y se convirtió en una de las más grandes chamanas de la historia de la humanidad. Sus capacidades curativas le permitían realizar verdaderas hazañas terapéuticas. Realizaba operaciones quirúrgicas ayudada de un cuchillo de monte y de un poder casi total sobre la materia y la energía. Era capaz de realizar transplantes de órganos y de materializar y dematerializar objetos y tejidos orgánicos.

En este tercer volumen de *Los Chamanes de México* se describe el trabajo de Pachita desde la perspectiva del autor, quien tuvo la oportunidad de trabajar al lado de esta chamana pudiendo atestiguar, en forma directa, todo lo que se incluye en el libro.

LA COSMOVISION DE LOS CHAMANES

En este IV volumen de *Los Chamanes de México* se describe la vida cotidiana, el trabajo y la cosmovisión de algunos de los hombres y mujeres de conocimiento de México.

El chamán es el intermediario entre el hombre y la divinidad y su cosmovisión refleja sus hipótesis y consideraciones acerca del origen de su conocimiento y poder. Cada linaje de chamanes tiene su explicación diferente pero todas ellas contienen un trasfondo común. En este libro, la cosmovisión de cada linaje estudiado es analizada junto con la descripción de cada uno de sus representantes.

LA VOZ DEL VER

Una de las manifestaciones de la “visión” chamánica es la conciencia que le explica al chamán lo que ve y oye.

La Voz del Ver es esta conciencia y a analizar su origen, características y manifestaciones es a lo que se dedica este VI volumen de *Los Chamanes de México*.

El chamán es el que sabe y la Voz del Ver es su sabiduría manifestada como su conciencia íntima capaz de hacerle entender el significado de lo que experimenta. La Voz del Ver existe en todos pero es en los chamanes donde está más viva y certera.

EL DOBLE

El mayor anhelo de la ciencia es hallar la explicación de los fenómenos que ocurren en la naturaleza y en la conciencia. Los chamanes de México tienen sus propias explicaciones acerca del origen y desarrollo de los fenómenos.

En este VII volumen de *Los Chamanes de México* se presentan las hipótesis chamánicas acerca de la inexistencia del azar; especialmente la idea del Doble y los Aliados. Según estas consideraciones, cada chamán poderoso es capaz de activar un Doble el cual interviene en los eventos modificándolos. El libro discute y analiza la existencia del Doble desde una perspectiva científica.

LIBROS DEL MISMO AUTOR

La Experiencia Interna. Trillas México. 1975. INPEC 1987
La Construcción de la Realidad. Trillas, México. 1975. INPEC 1987
Las Creaciones de la Existencia. Trillas. México, 1976
El Vehículo de las Transformaciones. Trillas. México. 1976
Más Allá de los Lenguajes. Trillas. México. 1976
Psicofisiología del Aprendizaje. Trillas. México. 1976
Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Trillas. México. 1976
El despertar de la Conciencia. Trillas. México. 1978
Los Fundamentos de la Experiencia. Trillas. México 1978
El Cerebro Consciente. Trillas. México. 1979
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje, I Fases de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. II La Localización de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. III Naturaleza de la Memoria. Trillas. México. 1980 - Editor.
Bases Psicofisiológicas de la Percepción Visual. I Estructuras Subcorticales. Trillas. México. 1981 - Editor.
El Espacio y la Conciencia. Trillas. México. 1981
Las Manifestaciones del Ser. I Pachita. EDAMEX. México. 1981
Las Manifestaciones del Ser. II Cuauhtemocztin. EDAMEX. México. 1982
La Luz Angelmática. EDAMEX. México. 1983. INPEC 1988
En Busca del Ser. INPEC. México. 1987 - 1990
Correlativos Electrofisiológicos de la Comunicación Humana. Facultad de Medicina. UNAM Tesis Doctoral 1987.
Meditación Autoalusiva. INPEC. México. 1987 - 1990
Retorno a la luz. SEP. México. 1987
Los Chamanes de México. I Psicología Autóctona Mexicana. Alpa Corral. México 1987. INPEC 1990
Los Chamanes de México. II Misticismo Indígena. Alpa Corral. México, 1987
Los Chamanes de México. III Pachita. INPEC. México 1989.
Heptada Madrid España 1990.
Los Chamanes de México. IV La Cosmovisión de los Chamanes. INPEC. México 1988
Los Chamanes de México. V El Cerebro y los Chamanes. INPEC. México. 1989
Los Chamanes de México. VI La Voz del Ver. INPEC. México 1989
Los Chamanes de México, VII El Doble. INPEC. México 1990
La Expansión del Presente. INPEC. México. 1988
Creation of Experience. INPEC. México. 1988
Psicofisiología del Poder. INPEC. México. 1988
Cantos de Ignorancia Iluminada. INPEC. México. 1988
La Batalla por el Templo. INPEC. México. 1990
Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada Madrid España. 1990
La Conquista del Templo. Heptada. Madrid España. 1990.
La Meditación. INPEC. México. 1990
Fluir en El sin yo. INPEC. México. 1990
La Teoría Sintérgica. INPEC. México. 1990
La Creación de la Experiencia. Raíces. Madrid, España. 1990
En Prensa:
El Sabor de la Iluminación.
La Fuerza Vital del Cielo Anterior.
El Prototipo

Distribuidora SER Frambuesa 136 Col. Nueva Santa María. México, D.F.
Tel.: 556 32 03 y 556 38 08

Esta obra se terminó de imprimir el mes
de Septiembre de 1990 en los talleres de
Cía Editorial ELECTRO-COMP, S.A. de C.V.
Calz. de Tlalpan 1702 Col. Country Club.
C.P. 04220 México, D.F.